

ARTES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR



En
este número:
*“El
Décimoquinto
Pase
del Coronel
Fox”*

No. 25
VOL. XIII
LA HABANA,
JUNIO 23,
1929

10¢

CAJAS DE PAPEL DE MODA
DE PEDRO CARBON
EFECTOS DE PIEL
MODAS. PERFUMES. ARTICULOS PARA TOCADOR

AVE. DEL BRASIL
 (Teniente Rey)
 Entre Zulueta y
 Monserrate
 Apartado 1067
 Telf. A-3569
HABANA, CUBA

¿Desea conocer la revista bonaerense
CARAS Y CARETAS?

Recorte esta R, mándela acompañada de 10 cts. y
 recibirá un número de muestra.



No
 prolongue su
 calvario... ¡use GAS!

B L E Z

EL FOTÓGRAFO
 DEL MUNDO
 ELEGANTE.

ESTUDIO
 PRIVADO

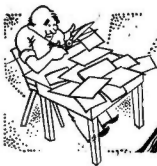
EXCLUSIVAMEN-
 TE RETRATOS
 ARTÍSTICOS.

Neptuno 38 Tel. A-5508

**American Photo
 Studios**

Fotógrafos
 del gran
 mundo
 habanero

Neptuno 43 La Habana



Mesa Peruelta

ES PEOR LA DISCULPA

El vizconde de Segur detuvo en la calle al señor Vaines para preguntarle:

—¿Es cierto que usted ha estado en una casa donde se decía que yo era un hombre de espíritu y que usted lo negó?

—Yo—replicó el señor Vaines sin inmutarse—jamás he estado en ninguna casa en que hablen bien de usted.

ANECDOTAS

EL SENTIDO COMUN

Alguien alababa el genio de Poissennet delante de la famosa Sofía Arnould.

Y ésta respondió con profundo convencimiento:

—Es verdad... Tiene tanto talento, que en su cabeza, no le ha quedado sitio para el sentido común.

EL SILENCIO

Regresando de una expedición galante clandestina, el rey Enrique IV con sus familiares, les preguntó:

—¿Me juran guardarme el secreto?

—Lo juramos—repusieron todos.

—Yo también lo juro—añadió el rey.

Y se quedó tan tranquilo.

RECETAS DE VINAGRILLOS DE TOILETTE

Los buenos vinagrillos de "toilette" del comercio son caros; si no se quiere gastar una buena cantidad, corre una el riesgo de adquirir productos no garantizados y que pueden, por consiguiente, ser perjudiciales y malsanos.

Para nuestras amiguitas hábiles, prudentes y cuyo presupuesto requiere algunas combinaciones financieras, he aquí varias recetas sencillas y que declaramos excelentes; no las empleéis, sin embargo,

sino mezcladas con agua tibia, para que sirvan de astringentes y limpien la piel:

Vinagrillo de benjui
Vinagre purificado . . . 100 gramos
Tintura de benjui . . . 100 "

Vinagrillo de clavel
Vinagre puro 200 gramos
Esencia de clavel 8 "

Vinagre de espliego
Vinagre puro 100 gramos
Flores de espliego . . . 100 "

Otra
Alcohol de espliego . 100 gramos
Vinagre 100 "
Glicerina 20 "

Vinagrillo de rosa
Acido acético 100 gramos
Hojas de rosas de Provenza, frescas . . . 100 "

MANJAR BLANCO

Ingredientes: Leche 10 centavos; azúcar, 10; cinco huevos, 20. Se hace un almibar con taza y media de leche y un cuarto kilo de azúcar; se baten cinco yemas como para bizcochuelo, con cuatro cucharadas de azúcar molida, se le ponen las claras batidas a nieve, se mezcla con el almibar de leche y se pone al fuego para que se espese.

CREMA PARA HELADOS

Ingredientes: Doce huevos, un peso; tres cuartos kilo de azúcar, 30; un litro de leche, 20; extracto de vainilla, 10. Se baten bien doce yemas con tres cuartos kilo de azúcar; se pone a hervir un litro de leche con un poco de vainilla; se echa sobre el huevo, revolviéndolo, y se pone al fuego, moviéndolo siempre, sin dejarlo hervir; se deja enfriar y se pone en la heladera.

No hacen falta mis conocimientos de química para ver que esto es cerveza y de la mejor.

Pruebe

H A T U E Y



MECABA

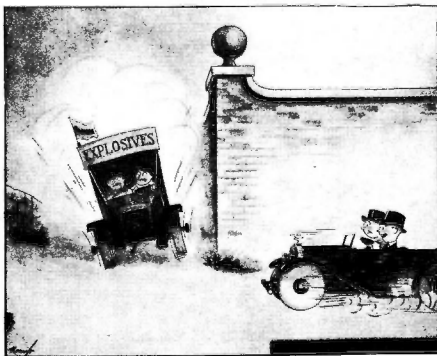
HUMOR



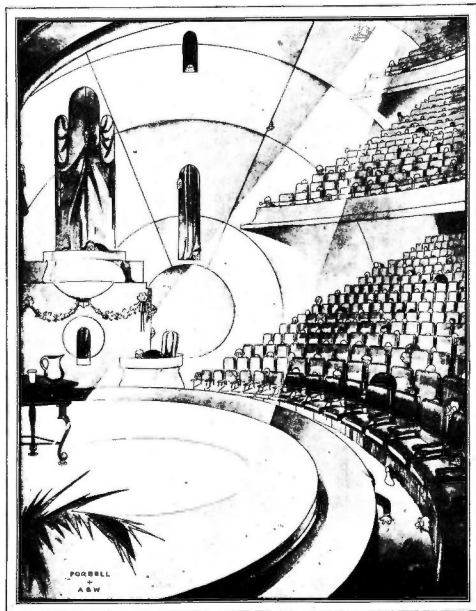
AGENCIA DE POMPAS FUNEBRES
 —¡A nadie le desco la muerte, Dios mío, pero te pido adorosamente que mi negocio prospere!
 (De "Pantoché".—México).



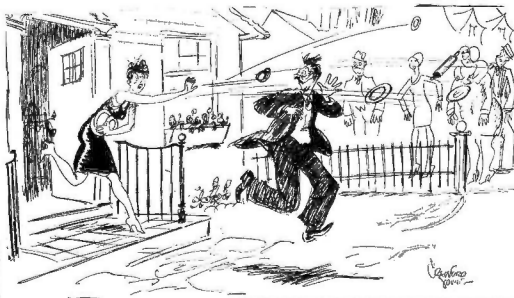
EL ULTIMO ENCARGO
 —Y sobre todo, no te vayas a poner mis trajes durante mi ausencia.
 (De "Der Brummer".—Berlín).



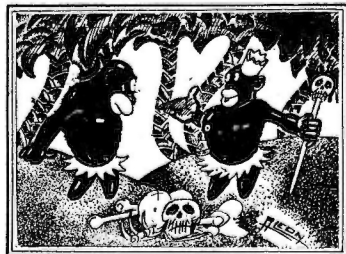
—Este es un carrito estupendo. ¡Ahora vas a ver cómo vuela!
 (De "Lije".—New York).



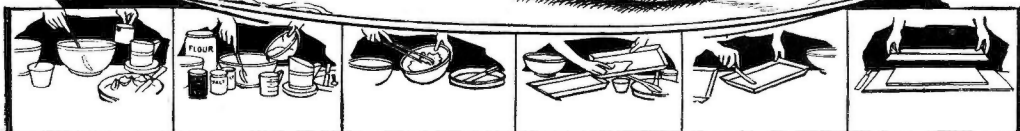
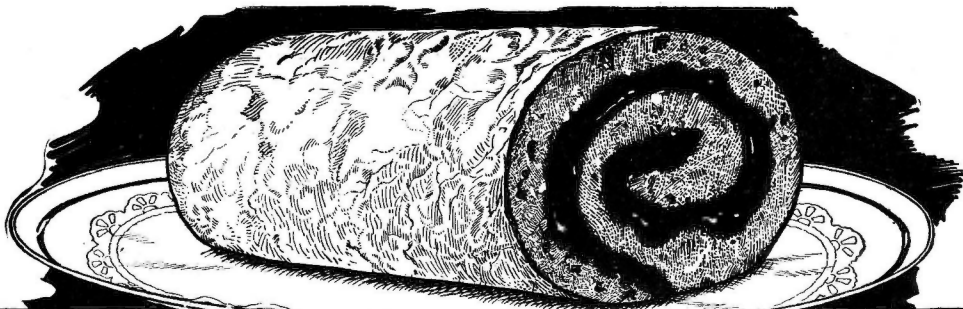
LA CONVENCION ANUAL DE DETECTIVES PRIVADOS
 (De "Judge".—New York).



EL MARIDO.
 —¡Por Dios, Ketty! ¡Que nos están viendo!
LA ESPOSA.
 —¡Canalla! ¿Te da vergüenza que la gente sepa que estás casado?
 (De "Lije".—New York).



ENTRE ANTROPOFAGOS
 —Majestad, ¡vuestra esposa, la Reina, ha muerto!
 —¿Sí? Pues que la guisen con todos los honores debidos.
 (De "La Lectura".—Buenos Aires).



Para hacer Hojaldre de Jalea

EN toda su perfección, atractivo, apetitoso y delicioso, guíese simplemente por la receta.

El Hojaldre de Jalea, Los Píos Nonos, Brazo de Gitano, Tronco de Arbol y muchas otras delicias culinarias se elaboran fácilmente con el Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal).

Las señoras que se vanaglorian de los pasteles exquisitos que saben preparar insisten siempre en el uso de Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal). Es el secreto del éxito en el horneado casero.

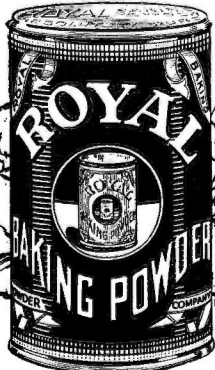
Hojaldre de Jalea

- 1/4 taza de manteca o mantequilla (56 gramos)
- 1/2 taza de azúcar (85 gramos)
- 5 yemas de huevo
- 1/4 taza de vino blanco (1/2 pinta—1/4 litro)
- 3/4 taza de harina (100 gramos)
- 1 1/2 cucharaditas de Royal Baking Powder (6 gramos)
- Mermelada blanda o jalea

Se ablanda la manteca o mantequilla y se añade en azúcar muy despacio, batiéndose bien. Añádanse una a una las yemas y enseguida el vino. Agréguese entonces la harina que ha sido cernida con Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal). Espárzase una delgada capa de masa y cuézase en horno de temperatura media (350° F.—175° C.) por espacio de diez minutos. Sáquese de la tartera y vuélvase inmediatamente sobre un paño algo húmedo que ha sido rociado con azúcar en polvo. Córtense las orillas con un cuchillo afilado y cúbrase de Jalea de guayaba o mermelada. Enrólese cuidadosamente, envuélvase en una servilleta y déjese enfriar.



ROYAL BAKING POWDER



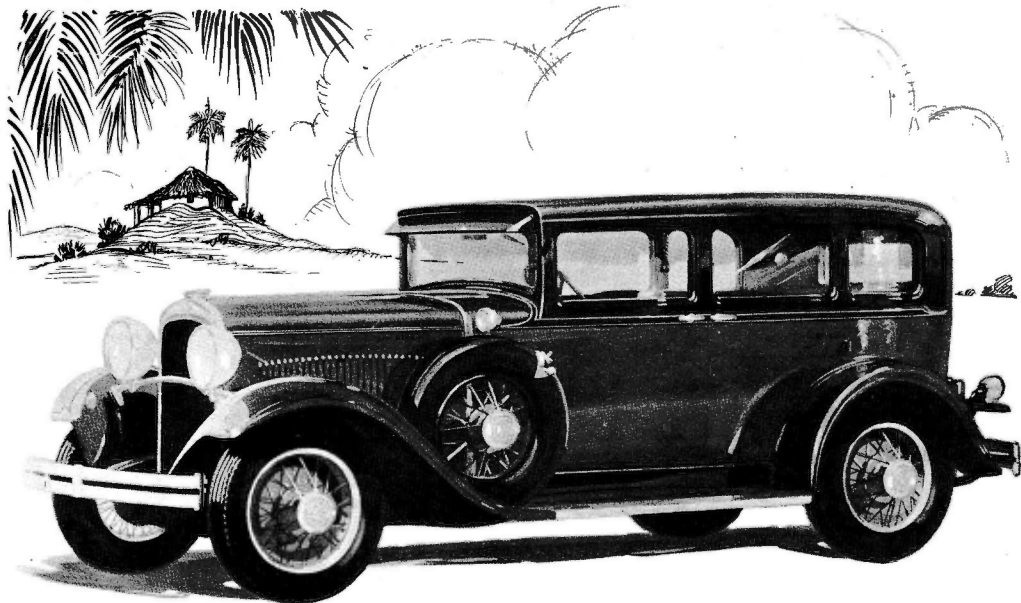
W. B. Fair Company
Marta Abreu No. 39
Habana, Cuba

Sírvanse enviarme un ejemplar gratis de las "Recetas Culinarias Royal."

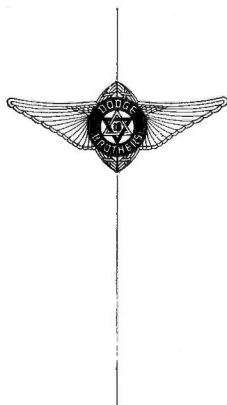
Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____



Una GARANTIA *de absoluta satisfacción*



La sola declaración: "Un nuevo Dodge Brothers Seis, construido por Walter P. Chrysler", lleva al instante a la mente de todo experto automovilista, el más alto concepto de calidad y de valor intrínseco obtenibles por su precio.

Ofrece la seguridad de un producto de ingeniería tan adelantado y tan digno de confianza, como es de esperarse de la ciencia automovilística moderna.

Garantiza una potencia capaz de salvar las más empinadas cuestas, absoluta seguridad en los peores caminos, velocidad y aceleración a toda prueba—ofreciendo al mismo tiempo, lo mejor, lo más hermoso y lo más elegante del estilo automovilístico.

Es, en suma, una garantía suprema de absoluta satisfacción, cuando y dondequiera que usted conduzca o se pasee en un Dodge Brothers Seis.

EL NUEVO DODGE BROTHERS SEIS

1201 S



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Distribuidores:

Ortega y Fernández

Edificio DODGE BROTHERS

23 y P

HABANA

Exposición

Prado 47

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents., atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

"El Hombre de los Gatos". Es un título hipócrita, que nos hace pensar en el artículo de costumbres o en la narración humorística, y que esconde bajo su objetividad indiferente uno de los cuentos más emocionantes que hemos leído. Rex BEACH, el célebre escritor norteamericano, ha logrado en "El Hombre de los Gatos" la calidad finísima de una verdadera "chef d'oeuvre". La traducción castellana ha sido hecha especialmente para CARTELES por José Zacarías Tallet.

Busque así mismo un cuento de James N. YOUNG, escritor de imaginación ágil y de estilo atractivo, titulado "Lo Imponderable"! Este trabajo, traducido con fidelidad por Mercedes

Borrero, ha de cautivar a los lectores por el interés extraordinario de su trama.

También insertaremos "La que murió de amor", cuento del notable escritor cubano Gonzalo de Quesada y Miranda, autor del libro "Del Casco al Gorro Frigio", que tan brillante éxito está obteniendo.

Una nota culminante en nuestro próximo sumario será, indiscutiblemente, el tercer capítulo de "El Buque Fantasma", la impresionante historia de Lovell THOMAS, cuya publicación en castellano ha sido un nuevo triunfo de esta revista. Las aventuras heroicas del Conde von Luckner, referidas por el gran periodista americano en un es-

tilo ameno y accesible, son más sorprendentes y singulares que las aventuras creadas por la fantasía de los folletistas...

"El encanto cosmopolita del Barrio Latino", crónica de nuestro corresponsal en París, Alejo CARPENTIER, completará la parte literaria de CARTELES con los artículos de Mariblanca SABAS ALOMA, de "El Curioso Parlanchín", de ROIG de LEUCHSENRING y de otros distinguidos colaboradores.

Además ofreceremos, como de costumbre, nuestras secciones deportiva, infantil, de radio, etc., y la más completa información gráfica de todos los sucesos nacionales y extranjeros.

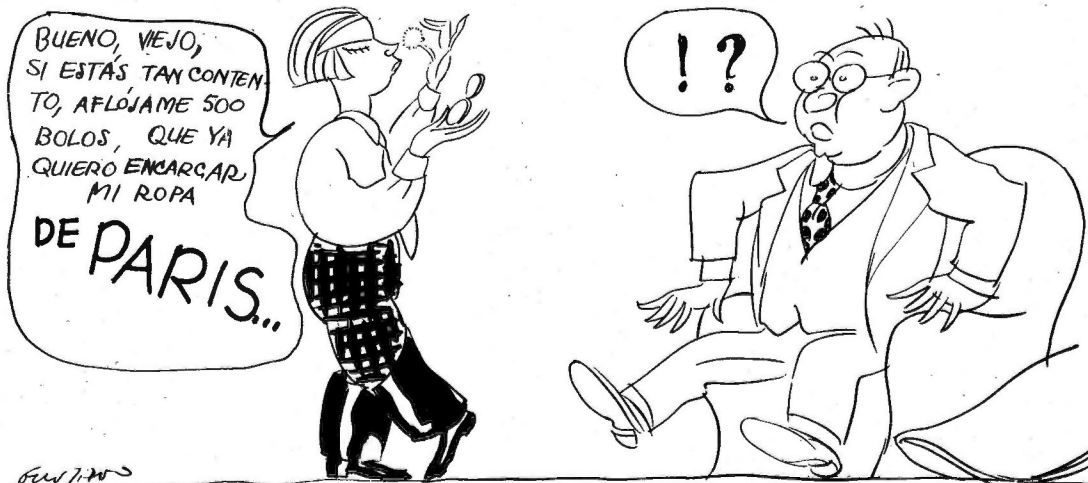
OSRAM

OSRAM

OSRAM

No hay mejores lámparas que las Osram

Agentes en Cuba: ZALDO, MARTINEZ Y CIA., Mercaderes 4, Habana



Feb 7-70

LOS ARANCELES DE CUBA (Por Gustavo Botet)

CARTALES

el semanario nacional

ALFREDO IQUIEZ,
DIRECTOR

VOL. XIII

LA HABANA, JUNIO 23 - 1929

No. 25

ESPONJAS SUCCIONADORAS

OCOS días antes de regresar a su país el señor Brandon Judah, Embajador dimisionario de los Estados Unidos, hablando ante los miembros de la Cámara de Comercio Americana, en un almuerzo con que fué obsequiado por esta entidad, hubo de expresar que Cuba ha realizado en sus primeros cinco lustros de vida independiente más progresos materiales que la gran república del Norte en igual período e idénticas circunstancias. En apoyo de su aseveración, tomando como base el conocimiento personal de nuestro país desde hace más de tres lustros, citó el dato de que hace diez y seis años las inversiones del capital norteamericano en Cuba se estimaban en doscientos millones de pesos, en tanto que actualmente se estiman en un millar y medio de millones. Y a continuación de esta cita se preguntaba: "¿A cuánto ascenderán dentro de otros diez y seis años?"

La interrogación del ex-diplomático norteamericano plantea uno de los más serios problemas, positivamente el más trascendental, no sólo con respecto a nuestra situación económica presente, sino también por lo que toca a la suerte futura de la república en otros aspectos. Grandes son, sin duda, los progresos que hemos realizado en nuestros primeros cinco lustros de gobierno republicano, y es para nosotros un honor no menos grande que el señor Brandon Judah los compare con los de su propio país y asigne al nuestro la ventaja. Cabría, empero, preguntar si al ex-Embajador y a sus contreráneos les agradaría sinceramente igualarnos o superarnos en identidad de circunstancias. Y surge la pregunta y su oportunidad, porque nuestros progresos, en el aspecto señalado, resultan ser más propicios a la preocupación y a la inquietud que al consiente y justificado regocijo.

Para esclarecer la significación de estos conceptos se hace preciso examinar las características de las inversiones norteamericanas en Cuba, sus consecuencias inmediatas y sus más que posibles probables concomitancias. Un resumen reciente de esas inversiones las clasifica por su cuantía en el orden siguiente: Industria azucarera, \$600.000.000; Ferrocarriles, \$120.000.000; Servicios públicos, \$120.000.000; Deuda pública, \$100.000.000; Minas, \$50.000.000; Edificios y propiedad urbana, \$50.000.000; Comercio, \$30.000.000; Agricultura, \$25.000.000; Industria tabacalera, \$20.000.000; Fábricas, \$15.000.000; Hoteles y recreos, \$15.000.000. La suma, ascendente a 1,145 millones de pesos, arroja un resultado algo menor que el estimado del señor Brandon Judah. La realidad es mucho más inferior todavía, pues las cifras apuntadas no representan capitales efectivos exportados desde los Estados Unidos a Cuba sino en una proporción de menos de un cincuenta por ciento. La suma total se integra, en el caso de la propiedad azucarera, con ganancias reinvertidas; en el de la propiedad ferroviaria, con el aporte de \$40.000.000 por parte del gobierno cubano para la consolidación de las empresas del Ferrocarril de Cuba y el Ferrocarril del Norte; y en el de otros bienes inmuebles, con la subida del valor de la propiedad raíz.

A la expansión de la industria azucarera, más que a otra causa, debemos las cuitas económicas que nos afligen. El estímulo prestado a esa expansión por los inversionistas norteamericanos, más que factor de progreso ha sido para el país cubano motivo de desquiciamiento y miseria. La producción de azúcar en manos de empresas norteamericanas, que hace apenas tres lustros se estimaba en el treinta y cinco

por ciento de nuestra producción total, sube ahora a más del setenta y cinco por ciento. A consecuencia del "crack" de 1920, una sola entidad bancaria norteamericana se adueñó de 58 ingenios que antes fueran propiedad de cubanos.

Frecuentemente, en relación con nuestros progresos, se cita la creciente expansión del crédito, reflejada en el intenso movimiento bancario. Es este otro espejismo similar al que suele producir la expansión azucarera. Las grandes empresas bancarias extranjeras que en nuestro país tienen un fecundo campo de operaciones, lejos de aportar capitales al acervo colectivo los extraen de Cuba para invertirlos fuera. Deslumbran a no pocos los balances en que aparecen tales o cuales entidades bancarias con capitales que suman cientos o miles de millones de pesos. Esos datos carecen de importancia para nuestro movimiento bancario. Las sucursales de esos grandes bancos aquí establecidas no operan precisamente con capitales importados, sino con el dinero de sus depositantes cubanos. Esos depósitos ascendían al terminar el pasado año, en esta época de atisigante penuria, alrededor de doscientos millones de pesos. Del total de la circulación monetaria en esa fecha, ascendente a poco más de doscientos millones, \$175.391.396 correspondían a billetes de bancos norteamericanos.

Las empresas de servicios públicos—ferrocarriles, tranvías, alumbrado y fuerza motriz, etc.—funcionando como lo hacen sobre la base de concesiones que establecen el usufructo de un monopolio, por esta peculiaridad suelen resultar frecuentemente más lesivas que beneficiosas al procomún. Justo es consignar, como homenaje a la verdad, que son menos dañinas que las empresas azucareras y menos extorsionantes que las empresas financieras. Exigen gravámenes onerosos al amparo del monopolio que disfrutan, como en el caso de la compañía de alumbrado y fuerza motriz que impone a sus clientes el costo no sólo del acometimiento a sus servicios sino también el de la instalación de sus líneas transmisoras y de contra una tarifa elevada. Pero no perturban la economía nacional con sus inmunidades y extralimitaciones, ni realizan negocios como el de los contratistas del empréstito de \$35.000.000, que a cambio de esa suma recibirán a fin de cuentas la cantidad de \$180.000.000.

La política de inversiones resulta ser uno de los medios más seguros, y también más temibles por sus consecuencias para los países "favorecidos" por los inversionistas, de lo que han dado en llamar imperialismo norteamericano. Estudiando ese fenómeno en relación con Cuba, un escritor de la gran república vecina y amiga—el señor Harry Elmer Barnes—se ha expresado así: "Cuba es un caso de nación independiente en teoría, que en la práctica se ha convertido en un protectorado económico; es un ejemplo político muy particular, debido a la Enmienda Platt y a la habilidad de los Estados Unidos para proteger las inversiones económicas por medio de periódicas intervenciones políticas". He ahí por qué el primer aspecto de nuestros progresos, con fruición señalado por el Embajador dimisionario de los Estados Unidos, lejos de satisfacernos engendra para nosotros serios motivos de preocupación e inquietud, perspectivas, no obstante, conjurables, si a la acción absorbente de los inversionistas que actúan a modo de esponjas succionadoras oponemos los cubanos el ariete formidable de una sagaz y previsora política económica.

El Decimoquinto Pase del Coronel Fox

Cuento por Claude Farrère

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

He aquí un delicioso cuento de uno de los más grandes escritores de la Francia contemporánea. Claude Farrère bosqueja en "El Decimoquinto Pase del Coronel Fox" la psicología curiosa y singular del gran cultivador de los juegos de azar, de ese tipo de individuo inalterable que arriesga fortunas en el baccarat o en la ruleta sin pestañear ante la suerte adversa ni sonreír ante la favorable. Andrés Núñez-Olano ha traducido impecablemente esta pequeña obra maestra.

—SEÑORES, — anunció el "croupier", — la mano pasa a 960 lises. Nadie pronunció palabra. El cajetín dió la vuelta a la mesa. Festivamente, el general Brives interperló al coronel Fox: —¿No toma usted la mano, Fox?

Y el coronel Fox, festivamente, respondió:

—No es lo bastante cara para mí, mi general.

El coronel Fox reía y el general Brives se echó a reír. Era cosa sabida que el coronel Fox era pobre. Había descendido en Deauville entre dos trenes, "para ver".

—... Para perder también mis economías del año...

Brives, riendo siempre, fué indiscreto:

—¿Sus economías del año? ¿A cuánto llega eso?

—Cincuenta lises justamente... que aquí están...

El coronel Fox mostraba su billete. En aquel mismo instante, el cajetín pasaba frente a él. Y el "croupier" proponía:

—La mano está a subasta... ¿Cincuenta lises?

—¡Cincuenta lises!—ofreció el coronel Fox.

Volvióse al general Brives:

—Puesto a perder, perderlo todo de una vez... ¿No es eso, mi general?

—¡Pardiez!—aprobó el otro.— ¡Sable en mano, Fox! ¡Adelante, a la carga!

El cajetín se había detenido. El "croupier" confirmó:

—Cincuenta lises en el banco.

—Copo,—dijo alguien.

Y el coronel Fox, inclinándose, dió las cartas.

—No quiero más,—anunció el punto.

—Nueve,—declaró Fox.

Las cartas hablaban.

—Noventa y cinco lises en el ba,—anunció el "croupier".

—Copo!—dijo alguien.

Fox tornó a dar.

—¿Carta?—interrogó el punto.

—Ocho,—respondió Fox.

—Ciento ochenta lises en el banco,—comprobó el "croupier".

—¡Copo!

Las cartas fueron dadas.

—No quiero más.

—¡Nueve!

El "croupier" recogió la puesta.

—¡Trescientos cuarenta lises en el banco!

Un espectador observó:

—Serían cuatrocientos sin la "coima"...

Hubo una pequeña pausa. La banca había pasado tres veces: a los jugadores no les agrada el cuarto pase.

—¡Ha prosperado su billete de a mil! En su lugar...

El coronel Fox sonrió:

—¿Se iría usted, mi general? ¡Bah! No lo coparán todo en este pase... y por lo demás, puesto que he venido a perder...

No hubo copo, en efecto: ni contra el cuarto ni contra el quinto pase. Pero los puntos aportaron el equivalente. Y el coronel Fox, que seguía ganando, no ganó menos.

Al sexto pase, las cartas parecieron divertirse. El coronel, que tenía seis, dió un seis y creyó, según la regla, que debía darse a sí mismo. Le entró un cuatro. Pero su contrincante, que había librado a cuatro, se había embarcado él también del propio modo. Volvieron a dar y el coronel Fox ganó.

—Ahora puede usted ir lejos, mi coronel,—afirmó convencido el que perdía.

El perdidoso debía conocer aquello: perdía trescientos mil francos cada noche desde hacía un mes, con la regularidad de un cronómetro. Era un antiguo vendedor de cueros comestibles a las tropas del frente, que se había enriquecido fabulosamente de 1914 a 1918.

Una decena de viejos compañeros estaban con él alrededor de las mismas mesas y jugaban juegos análogos. Mal o bien adquiridos, los mi-

llones abundaban aquel año en Deauville...

Lo que le permitió al coronel Fox ir lejos, como le había dicho—más lejos, ciertamente, de cuanto había pensado en toda su vida.

Ya había pasado siete veces. Paso ocho. Nueve. Diez. Once. Doce veces... y ahora tenía más de veinte mil lises sobre la mesa.

—¡Una bonita casa de campo Fox!—dijo el general Brives ten-



diendo el dedo hacia la formidable suma.—¿Qué espera usted para levantar el campo, hombre de Dios?

El coronel Fox miró al general Brives:

—Espero ganar el automóvil para ir a ella, mi general.

El coronel Fox sonreía siempre; pero no era exactamente con la misma sonrisa.

El "croupier" daba ánimo a los puntos:

—Hagan juego, señores.

Alguien calculó en alta voz:

ron dadas, y el fabricante de tejidos, en tres cartas, ligó un trío de reyes.

—Si fuera en el poker...—murmuró.

Pero no era en el poker. Y ante el ganador se amontonaron cuarenta mil luses.

Entonces, el general Brives, por segunda vez, se inclinó hacia el coronel Fox:

—Fox,—le dijo en tono serio;— ¡tenga cuidado! Está usted ganando una fortuna: ochocientos bille-

—Vine para perder, mi general...

—Vino usted a perder mil francos, no a perder un millón.

El coronel Fox vaciló. Esta vez, no sonreía. Pero justamente en aquel instante, el vendedor de cueros volvía a entrar en acción:

—¿Todo eso son cuarenta mil luses?—interrogó con una voz que sonaba singularmente vulgar.—Lo copo todo!

Y dirigiéndose al fabricante de tejidos:

dé cueros comestibles, triunfante.

Fox no pudo evitar un movimiento nervioso al mostrar su juego. Pero una exclamación saludó sus cartas: tenía nueve.

—Setenta y seis mil quinientos luses,—anunció el "croupier" después de haber contado.

Setenta y seis mil quinientos luses, son un millón quinientos treinta mil francos.

—Eso no es ya una casa de campo, sino un castillo histórico!—hizo notar el general Brives.

La enormidad del caso superaba su prudencia: no añadió una palabra más y ni siquiera quiso pensar en el asunto.

El coronel Fox, asombrado él mismo, enarcaba nerviosamente las cejas.

El "croupier" se había callado.

En tanto, de las demás salas de juego acudía una muchedumbre. Entre los que arribaban, sobresalió la alta estatura de Gedeón Nash, comerciante en puercos de Chicago. Su voz trasatlántica resonó en el silencio:

—¿Qué es lo que hay ahí?

Fué Fox quien respondió maquinalmente:

—Un millón quinientos treinta mil francos.

—¡Oh!—exclamó Gedeón Nash.—¡Es la mano mayor de la temporada!... ¡Voy!

—¡Voy!, en trasatlántico, vale por "copo" en francés.

El coronel Fox se levantó. Tuvo la intención de rehusar. Abrió la boca para anunciarlo; mas en el propio instante, el hombre de Chicago completó su frase añadiendo:

—Voy... pero no todo: solamente un millón quinientos mil.

Y mirando a Fox de arriba a bajo:

—¿Qué dice usted, coronel? ¡France for ever!

Fox, subyugado, se rehizo, dió e hizo "baccara" en tres cartas.

—¡Extraordinario! —comentó Gedeón Nash.—No tengo más que uno y gano!

El cajetín fué empujado hacia el vencedor. Inmóvil, el coronel Fox miró alejarse los tres millones que habían estado a punto de pertenecerle. Le pareció ver que, más allá del tapiz verde de la mesa, veníanse abajo varios castillos. Pero como hiciera además de marcharse, el "croupier" le detuvo:

—Le quedan mil quinientos luses, mi coronel.

—¡Mil quinientos luses? ¿Treinta mil francos?

(Continúa en la pág. 52)



—Esta vez, es el pase trece. Un fabricante de tejidos se precipitó:

—¿El pase trece? ¡Copo! Imperceptiblemente, la mano del coronel Fox tembló. Las cartas fue-

tes o algo así... ¡Váyase, Fox! No espere el pase de pérdida: esos puntos representan millares de millones y no se cansarán. Es inevitable que ha de saltar usted...

El coronel Fox se volvió:

—¡Weiller! ahora va usted a ver al ejército francés batirse en retirada!

Friamente, Fox le miró y dió las cartas.

—¡Ocho!—anunció el vendedor

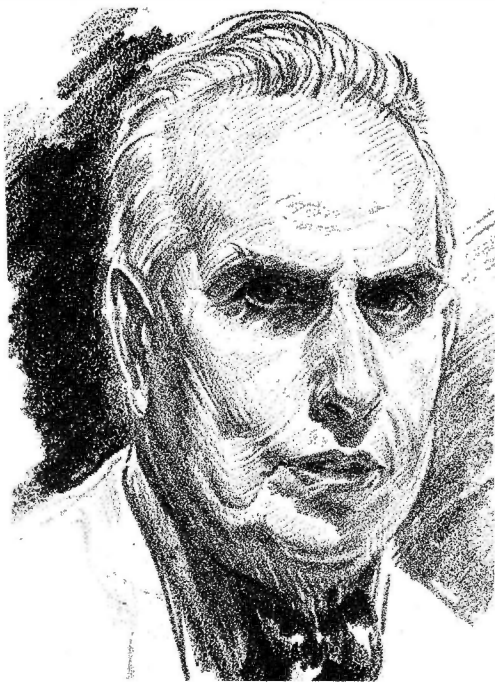
El Control de los Nacimientos en Rusia por Teodoro Dreiser

(Versión de Carlos M. Roza y Aja).

EN Rusia cualquier obrera que se encuentre en cinta puede realizar el aborto si lo desea, con solo pedir su ingreso en la clínica pública del lugar donde trabaja. Eso sí, tendrá que justificar los motivos que la animan a tomar semejante determinación, por ejemplo, su incapacidad para sostener al niño, su salud quebrantada, etc. Tengo entendido que siempre hay que cumplir con estas formalidades, una vez cumplidas las cuales, el médico de la clínica le expide el "SPRAVKA", (certificado), en el cual expresa sus condiciones de salud, advirtiéndole que tiene que presentarse con el mismo ante la Comisión Especial que entiende de estos problemas para que decida y resuelva. Una vez obtenido el permiso oficial, ingresa en el Hospital de Maternidad del Distrito donde trabaja, recibiendo en éste el tratamiento correspondiente y los cuidados de un especialista durante una semana, sin tener que pagar absolutamente nada. El caso es reportado por la Administración del Hospital a la sección de trabajo a que pertenece con el fin de obtener la licencia correspondiente por los días indicados, sin que por esto deje de percibir su salario. Si la madre desea tener su hijo, se le mantiene en la clínica, bajo un tratamiento adecuado durante el embarazo, otorgándosele vacaciones por un período de ocho semanas con sueldo. Aunque esto se practica con toda amplitud, no llega nunca al conocimiento público evitándose así la chismografía que sirve de pasto a los roedores de la calle, en sus averiguaciones de si es casada, quién es el padre de la criatura, etc.

La independencia económica de la mujer en la Rusia Soviética no es una realidad visible y palpable. A las mujeres se les estimula y educa con la idea de que deben trabajar para sostenerse ellas mismas; bien sean solteras, casadas o madres con hijos, contribuyendo el Estado con sus mayores esfuerzos, para darles toda clase de facilidades y solucionar todas las dificul-

Mr. Dreiser, distinguido publicista norteamericano, refiere en este interesante artículo algunas de las impresiones de su viaje a la Rusia de los Soviets. El Prof. Dreiser es uno de los hombres que con mayor atención han estudiado la situación actual de Rusia y sus opiniones son interesantes para cuantos siguen de cerca el gran experimento social que están llevando a cabo los discípulos de Lenin.



TEODORO DREISER
(Dibujo de W. Tuttle).

tades que se presentan, con el fin de acabar con la pobreza heredada del régimen anterior. Ante todo no existe diferencia alguna en la manera de valorizar la fuerza de trabajo técnico-industrial del obrero; el mismo salario gana la mujer que el hombre. Las leyes que rigen las Uniones Obreras fijan en su contenido igual salario para ambos sexos, teniendo las mismas oportunidades para el desempeño de cualquier puesto, desde cavador de zanjas hasta Ingeniero. En el ejército rojo militan mujeres como soldados y en sus filas, y como un hecho

notable mencionaré el de una joven casada y madre de dos niños, que acaba de salir de la Academia Militar de Moscú con el grado de oficial.

La Prostitución que tiene sus orígenes fundamentales en el problema económico de la mujer, va desapareciendo de manera sorprendente en la Rusia actual. Sin duda que aún quedan restos del régimen antiguo, mujeres que aún ejercen tan nefanda profesión por carecer de iniciativas y ser temperamentalmente inútiles y carentes de aptitudes y capacidad técnica para adaptar-

se a los trabajos de las industrias.

Una de las medidas de mayor significación y trascendencia es la creación de los nuevos códigos, cuyas tendencias modernísimas son la mayor protección a los problemas económicos de la mujer y la labor de propaganda sobre la nueva moral, creando así una crítica severa y el estigma sobre la mujer que no trabaja y se sostiene por sí misma.

Me contaba en cierta ocasión la Camarada Directora de la Sección de Mujeres del Partido Comunista, que el número exorbitante de empleados sin trabajo, que figuraban en los Registros de Solicitudes de empleo era debido a la decisión tomada por la mayor parte de las mujeres, que habían abandonado sus casas, solicitando empleo, en la Bolsa del Trabajo. Ella misma había sido acosada en cualquier clase de trabajos, toda vez, que no deseaban ser clasificadas como "mujeres de su casa"; solicitaban también muchas madres, trabajar en las factorías, quedando así relevadas de las faenas de la casa, dejando a sus hijos, durante el día, en las Casas de los Niños destinadas al cuidado de los mismos y adquiriendo sus comidas en los comedores instalados juntos a las fábricas.

Como antes he dicho, con el fin de lograr la igualdad económica, entre hombres y mujeres, son incontables los esfuerzos, por convertir la teoría en realidad palpable, liberando a la mujer de las viejas costumbres y de la esclavitud de los deberes domésticos. También se han establecido, y cada día se organizan más en número inculcables, comunidades de cocinas, comedores y talleres de lavado. Además se han instalado en todas las factorías y otras organizaciones de trabajo, salas perfectamente equipadas, destinadas al cuidado de los niños, donde las madres dejan a sus hijos cuando entran a trabajar en los talleres, aún los recién nacidos, a cuyas madres se les concede permiso especial, a ciertas horas para lactarlos. (Continúa en la pág. 49)

Actualidad Mundial

ALEMANIA.—El Príncipe Guillermo de HOHEN ZOLLERN, ex-heredero del trono imperial, presenciando los matches de la copa Davis desde un democrático asiento de primera fila, en los courts de Berlín.



Raife 9
PL. 75-915



MEXICO.—El Secretario de Instrucción Pública, Sr. Ezequiel PADILLA, (en la tribuna) dirigiéndose a los miembros de la Cámara de Diputados para explicar las causas de la huelga universitaria y de los incidentes graves que se produjeron entre los ciudadanos y la policía.



BULGARIA.—El Príncipe Boris de BULGARIA, con su hermana, la Princesa EUDOXIA, presenciando el desfile militar celebrado en Sofía para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la independencia búlgara.



INGLATERRA.—Fuerzas de la Policía de Londres desfilando frente al Príncipe de Gales en la gran parada que se efectuó con motivo del centenario de la fundación del cuerpo.

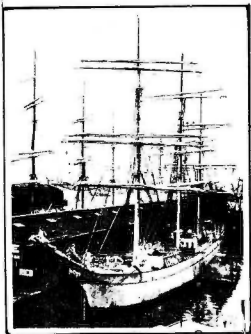


INGLATERRA.—El Príncipe de GALES y el jefe de la Policía de Londres, General Vixconde BYNG of VIMY, presenciando la parada de los policías frente al Palacio de Buckingham.



ITALIA.—El "duce" MUSSOLINI saludando a los 15,000 estudiantes de las Universidades de Italia reunidos en la Piazza del Popolo (Roma) con motivo del décimo cuarto aniversario de la entrada de Italia en la guerra mundial.

(Foto: Underwood & Underwood).



El prosaico "clípper" americano "Paso de Balmah", enviado a Rusia con un cargamento de algodón, se convirtió por la química de la guerra en el misterioso "Seedler".

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Pasando por la Europa Central el autor, Lowell Thomas, tropieza con un hombre a quien rinde cálido homenaje la Alemania toda y que resulta ser el famoso corsario moderno, Conde Félix von Luckner, el "Diablo del Mar", a quien poco después se presenta, oyendo de sus labios el maravilloso relato de sus aventuras. Comienza Luckner contándole su infancia travesía y desafiada en Sajonia; los esfuerzos de su padre y su abuela por hacerle estudiar y por último su fuga a la costa a los trece años y medio, con ánimo de hacerse a la mar, que lo seducía irresistiblemente. Rechazado por todos los capitanes de barco por no llevar permiso escrito de sus padres, logra amistar con un viejo lobo de mar retirado, quien al cabo le consigue un cargo de paje de cámara en el velero ruso "Niobe", donde lo ponen a hacer los menesteres más bajos de a bordo entre las burles y los golpes de la marinería toda. Ochenta días dura el viaje de la goleta de Hamburgo a Australia sin haber escala en puerto alguno. En la travesía Félix von Luckner, que había trocado su nombre por el de Phelax Luedige, comenzó a adquirir los conocimientos prácticos marítimos a los que debiera luego el mando del famoso corsario "Seedler". Aventuras



base cada día más por misiles y aparatos hasta que cogido el barco en un mal tiempo y creyéndose ya azar conoedor de las maniobras se ofreció a prestar ayuda con tan mala suerte que fú arrastrado al mar, haciendo perder al barco, en la confusión, los velas, y hubiera perdido la vida de no haberse asido fuertemente a la pata de uno de los albatros que lo atacaron a picotazos. Viendo revolotear en el mismo sitio a un grupo de esas aves marítimas, el contramaestre del "Niobe" con unos cuantos voluntarios logró llegar en un bote salvavidas al lugar en que se ahogaba lo la goleta a Fremantle, en Australia, donde aconsejó por la hija del dueño del llamado Hotel Royal, de quien se hiciera muy amigo el novel marino, desertó, colándose en el citado hotel de friegaplatos.

CAPITULO IV

SALVACION, KANGUROS Y FAKIRES EN AUSTRALIA

CASI UNA diversión que puede encontrarse en Fremantle era la de escuchar la banda del Ejército de Salvación. Tenían un salón donde predicaban y donde los vagabundos y marineros reuníanse para contarse sus extravagantes aventuras. Luego entonaban cánticos que me agradaban. Era una música totalmente distinta a la de nuestras iglesias de Dresde. Pero lo que más me interesaba de este puesto del Ejército de Salvación era el gramófono. Jamás había visto uno hasta entonces. ¡Yo que vine a Australia esperando hallar selvas vírgenes llenas de kanguros y salvajes y me encontraba con ese maravilloso producto de la civilización!

—¡Caramba, Félix, me dije; todo en el mundo es distinto de lo que tú te figurabas!

No podía apartar de mí la idea de que había alguien escondido que cantaba por la bocina del aparato, pero érame imposible acercarme para investigar, pues en las primeras filas no dejaban sentarse más que a los que tenían religión. Con tal motivo persuadí a un marinero amigo, de un barco alemán surto en puerto, a que me acompañara, y ambos fuimos a una de las reuniones y expresamos nuestro deseo de que nos salvaran. Prestamos testimonio de nuestras culpas pesadas y dijimos lo malos que habíamos sido, firmando luego un papel por el que nos comprometíamos a no beber bebidas fuertes.

Entonces pude comprobar que el gramófono no era ningún truco, con lo cual me satisfizo más aún el Ejército de Salvación. Ya convertido y con religión, ingresé oficialmente en dicho ejército y me dieron el cargo de colocar bolas de

El Buque

Las Aventuras del

roc Lowell

naftalina en los paquetes de ropa que se donaba a los pobres. Por lo menos ya no tenía que lavar platos, y pertenecía a un ejército en el que podía llegar a teniente. Recordaba con cuánto ardor quería mi padre que yo fuera teniente del Ejército Alemán. ¿Por qué serlo, en cambio, del de Salvación?

Convertido y salvado ya, creí mi deber decir la verdad acerca de mi origen, por lo cual una noche que se celebraba reunión me puse en pie y confesé a mis compañeros, los otros soldados del Ejército de Salvación, que mi verdadero nombre era el Conde Félix von Luckner, lo cual produjo honda sensación. Inmediatamente me utilizaron para reclamo. "¡Aleluya! Hemos salvado de la perdición a un conde alemán", anunciaban. "Antes de venir aquí bebía whiskey como una cuba. Hoy es totalmente abstemio". Y la gente acudía de todas partes de la po-

ofrecían en las cantinas donde vendía el Grito de Combate y porque tenía un sabor delicioso. Creí que con tomarlo echaba una cana al aire. En los bars se dieron cuenta de mi simpleza y me tomaban el pelo de lo lindo.

—Conde, tómate un ginger ale, solían decirme. Y yo, guiñando un ojo, me lo tomaba, pensando que se reían por haberme convencido de que echara una cana al aire, y me reía también.

Al cabo me cansé del Ejército de Salvación. Me cansé de todo lo que no era el mar. Yo, razonaba, era marinero, y si algún día llegaba a teniente tenía que ser de alguna marina cualquiera, y si a capitán, de algún barco. La gente del Ejército de Salvación era muy buena conmigo. Viendo que yo quería irme al mar y considerándome muy joven para seguir navegando, me con-



La falsa tripulación noruega, destinada a engañar a los ingleses.

blación a ver al conde regenerado. Vístéronme un uniforme y me enviaron a vender el Grito de Combate. Vendí grandes cantidades. Creí que pronto llegaría a capitán. Para mí no era sacrificio alguno no tomar whiskey, porque jamás lo había probado en mi vida. Pero sí me gustaba la limonada y el ginger ale (cerveza de gengibre) que yo suponía contenía alcohol porque me lo

siguieron un cargo muy cerca del mar, en un faro.

Pasé, pues, a ser auxiliar del guardián del Faro de Cape Leeuwin, que se encuentra al sur de Fremantle y es el faro más grande de la costa sudoeste de Australia. "Auxiliar" ¡qué flamante título! Y "faro", palabra que era todo para los barcos llevados y traídos por la furia de la tormenta. ¿No

Fantasma

Conde Von Luckner

Thomas

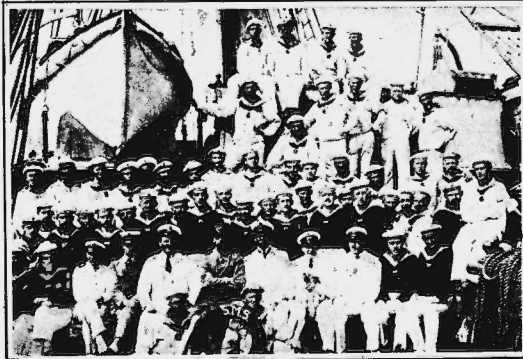
era yo marinero y conocía todo eso por experiencia? Pusieronme a limpiar las "ventanas"—es decir los lentes.—Los miles de prismas del reflector asombraronme no poco. Todos los días daba cuerda al aparato giratorio. El resto del tiempo, cuando no dormía, vigilaba. Había otros tres fareros, que vivían en unas casitas emplazadas en el risco y se pasaban los días jugando a las cartas y pescando. Todos habían descargado en mí sus obligaciones. ¡y por hacer su trabajo y el mío me daban nueve peniques diarios!

La hija de uno de los guardianes se llamaba Eva y era bonita y atractiva. Un día la besé. Fué un beso inocente, pero estábamos en un mal sitio, en un cuarto cerrado, pero cuya ventana que caía al mar estaba abierta, y a través de ella nos vió uno de los hombres que se hallaba pescando. Inmediatamente corrió al padre de Eva con el

regresé sigilosamente y huí luego llevándome uno de los caballos, que valdría unos treinta chelines, cantidad que, según mis cálculos, vendría a ser más o menos el valor de las cosas que había tenido que abandonar.

Cabgué hasta Pott Augusta, y por cierto tiempo trabajé en una sierra de madera. El trabajo era excesivamente duro. La paga parecía buena, treinta chelines diarios, pero el costo de la vida era tan elevado —había hasta que pagar por el agua que se bebía—que sólo me dejaba unos cuantos chelines del jornal. La labor era lucrativa solamente para los culíes chinos, que vivían con muy poco. Ahorré dieciséis chelines y yo no pude soportar más.

Un día me encontré un cazador noruego que cazaba kanguros y wallabies y vendía la piel. Le dí mis ahorros y el reloj que trajera de



Los falsos noruegos vistiendo sus verdaderos uniformes.

cuanto y pronto oímos una maldición y un puñetazo en la puerta. Nos quedamos aterrorizados. Las amenazas y los puñetazos hacíanse más violentos. Abrí de súbito la puerta y salí a escape, medio loco de miedo.

Detrás de mí dejé todas mis pertenencias, y así fué como perdí el cofre que me regalara el viejo Pedro en Hamburgo. Aquella noche

Alemania a cambio de su rifle. Luego me interné en los bosques y me convertí en cazador o por lo menos, procuré convertirme en tal. Tras un mes, la soledad me atacó los nervios y dejé a los kanguros en absoluta posesión de sus nativas esperanzas.

De regreso en Port Augusta vi a un vapor descargando su pasaje.



El Primer Maquinista KRAUSS con el personal de máquinas.

—Oh, me dije, ¿qué clase de género será esa?

Era una pandilla de fakires indios. Incapaz de refrenar mi curiosidad, me les acerqué y les hablé. Cuando supieron que yo era marinero dijéronme que era precisamente el hombre que necesitaban para armarles la tienda de campaña, cuidar de sus caballos, distribuir anuncios, etc. Explicáronme que su oficio era parecido al mío, puesto que siempre se hallaban en movimiento, sólo que viajaban por tierra.

Traían con ellos varias muchachas indias de bellos ojos negros que tenían un aspecto seductor. Ingresé en la tropa de fakires.

Viajamos de un extremo a otro de Australia. Yo les armaba la tienda y las casetas en los lugares públicos. El manejo de la lona me recordaba un poco mi trabajo de marinero. En Flemantle cuando pasaba repartiendo anuncios oía por todas partes frases como esta:

—Hola, Conde. No más Ejército de Salvación ¿eh? Vamos a tomar nos un ginger ale.

El ginger ale seguía gustándome como siempre.

Los fakires hacían crecer una mata de mango ante la vista de cualquiera. Es uno de los trucos clásicos de la India. Era tarea mía después de terminada la función, limpiar el sitio en que había crecido milagrosamente el árbol. Nunca pude hallar señal alguna de preparación previa. Traíase un cuenco de agua y se le mostraba a los espectadores. El fakir se sentaba de modo que lo ocultaba a las miradas del público. A poco se echaba a un lado y el cuenco aparecía lleno de pecelillos de colores. Nunca pude descubrir mecanismo alguno que me explicara el truco. Un fakir solía decir a cualquier espectador:

—Usted tiene un anillo de valor en el dedo. No debe perderlo. Pero, ya ve, lo ha perdido y ha pasado a mi dedo.

Y, efectivamente, aparecía en el dedo del prestidigitador.

Iba con nosotros una pequeña chica malaya con quien yo coqueteaba con la esperanza de aprender de ella los trucos. Al principio se mostraba muy esquiva, pero luego fué entrando en confianza. Me explicó cómo se hacían algunos de los actos de magia, pero sólo algunos de los de efecto inferior. Los aprendí bien y aún hoy puedo practicarlos con suma limpieza. Los espectadores mayores, ella misma creía que eran milagros. A mí me parece que es imposible que ningún europeo aprenda jamás los secretos más importantes de estos hechiceros. Los viejos maestros, acostumbrados a ser adorados como seres



dotados de poderes sobrenaturales, se mantienen inaccesibles. Los dos jefes de nuestra banda de fakires, con sus largas barbas y su serenidad hermética, perfecta, gracias a una práctica de toda la vida de dominio de la voluntad, constituían figuras sublimes.

Una mañana que estaba en la playa lavándome la ropa, se me acercaron tres hombres y se me quedaron mirando con curiosidad y examinándome de pies a cabeza. Siempre he sido de constitución robusta, atlética, de poderosos músculos, con puños de hierro y hombros anchísimos.

—¿Qué edad tienes, muchacho?

Contesté que iba a cumplir dieciséis años.

—¿Te gustaría aprender el boxeo?

—Muchísimo, repuse; porque si supiera defenderme sería más difícil zurrarme.

Llevaronme a una escuela de boxeo donde se me sometió a riguroso examen. Me dieron seis libras esterlinas y convinieron en entrenarme para pelear en el ring como profesional. En cambio, yo me obligaba a pelear sólo para Queensland.

Entonces comenzó para mí una vida harto estrenua. Recorrí toda clase de aparatos de gimnasia, recibiendo toda suerte de golpes, especialmente en el estómago y el pecho. Tres meses estuvieron entrenándome así antes de permitirme boxear. Luego practiqué con un experto boxeador. Dijose que cuando terminara mis lecciones con éste se me enviaría a San Francisco para completar mi educación y luego debutaría allí como "el Boxeador de Queensland". El porvenir parecía color de rosa. Me agradaba el boxeo y aún me agrada.

Hallábase en puerto una embarcación norteamericana, la *Golden Shore* (Costa Dorada), goleta de cuatro palos que hacía viajes entre Queensland y Honolulu. Más tarde fué puesta en la carrera San Francisco-Vancouver-Honolulu. Necesitaban brazos y me ofrecieron colocarme como todo un marinero, con la excelente paga de cuarenta y cinco dólares al mes. De muchacho de cámara a marinero con todas las de la ley, de un solo salto, era oferta tentadora, ¡precórcholis! El escalafón usual es muchacho de cámara, grumete, aprendiz de marinero y marinero. Abandoné, pues, el boxeo y me embarqué a bordo de la *Golden Shore*.

En Honolulu ocurrióme una aventura extraordinaria, un misterio

fantástico. Parece increíble, y yo mismo no puedo explicármelo. Espero encontrar algún día a alguien que me lo explique. Uno de los muchachos de cámara de la *Golden Shore* era alemán y se llamaba Nauke. Su oficio era el de fabricante de violines, pero había perdido todo su dinero y se había lanzado al mar. Pronto nos hicimos los grandes amigos. En Honolulu, Nauke me invitó a bajar a tierra con él. Llevaba una lata de leche condensada, golosina que yo sabía le gustaba mucho. Recorrimos la población viendo todo lo que de curioso tenía, entre otras cosas el monarca de las islas. Nos paramos frente al real palacio y contemplamos al potentado hawaiano mientras tomaba el te. Estaba sentado en un sillón de mimbre, y unas

mos en él. Hice observar a Nauke que el caballero parecía hombre de posición. Este volvió vivamente la cabeza.

—No debe usted hablar demasiado, me dijo en alemán.

Nos dirigimos a una plantación de azúcar en las afueras de la población.

El carruaje se detuvo. Nuestro huésped nos condujo por una vereda que iba a parar a una casa de estilo europeo y con cierto aire de distinción. Detrás de una cerca pastaban varios potricos. A través de las altas ventanas de la majestuosa mansión ví una fila de grandes mesas negras, como las que se usan en Alemania en los salones de conferencias. Nuestro huésped dijo a Nauke que aguardara fuera y le dió un pedazo de pastel. Yo mur-

fianza no me abandonaba. ¿Para qué había aprendido el boxeo?

El desconocido regresó con el centímetro. Me midió un brazo. A diferencia de las sastrés midióme de la muñeca al hombro en vez del hombro a la muñeca.

—Treinta, anunció en voz alta; lo repetí una vez, y lo murmuré repetidas veces entre dientes.

Luego me bajó el saco hasta la mitad de la espalda, embarazándome de tal suerte los brazos. Observó que la luz era escasa y me volvió de suerte que la espalda mía daba hacia una de las puertas. Oí un crujido que me indicaba que había alguien detrás de esa puerta. Noté debajo de la mesa, hacia el otro extremo un montón desordenado de ropa vieja que me pareció ropa de marineros. El caballero me quitó el cinturón y lo colocó sobre la mesa. Del cinturón pendía la vaina vacía de mi cuchillo. Me quedé pensando dónde estaría el cuchillo. Recordaba tenerlo todavía por la mañana, pues había pelado patatas con él. La sangre se me heló en las venas al ver entre botellas vacías sobre el poyo de la ventana un pulgar humano del que salía un largo tendón. El caballero iba a bajarme los pantalones, lo que me hubiera impedido correr.

De súbito sin esperar más, volví a colocarme el saco en su lugar, derribé al hombre de un puñetazo formidable, eché mano a mi cinturón y la vaina de mi cuchillo, abrí a patadas la puerta más próxima y salí de un salto llamando a gritos a Nauke. Este apareció, rumiando todavía su panqué. Corrimos por la plantación y nos arrojamos al suelo entre los cañaverales. Habíamos oído el sonido de un pito, seguido del galope de caballos y el correr de hombres. Nos buscaban por los caminos. Seguimos entre la caña, perdiendo el rumbo muchas veces, hasta que al cabo pudimos llegar a la playa.

Buscamos a un policía que hablara inglés y le contamos lo ocurrido. Se encogió de hombros y nos contestó que se necesitaría una fuerza especial de detectives para descubrir cuántos marineros habían desaparecido misteriosamente. Nuestro capitán se limitó a observar que merecíamos una buena zurra por haber bajado a tierra. Un grupo de marineros forjamos un plan para tomar por asalto la plantación el domingo siguiente y aprestamos las armas para la incursión. Pero el viernes se proclamó una cuarente-

(Continúa en la pág. 58)



cuantas de sus esposas permanecían en pie a su lado. Un caballero bien vestido, que parecía pasear como nosotros, se nos acercó y comenzó a hablarnos en inglés.

—No pierdan el tiempo en eso, nos dijo. ¿Por qué no vienen a ver la danza hula-hula?

Nauke y yo asentimos, porque precisamente la hula-hula era lo que queríamos ver.

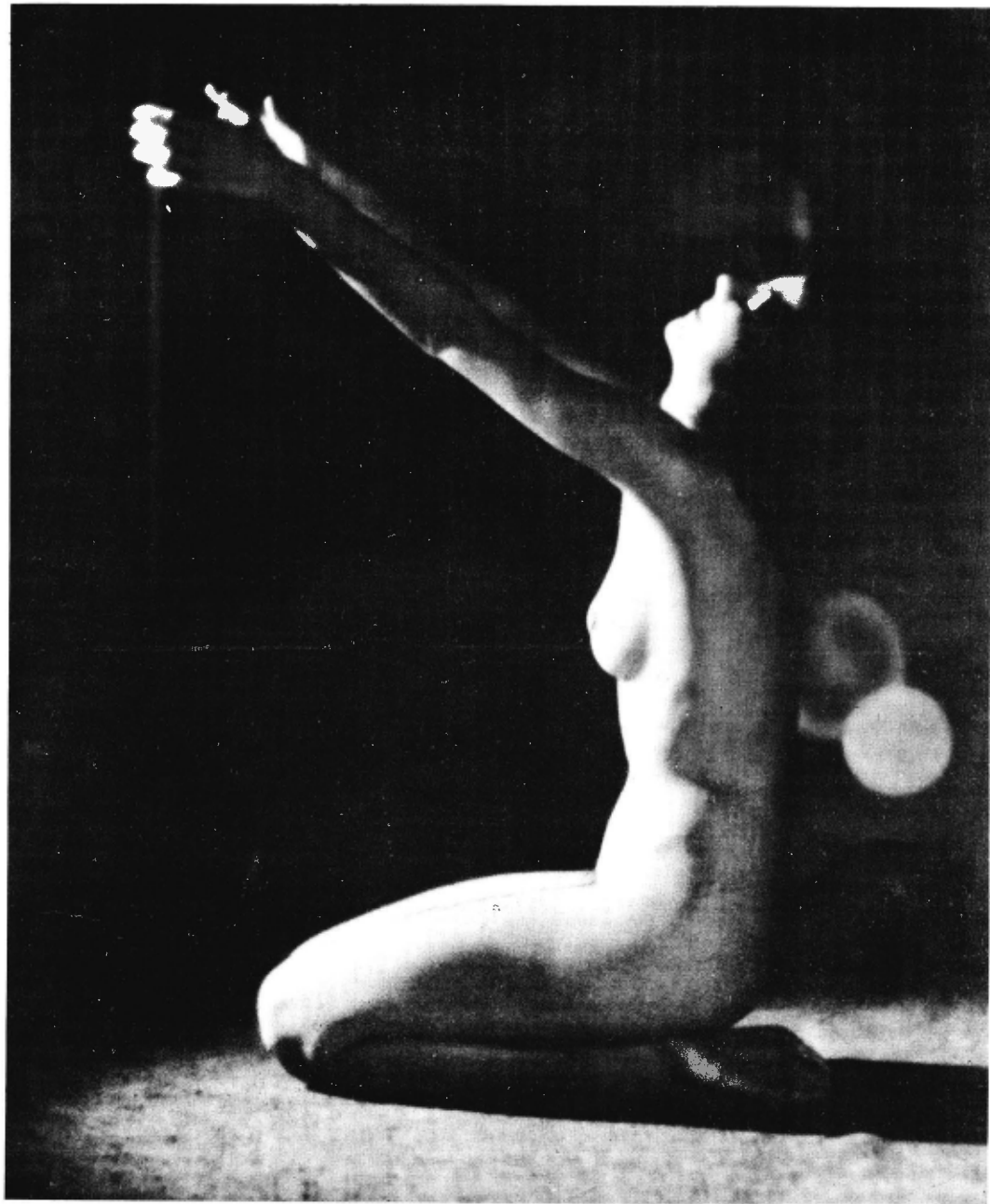
El caballero nos preguntó si teníamos ropa mejor que ponernos, a lo que respondimos que no.

—No importa, dijo, yo le facilitaré un flus a cada uno.

Nos condujo a un carruaje tirado por cuatro mulas y todos entra-

muré al oído de mi compañero que no se fuera.

Experimenté una extraña sensación al entrar en la casa. El desconocido me condujo a una habitación contigua al salón de las mesas. Iba a cerrar la puerta pero le rogué que no lo hiciera. En la habitación había una mesa negra como las del gran salón. El hombre me dijo que iba al piso de arriba a buscar una tira de medir. Cuando se hubo alejado noté que debajo de la mesa había dos cajones estrechos y largos cerrados por pesados candados a uno y otro lado. ¿Iría yo a parar a uno de esos cajones? Pero la con-



HELEN LONG, bellissima actriz cinematográfica de la Metro-Goldwyn, en una artística "pose".
(Foto Clarence Sinclair Bull).

 **CERVEZA TROPICAL** *La mejor* 
Dame media

El Feminismo, Problema Social y Político, no Religioso

por El Curioso Parlanchín

SEGURAMENTE los lectores, y principalmente las lectoras, leyeron la carta que en las *Habladuras* del número anterior publiqué, enviada por la señora Eleonora M. Fernández, y en la que refutaba contundentemente los conceptos expuestos por la señora R. Staleg, la extrema derecha conservadora y retrógrada, en esta polémica sobre los problemas feministas cubanos.

Peró, en estos mismos días, entre las numerosas cartas de mujeres, terciando en la polémica, he recibido una, que firma *Estrella*. y voy a insertar también, porque resulta en cierto modo un punto de vista intermedio entre la señora Fernández y la señora Staleg, *Estrella*, pertenece, como aquella, a la izquierda, pero a una izquierda conservadora, evolucionista. Cree en los derechos de la mujer, en el daño que la religión le ha hecho y hace, pero vé en su falta de preparación y en el sometimiento en que todavía se encuentra al fanatismo católico y sus curas, un peligro enorme y hasta un resultado contraproducente, si le reconocieran derechos políticos en igualdad al hombre, y juzga, por último, que es todavía el hogar, y solo el hogar, el centro de la mujer.

Lean los lectores, y principalmente las lectoras, los conceptos principales que expone la eclectica *Estrella*, "mujer de campo", según dice ella, en su carta, plena, aún no estando de acuerdo con sus puntos de vista, de observaciones muy interesantes y muy dignas de ser tenidas en cuenta:

"Al expresar mi modesta opinión sobre el feminismo, no puedo prescindir de mi réplica (aunque algo tardía) de mujer tolerante y desapasionada, a ciertos conceptos que emite, primero, la señora Fernández, de Manzanillo, en su artículo *Feminismo*, y después la señora Staleg en su carta a la señora Fernández. Las frases que emplean ambas para expresar los conceptos a que me refiero, son pocas, pero forman párrafos con-

tos, que nos descubren a una, como muy avanzada en sus creencias, tan avanzada, que al escribir, no se dió cuenta de que podía lastimar a alguien en su sensibilidad de creyente, y a la otra, como una furibunda católica, porque con criterio cerrado afirma, que la única religión de Cristo es la Católica, que es la verdadera. ¡Ay señora Staleg!, así cree cada cual de la suya, si tiene por figura central y Apóstol a Cristo. Esta dama también sostiene que las únicas mujeres capaces de llevar el amor maternal hasta el sacrificio, y de sentirlo como es en realidad, son las que fueron educadas en ese ambiente que califica de hipócrita religión, la señora Fernández. Fíjese Señor "Parlanchín", cómo apenan las mujeres empezamos a defender una causa, asoma su triste faz, el consabido fanatismo religioso.

La señora Staleg no duda, como lo cree la señora Fernández, que el mayor enemigo de las mujeres sean las mismas mujeres. Y yo digo, que lo que sí sucede es, que hay mujeres que padecen la fobia, de temerle a las otras. Les ocurre, lo que le ocurría a Don Quijote, que confundía los molinos con hombres, y contra ellos iba, lanza en ristre. Hay mujeres que se engañan, con respecto a ellas mismas, a su verdadero valer, es decir; llegan a autosugestionarse, creyendo que poseen cualidades físicas, morales, culturales e intelectuales, que son de tan brillante manifestación, que han de despertar la envidia de las otras. Y otra índole de mujeres, que son las celosas, que en toda mujer guapa y sugestiva, ven una enemiga, que atenta a su felicidad. Creo que toda mujer que tiene enemigas, ella misma se las proporcionó. La que posee un conjunto de hermosas cualidades, incluidas las de la belleza y de la posición social para realzarlas, si tiene un espíritu noble y bondadoso, sabrá disipar, todo malsano sentimiento, que despierte en el corazón de las otras, porque si aceptamos este criterio, las feas, pobres

y brutas, no tendrían enemigas y si somos observadoras, encontramos que a éstas no les faltan.

Los hombres estarán de acuerdo conmigo, en que no hay nada más insoportable, que las mujeres maribidillas, aquellas que se oyen hablar ellas mismas, y que si les dá por escribir de feminismo, acaban por creerse mentoras de las otras mujeres, de las calladas, de las sinceras, de las humildes. Estas mentoras acostumbran conducir, haciendo todo lo contrario de lo que dicen y escriben. Prefiero la sin cultura, pero bondadosa, consecuente y modesta; a la catedrática, cúmulo de pasiones, como el orgullo, la soberbia y el engreimiento. Si estas mujeres así, les da por sentirse feministas, ¡fracasó el feminismo!, porque cuando llegue el caso de hacer valer los derechos de todas las mujeres, siempre valdrán los de ellas, más que los de sus hermanas, y a todas partes empezando por su propio hogar, llevan el fruto de estas pasiones.

Dios quiera que el feminismo no anule, la innata vanidad de la mujer, porque si esto llegara a suceder, se arruinarían los talleres de confecciones, las fábricas de medias, de perfumes y bisuterías, en el que tantas mujeres encuentran los medios de subsistencia para ellas y los suyos, pero nó, no hay que temer que la teoría de la señora Fernández, socave la cimentación de tantos intereses como se desenvuelven alrededor de las vanidades y frivolidades femeninas. Conozco furiosas feministas, que las disloca un lindo sombrero, un elegante y vaporoso vestido, y más para ostentarlo a los ojos de los hombres a los que pretenden dar la batalla, que a los de las mujeres. Para algunas feministas, no pensar como ellas, es sinónimo de tontería y necedad, como si sin serlo, no estuviera una mujer capacitada, para las grandes concepciones del altruismo, y para llevar a la práctica, cualquier acción noble y elevada de beneficio común.

No hay nada más teórico y menos práctico que el feminismo, y

más en este país, donde aún sufre la mujer las consecuencias del pasado, en cuanto a su preparación para la lucha por la vida, así conozco yo, mujeres ardientes feministas, que colocadas por las circunstancias en situación de penuria extrema, si encontraran donde trabajar, (lo que no consiguen hoy en Cuba, ni los hombres bien preparados), resultarían incapaces para producir lo suficiente, para el sostenimiento del hogar, porque no son ni profesionales, ni mecanógrafas, ni expertas en contabilidad y ni siquiera buenas costureras y cortadoras, y lo que es peor, son verdaderas nulidades en la administración de los intereses y en la dirección de la familia.

Entiendo que la mujer irá ganando terreno en la consecución de sus derechos, automáticamente, y por el impulso de las corrientes del progreso. De los mismos hombres ha surgido, lo que hasta hoy se ha conseguido y de ellos seguirá dimanando toda ley de protección para la mujer. Estas mismas corrientes de progreso y humanidad son, las que en los países civilizados han hecho concebir en las mentes de los hombres, las leyes que defienden los derechos del obrero, del niño, y del inutilizado para el trabajo por algún accidente. No están muy lejanos los tiempos, en que nacían niños para ser más tarde, siervos y esclavos de otros hombres, lo que se aceptaba entonces como cosa natural y que debía de suceder.

Creo que el triunfo del feminismo, está en el hogar, porque de los hombres que sepa ~~formar~~ allí la mujer, dimanará el progreso moral futuro de la humanidad, formando la mente y el corazón de los que han de hacer las leyes, que regulen los derechos de todos. No se explica que los que dicten leyes para proteger al hombre de los otros hombres, al obrero, y al niño, no las dicten también para la mujer. A veces me he preguntado qué beneficio nos reportaría a las mujeres tener voto, y me he respondi-

(Continúa en la pág. 47)

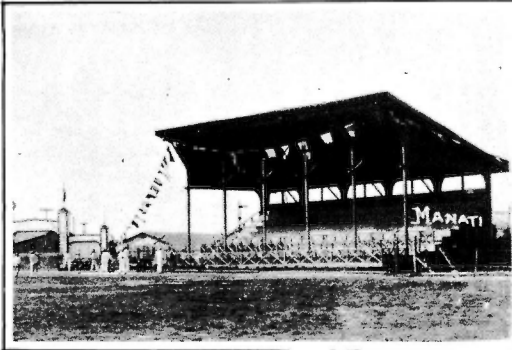
A Través de la República



CIENFUEGOS.—Un aspecto de la procesión del Corpus Christi, a la salida de la iglesia.



CIENFUEGOS.—Momento de llegar el Santísimo al altar levantado en el portal de la Colonia Española.



MANATI.—Vista del campo deportivo y de la gloria construidos en este central bajo la dirección del Ing. Sergio I. Clark.

(Foto Jenesais).



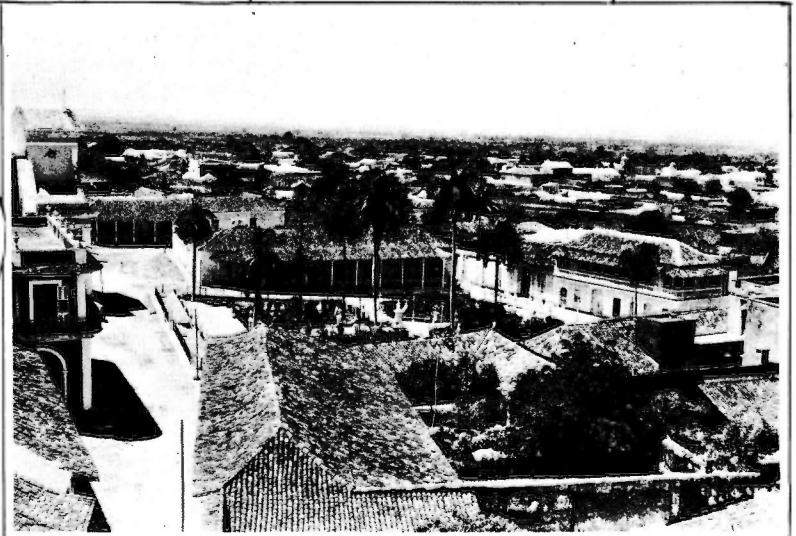
CIENFUEGOS.—El nuevo edificio de Correos y Telégrafos de esta ciudad. (Fotos B. Alvarez).

TRINIDAD.—Vista parcial de la parte sur de esta bella ciudad, una de las más antiguas de la isla. (Foto Godknows).



MATANZAS.—El joven Pablo Luis TOLON, muy estimado por la sociedad matancera, que ha embarcado para los Estados Unidos con objeto de ingresar en una academia de aviación.

(Foto Balanzategui).



Bohíos y Solares

por Mariblanca Sábás Alomá

FECHADA en la ciudad de Cienfuegos, y firmada por una mujer que conoce de cerca la vida de los solares, he recibido la carta que publico a continuación. Rebosante de amargas verdades, esta carta es, a la vez, la prueba más fehaciente de la inteligencia clarísima de la mujer cubana, que aunque viva oscura e ignorada sabe preocuparse por problemas sociales tan medularmente interesantes como este de la supervivencia de los "solares" en plena era de civilización:

"Cienfuegos, abril 26 de 1929.

Srta. Mariblanca Sábás Alomá.
Redactora de CARTELES.

Distinguida y valiente escritora:

Aunque carezca ya de novedad, el tema de mi presente carta ha de reducirse al de uno de sus artículos, publicado hace días. Me refiero a "La Mujer de Solar". Lo hago ahora para demostrarle mi gratitud y reconocimiento, pues pertenezco al grupo de mujeres por usted sintetizadas, y elevadas desde su oscuridad hasta la publicidad, por medio de un artículo tan cálido y justiciero como lleno de bondad y verdades incontrovertibles. Si antes no lo había hecho es porque ingenuamente pensé que alguien del grupo anónimo alzara la voz, y le demostrara públicamente nuestro agradecimiento a quien sin dolores ni problemas económicos, ¿verdad? se ocupa de llevar un poco de luz a los espíritus sumidos en la estrechez y la miseria, ignorantes de todo lo que no sea dolor e incertidumbre.

Quisiera vaciar en estos párrafos toda la amarga verdad que encierran estas dos palabras fatídicas: el solar. Sólo los que hemos vivido en ellos, entre su abyección contaminadora, donde la miseria y el vicio se abrazan para dar sus frutos al hospital, a la cárcel, al manicomio, podemos conocer toda la triste verdad que encierra su artículo, Mariblanca. ¡El solar!... Síntesis de sufrimientos, de vergonzosa e inevitable promiscuidad de padres e hijos, que deben de vivir por fuerza en cuatro varas cuadradas de

habitación, es veneno de tragedias y lacras. Como el bohío en el campo, el solar en las ciudades debe desaparecer. Uno y otro no son sino foco de enfermedades, de degeneración, y completamente reñidos siempre con la armonía y la belleza.

Avergüenzan, dan náuseas, producen asco, los bohíos. Humillan, envilecen, degeneran al que cobijan; los solares. Estos últimos sobre todo. El patio es común, donde se encuentran hombres y niños juntos, es escenario de escenas que hieren la imaginación inquieta del niño y lo impulsan a imitarlas. Así el alcoholismo, como los visajes y hechos de los hombres y las mujeres de mal vivir. ¡Lástima, gran lástima, Mariblanca, que todas las mujeres de solar no hayan leído su artículo, para hacerse cargo de

la gran verdad central de él: "Blanca o negra, mujer de solar: tu liberación está en tus propias manos"... ¡Lástima, sí, gran fracaso, que la mayoría no sepa leer, ni tenga la valentía de defenderse contra los que, teniendo la obligación de levantarla, la comprimen más, dándole sueldos irrisorios, que las condenan a vivir como esclavas en pleno siglo veinte!

Es necesario que la palabra de convicción llegue hasta el seno del hogar pobre, para levantar de su inacción a los que teniendo sed y hambre de justicia, no pueden procurársela. La mujer pobre, a veces por contratiempos físicos o materiales, no puede llegar hasta el salón de conferencias, por lo tanto sería más práctico, si se le quiere sacar de su inercia, acudir a los mismos solares, levantar en ellos

la voz y "abrirles los ojos", como se dice vulgarmente. Eso hacen y harán siempre los representantes de las distintas religiones, que por ganarse adeptos, se introducen en los solares para dar sus cultos. Así están en gran mayoría entregadas al fanatismo, sea católico, protestante o espiritista, fanatismo que a nada conduce, como no sea a la infucunda ignorancia. Eso deben hacer las que desean que la mujer del solar pida lo que por derecho le pertenece. La palabra hablada es más necesaria que la escrita, ya que muchas no saben leer, y las que saben no les gusta. Esta es mi humilde opinión, usted con su gran talento pensará si tengo razón o no.

De todos modos, Mariblanca, es usted digna de la admiración y la gratitud de la mujer obrera, sea o no del solar; ya que todas las que la lean deben haber sentido lo que yo he sentido, mi mismo regocijo íntimo, al contar entre las de nuestro sexo a un paladín de su temple, su civismo y su valer.

Soy de usted su s.s., María Vega."

Quando algún comunicante me autoriza para publicar el contenido de sus cartas, lo hace, siempre— como es natural, por otra parte,— a condición de que no altere en nada el texto de las mismas. Yo suprimiría con mucho gusto los bondadosos y siempre exagerados elogios de carácter personal. Toda persona que se dirige a mí, me hace un honor, le hace un honor a la revista. Eso quiere decir que lee CARTELES y que me lee a mí. En el caso de la señora María Vega, quiere decir más: que nos ha leído con una notabilísima atención, puntuando exactamente los aspectos más interesantes de esta gran cruzada que, sin vanidad, pero con firmeza, nos hemos propuesto realizar.

Una observación atinadísima hace en su carta la señora Vega: compara y a la vez establece distinciones entre los solares y los bohíos. Yo conozco bien los bohíos porque he pasado largas temporadas en el campo. (El campo, no como despec-
(Continúa en la pág. 45)

NOTAS SUELTAS

1.—Son varias las personas que me han escrito solicitando mi concurso para obtener del Presidente de la República la libertad de los cubanos presos en causa por "Conspiración para la rebelión". Uno mi voz con verdadero gusto a la unánime de los cubanos dignos y conscientes, y digo, también, al Presidente: "General, en la República cordial, con todos y para todos", soñada por José Martí, los cubanos debemos ser hermanos, no irreconciliables enemigos. De usted la libertad a estos supuestos conspiradores, entre los cuales se encuentran muchos veteranos de la Guerra de Independencia. La República entera está pendiente de una demostración de generosidad. No la defraude, General!"

2.—En la sociedad "Lyceum", que preside Bertha Arceena de Martínez Márquez, ha sido admitida como socia una distinguida señora perteneciente a la raza de color. ¡Ejemplo magnífico... Es "así" como estas meritorias cubanas honran a su país: con hechos, no con palabras. Yo me complazco en tributar desde estas columnas a las compañeras de "Lyceum" el más fervoroso aplauso. Me siento orgullosa, como mujer, como cubana y como socia de esta prestigiosa institución.

3.—En una carta firmada por más de doscientos estudiantes de la Universidad Nacional, se me pide que combata el proyecto de elevar las matrículas en un 25 por ciento más al año que el presente. Yo no había dicho todavía nada a este respecto porque tal intento me parece monstruoso y desabellado. Tengo la seguridad más absoluta de que no se llevará a la práctica. El General Alemán tiene una inteligencia demasiado clara y un espíritu demasiado noble para permitir que tamaña injusticia se realice. Confíen en él mi amables comunicantes. Y gracias por los elogios que prodigan a mi labor y a la Revista.

ACLARACION.—Con motivo de ciertos comentarios míos a la carta de la señora Leticia de Arriba de Alonso, publicada en número anterior de CARTELES, en algunos altos círculos sociales se han exteriorizado opiniones distintas; de aplauso para los citados comentarios; unas, y de censura; otras. Muchas damas de la alta sociedad se han sentido desagradablemente aludidas, y, como es natural, han manifestado en alta voz su desagrado. Yo me referí, sin embargo, a un "gran mundo social" entrecamillado, separado por unas comillas del gran mundo social verdadero. Tenemos, pues, que "las señoras pertenecientes al verdadero gran mundo social" no pueden sentirse lastimadas por mis afirmaciones. De todos modos, a cuantas personas pudieran sentirse lastimadas, pertenecientes o no al "verdadero gran mundo social", quiero presentarles las más cumplidas excusas: retire con el mayor placer cuantas palabras o conceptos del mencionado artículo hayan podido lastimar a quienes, por razón de su abismo, sexo y honor, son mis hermanas. Tanto CARTELES como yo, somos demasiado celosos de nuestro prestigio para caer en ciertas actitudes polémicas. La moral que nos inspira en estas campañas es muy alta. La mujer cubana digna, perteneciente o no al gran mundo social, tiene toda nuestra estimación y todo nuestro respeto. Tableau.
Mariblanca SÁBAS ALOMA.

Notas de España



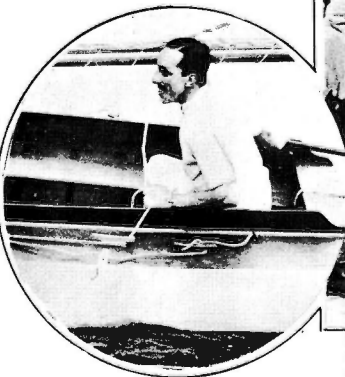
LA ROMERIA DE LA VIRGEN DE QUINTILLA — Un grupo de romeros dirigiéndose al santuario de Quintilla en las típicas carrozas tiradas por bueyes y adornadas con flores.



LAS RUINAS DE ITALICA.—El General PRIMO DE RIVERA, jefe del gobierno español, visitando las últimas construcciones antiguas descubiertas en Itálica. Arriba: el dictador llegando a las ruinas de la histórica ciudad romana. Abajo: el director de las excavaciones mostrando a PRIMO DE RIVERA unos portentosos trabajos de cerámica.

LA ROMERIA DE LA VIRGEN DE QUINTILLA.—La Sagrada Imagen en procesión, acompañada por las autoridades y los miembros de la Hermandad.

EL REY SPORTSMAN.—S. M. el Rey de España, Don ALFONSO XIII tripulando su yacht "Tonino", con el que ha ganado recientes regatas en San Sebastián.



LA COOPERATIVA DE CASAS BARATAS DE SEVILLA.—Don ALFONSO XIII colocando la primera piedra de uno de los edificios que está construyendo la Cooperativa de Casas Baratas de Sevilla, con objeto de proporcionar alojamiento confortable y económico a las familias obreras.

OFELIA abrió las páginas de una novela. El péndulo dió las tres y media... Tras dos días de lluvia y de cielo encapotado, el sol entibiaba los vidrios de la ventana. La joven señora se incorporó para cambiarse de toilette. Su programa de ese día era recargado: primero, la peluquería; luego un té en lo de Marisa, algunas rápidas visitas a las tiendas y, si le sobraba tiempo, una entrevista con Laura, aquella amiga de infancia a quien tanto quería, si bien sólo se encontraba con ella muy de cuando en cuando.

En ese momento la mano de Juana levantó el cortinaje. La criada penetró en la habitación:

—Señora... Una mujer desea hablar con usted...

—Que pase a la salita...
Un rato después Ofelia iba a la salita. Viéndola entrar, la otra mujer se puso de pie. Era una joven de expresión franca, de aspecto un tanto aburguesado, que vestía un sencillo traje negro.

—Buenas tardes. Usted dirá, señora... —articuló Ofelia.

La mujer titubeó. Estaba visiblemente emocionada. Luego, con voz sorda y enérgica, habló presurosa, casi sin tomar aliento:

—Señora: perdóneme usted lo que voy a decirle. Tal vez mis palabras le hagan mal, mucho mal. Más digno hubiera sido que yo guardase silencio. Pero ya he dejado de preocuparme por mi dignidad. Cuando se ha sufrido demasiado, cuando la copa se desborda, es necesario tener la valentía de vaciar de un golpe el corazón. Y entonces, sin quererlo, caemos en la perfidia. Yo no la conozco a usted, señora; pero la odio... ¡Oh, no tema usted nada! No oculto una browning en la cartera... Vengo, sí, a perpetrar un crimen; pero ese crimen es de índole moral. Sé que es usted feliz, completamente feliz... Y esa dicha absoluta me resulta intolerable. No puedo destruirla como quisiera; sin embargo, si pudiese disminuirla un poco, nada más que un poco, mi conciencia experimentaría una gran satisfacción. Le diré en dos palabras qué sucede. Yo, señora, fui la amante de su esposo. Nuestras relaciones duraron cinco años. Luis me abandonó hace veinte meses. Me abandonó correctamente, sí; dándome una suma de dinero que me permitió establecerme... Pero esa ruptura no es el móvil de mi venganza. No. Yo la esperaba, debía espe-

El Doble secreto

por Pierre Villetard

rarla, dada mi condición de hija del pueblo, de mujer humilde. Por otra parte, yo no ignoraba que Luis estaba casado. Perdiéndolo pagué mi culpa. La historia, señora, caería por completo de interés si yo no fuese madre de un niño...

Ofelia le interrumpió vibrante:

—¡Esto es un chantaje infame! La mujer tuvo una sonrisa terrible y a la vez dolorida:

—¡Oh señora! ¡Yo no le he pedido nada!... No vengo en busca de dinero... He querido informarla, simplemente.

—¿Con qué objeto, señora? Además, nada me prueba que...

—¿Que yo digo la verdad?— cortó bruscamente la otra.—Había previsto esa acusación. He aquí las pruebas. Son cartas... cartas de Luis...

—Perfectamente, señora. No olvide, sin embargo, que en este caso yo también soy una víctima.

Devolvió las cartas a Julia. Estaba pálida, pero no temblaba. Julia la contempló un instante y dijo:

—Aún debo darle una explicación, señora. Si he sufrido tanto ha sido por el niño. Piense usted, señora, en ese pequeño sin padre... Luis nunca trató de ver a su hijo... Y es conveniente que conozca usted los sentimientos de su esposo, para no seguir estimando a quien se ha mostrado tan despiadado con su propio hijo. Esta es mi venganza, mi única venganza. Ahora será usted quien sufra...

—Mucho más de lo que usted supone, señora—declaró Ofelia.—Permítame que le formule una sola pregunta: ¿Dónde vive usted?

dería—ella no lo dudaba—a un dolor inmenso...

¿Qué debía hacer? ¿Confiar a Luis la angustiada visita, exigirle una explicación?... ¿Exigirle... el divorcio?... ¿Por qué no pensar que Luis, a su vez, habría sufrido? ¿No estaba ahora separado de su amante?... ¿En ese caso no valdría más callar, resignarse?...

Ofelia calló, se resignó. La vida cotidiana prosiguió su ritmo. Nada había cambiado en torno de Ofelia. Luis seguía siendo un marido perfecto, el marido ideal de los primeros años. Y la desdichada Ofelia, no obstante su pena, se aferraba al pasado con la esperanza de verlo resucitar... Pero la humilde hija del pueblo había sabido poner el dedo en la llaga. Bajo una apariencia de frivolidad, Ofelia soportaba una tortura moral. Poco a poco, olvidándose de sí misma, pensó en el niño de la otra. Y comprendió cuánta injusticia encerraba la egoísta actitud del esposo.

Transcurrieron así cinco meses. Llegó la primavera. Un día, cediendo a la obsesión que la torturaba, Ofelia resolvióse a obrar. To-



Julia, que así se llamaba la amante de Luis, tendió a su interlocutora un manojito de cartas. Ofelia hizo una mueca de desagrado, de repulsión, casi. Instintivamente lanzó una mirada al manojito de cartas y reconoció la letra de Luis.

Y entonces devoró aquella correspondencia. Cartas de amor, las primeras; cartas secas, displicentes, las otras. Ya no era posible dudar.

Disimulando su turbación, Ofelia murmuró:

—En el barrio del Sena: Clarence, 12. Pero... ¿qué interés tiene usted en saber dónde vivo?

La mano de Ofelia posóse como un pájaro extraviado en la blancura de su frente:

—No sé... Aún no sé qué interés tengo...

La mujer se había marchado. Ofelia estaba sola. Experimentaba una turbación profunda que prece-

ció un coche y se hizo conducir al Sena, a la dirección indicada por la amante de Luis...

—¿La señora Julia Levoutel?

—Tercer piso, a la derecha. Resonó el timbre. Julia acudió a abrir la puerta. Viendo a Ofelia le interceptó el paso:

—¿Qué desea, señora?

—Ver al niño.

—¿El niño?... ¿Para qué?... Está en el colegio.

(Continúa en la pág. 43)

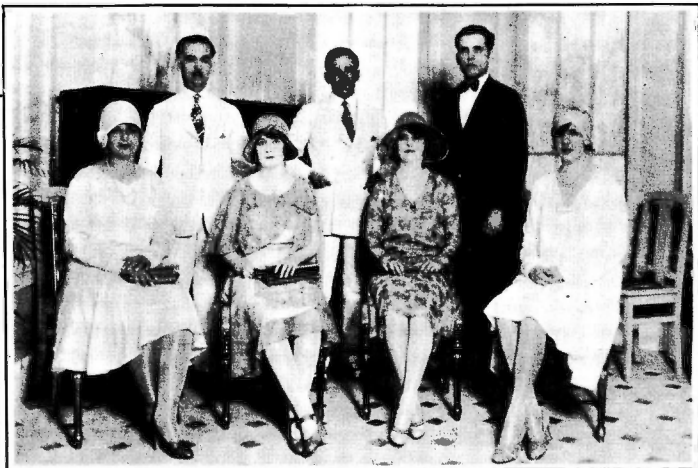
Pinarveñas



La bella Srta. Matilde CUERVO y RUBIO, perteneciente a una de las más distinguidas familias pinareñas, que fué electa Reina de las Flores en el certamen organizado por la prestigiosa sociedad "El Liceo", y en cuyo honor se celebraron brillantes fiestas en la capital vueltabajera.

(Fotos Sánchez).

S. M. MATILDE I, Reina de las Flores, y sus Damas de Honor, las Srtas. Carola SARMIENTO y Margot CORZO y ARANGO, rodeadas de la Corte después de la solemne ceremonia de la coronación.



La Reina de las Flores de Pinar del Río, Srta. Matilde CUERVO y RUBIO, y sus Damas de Honor, Srtas. CORZO, SARMIENTO y DIAZ, con el Gobernador de la Provincia, Sr. Ramón FERNANDEZ; el Alcalde Municipal, Sr. Francisco SARMIENTO, y el Vicepresidente del Liceo. Dr. Alfredo HERRERA.



La Reina de las Flores y sus damas, acompañadas del grupo de bellas y distinguidas señoritas de la sociedad pinareña que integraban la Corte.

El Triunfo de las Mujeres que Trabajan

por Boig de Leuchserving

ENTRE las varias enseñanzas que, según indicábamos en nuestro artículo anterior, ha ofrecido al mundo el triunfo laborista inglés en las recientes elecciones, es una de las más trascendentales la participación que en esos comicios y en su resultado final han tenido las mujeres.

Si paso de avance enorme para el socialismo representa la victoria de MacDonald y sus huestes, significa ésta también un decisivo progreso feminista, un avance formidable, la conquista de una posición, que con la ya tomada hace años en Rusia, hace que el feminismo haya pasado decisivamente del campo de las declamaciones sentimentales y de las especulaciones doctrinales al terreno firmísimo de los hechos consumados.

El ex-primer ministro Baldwin, jefe conservador, la víspera de los comicios calificó estos, "como el mayor experimento que se ha hecho en la democracia, designando el pueblo la clase de gobierno que desea".

Varias fases presenta ese "experimento de la democracia".

La primera, es la amplitud que ha tenido el sufragio, la asistencia a las urnas de una mayoría inmensa de electores de todas las clases sociales, lo que revela el interés de los ciudadanos ingleses por los problemas públicos de su patria.

La segunda, el haberse puesto la juventud a la vanguardia de la lucha comicial, pero una juventud no a manera de la que nos solemos gastar por estos países de burgueses, capitalistas y politicastro, juventud que solo tiene de joven los pocos años, pero que es más conservadora que los viejos y más servilmente sometida que estos a prejuicios, convencionalismos y autocratismos; muy por el contrario, la juventud inglesa, lo ha sido ahora de años y de ideas y tendencias, juventud socialista, y por ello, radical, avanzada, progresista, innovadora, revolucionaria.

La tercera fase, es la intervención femenina decisiva en el triunfo laborista. Ramsay MacDonald ha confesado que el éxito de su partido dependió en gran parte de los votos de las mujeres.

Cerca de cinco millones de mu-

jerres han ejercitado el sufragio por vez primera.

La cuarta fase es el hecho de que las mujeres electoras hayan dado sus votos al Partido Laborista.

¿Por qué lo han hecho así? ¿Por qué han simpatizado con el partido radical y no con el Conservador o el Liberal?

Porque estas mujeres que decidieron el resultado de las elecciones inglesas eran:

1º—Mujeres jóvenes, en años y en pensamiento; de 21 a 30 años en su mayoría; radicales y progresistas, también en mayoría.

2º—Mujeres que trabajan.

De ahí que sea doblemente trascendental la participación decisiva feminista en el triunfo laborista inglés.

Cada voto de una de estas mujeres, era voto de calidad, voto consciente, voto con todo derecho emitido, no ya porque se tuvieran las condiciones legales electorales, sino porque era el voto de una ciudadana inglesa, que lejos de ser una carga, era una abeja diligente en la vida de su patria, una mujer que había salido ya del papel de explotada y de explotadora, de ama de cría o muñeca de placer, para convertirse en un factor, laborioso y consciente, de todo el mecanismo social, político, industrial, comercial, de su país.

Y como eran mujeres que luchaban y sufrían para desenvolverse en la vida, oficinistas, dependientes de tiendas, labradoras, profesoras—trabajadoras en una palabra

—votaron en su mayoría por el partido avanzado y radical, por el partido socialista, porque éste era el que podía ofrecerles nuevas conquistas, mayor garantía para sus derechos, más justo respeto para su igualdad política y social con el hombre.

Cada voto de esas mujeres trabajadoras que se depositó en las urnas inglesas, ha representado, seguramente, toda una historia, dolorosa, tal vez trágica, de luchas y de sacrificios; de luchas, primero, contra prejuicios, convencionalismos, costumbres; de luchas con la familia y con los que le rodeaban en su barrio o en su pueblo; de luchas también, materiales, duras, para abrirse paso en la vida, en el taller, en la fábrica, en la oficina, en la tienda. ¡Cuántos dolores, sacrificios, contratiempos, dificultades, decepciones, caídas, representa cada uno de estos votos laboristas de las mujeres inglesas! ¡Pero cuántas rebeldías y cuantas esperanzas significa también!

Cada uno de esos votos, era un voto plenamente feminista, de mujer consciente de sus derechos y deberes, de sus necesidades y aspiraciones, de mujer que trabaja y lucha, que se ha independizado del hombre económicamente, que ha roto, con valentía y decisión, con todas las cadenas familiares, religiosas, de costumbres.

No eran esas mujeres inglesas que decidieron el triunfo laborista,

pepillitas ni garzonas, ni chiquitas de sociedad, venidas al mundo con el solo fin de cazar un marido que las mantenga, maniqués, sin corazón ni cerebro, para lucir trapos o exhibir provocativas desnudeces; ni eran tampoco "feministas" (!) de *bridge* y *mah-jong*, que no han hecho del feminismo más que otro entretenimiento en su holgazanería.

Ayer fué en Rusia, hoy es en Inglaterra, donde la mujer participa plenamente, al igual que el hombre, en la vida política, social, administrativa de su país, y donde, antes de conquistar esa igualdad, en las leyes, la tenía conquistada en la vida, trabajando.

En otro momento, daremos a conocer los datos interesantísimos que poseemos sobre la nueva mujer rusa, copartícipe, exactamente igual que el hombre, en derechos y deberes, en el trabajo y en la dirección de su país.

En Inglaterra es paso de avance formidable el que ahora ha logrado el feminismo. La mujer trabaja e interviene, al igual que el hombre, en la cosa pública, no solo como electora, sino también como elegible.

Trece mujeres irán a la nueva Cámara, de las que nueve son laboristas, y una mujer, Miss Margaret Bonfield, figura, por primera vez, en el Gabinete, como Ministro de Trabajo y Consejera privada ex-oficio.

Y es extraordinariamente simbólico que sea para ese cargo para el que haya sido elegida por el Jefe Socialista, la primera mujer que forme parte del Gabinete de la Gran Bretaña.

Ministra del Trabajo.

Son las mujeres inglesas que trabajan las justamente triunfadoras en las elecciones inglesas.

Y solo las mujeres que trabajan son las que pueden—¡y las que tienen solamente derecho!—a conquistar y a gozar de la igualdad política, civil y social con el hombre.

Y solo en aquellos países en que las mujeres se hayan independizado, por medio del trabajo, económicamente del hombre, podrán conquistar, derechos, libertades, igualdad.

Y solo las que trabajen sabrán después, hacer buen uso de ellos.



Miss Margaret BONDFIELD, Ministro del Trabajo en el gabinete laborista de Inglaterra, es la primera mujer que logra ocupar un puesto de tan elevada categoría. (Foto London News).



*NORMA SHEARER, bella y simpática actriz norteamericana de la Metro-Goldwyn-Mayer.
(Foto Ruth Harriet Louise.)*

Sesede París

Montmartre de Día y de Noche

por Alejo Carpentier

VISITAR a las diez de la mañana lugares análogos a Coney Island o Luna Park, se me antoja una de las excursiones más desconsoladoras que puedan emprenderse. Pensad en la melancolía infinita del water-toboggan sin agua; imaginad a los fenómenos charlando apaciblemente de política, al hombre salvaje peinando a sus hijos, a la familia de gordos jugando al ajedrez; ya no resuenan pregones ni aleluyas, y tal vez unos cuantos obreros de *over-all* estén entregados a la prosaica tarea de engrasar los rieles de la montaña rusa...

Esta honda tristeza de los lugares frívolos, huérfanos de espíritu, cuando el público no pone en ellos un poco de su alegría, es la que

burguesa e informativa de un "aquí vace". Despojada de sus galas artificiales, la feria inicia un nuevo día de vida mostrando decrepitudes de vieja coqueta.

El público que se mueve por las mañanas en Montmartre contrasta singularmente con la abigarrada multitud que lo anima en las noches. Junto a las mismas aceras que sirven de pista, más tarde, a una legión de muchachas pintarrajeadas, arriman sus carritos las ven-

dedoras de legumbres y frutas. Descubrimos con sorpresa que, al lado de los carteles de la Mistinguette y la entrada del *Gato Negro*, existen carnicerías, quincallerías, infimas tiendas de ropa. Los pequeños burgueses del barrio—¡y los hay!—salen de compras, y se pasean por la Plaza Pigalle, llevando hogazas de pan en una mano y algún mazo de zanahorias en la otra. Al verlos se piensa en los acróbatas de un vasto circo, entregados a las preocupaciones del yantar cotidiano.

Por las calles que suben a la histórica colina de Montmartre, se asiste también a un desfile singular. Beatas, frailes y fieles, se dirigen a la basílica del Sagrado Corazón, cuyas cúpulas bizantinas dominan a París como elocuentes atalayas de la fe. Un funicular los deja en el átrio del templo, que está rodeado de un verdadero bazar de esculturas piadosas, reliquias y estampas. Un restaurant, depen-

diente de la iglesia, sirve almuerzos a los devotos, lo cual engrosa considerablemente las recaudaciones de la basílica, que no son pocas. (En uno de sus confesionarios, se lee un letrero que reza: *English Spoken.*)

Junto al santuario se encuentra la célebre Plaza del Tertre, que resulta realmente encantadora, pese a su aspecto bohemio fabricado para halagar al turista. ¡Bendita la ficción si tiene apariencias de realidad! Y aquí una sensación de realidad ha sido muy hábilmente lograda. Hay librerías antiguas y ruinosas, que parecen tener doscientos años, aunque han sido *envejecidas* ayer, por obra de artistas expertos. De las vigas cuelgan anuncios que reproducen muestras de la Edad Media; y las mesas de los restaurants enclavados en casonas mugrientas, ostentan percalinas de cuadros, a guisa de manteles, como si pertenecieran a auténticos figones aldeanos.

No lejos de esta plaza famosa, se encuentra una suerte de villa destartada, rodeada de un jardínillo clorótico, a la que no me puedo acercar sin emoción. Se trata del 13 de la Rue Ravignan, sitio cuyas señas quedarán consignadas en todas las historias del arte veni-

(Continúa en la pág. 43)

La tristeza de la feria vacía—El público mañanero—Una obra maestra del camoufflage—La edificante historia de un cabaret de asesinos—Como se inicia la vida nocturna de Montmartre—El bostezo final.



Un rincón de la Place du Theatre.



Una de las "terrazas" del "Lapin Agile"

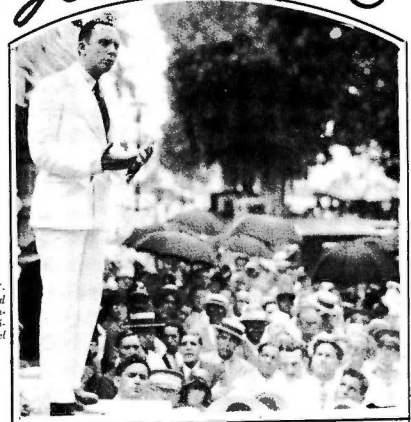
destila Montmartre, en las mañanas que se alzan sobre las últimas sincopas de sus saxofones noctámbulos. A la luz del sol, las fachadas multicolores de sus cabarets, teatros y dancings, resultan de una pobreza lamentable. El cartón piedra revela su verdadera entidad. La entrada del ingenuo *Infierno*, con su diablo boquiabierto, parece simbolizar el ambiente en un bostezo inacabable. Las puertas del *Cabaret de la Nada* han dejado salir, hace rato, a sus enterradores de carnaval. La cotorra que cede su nombre a una *boite* nocturna nos mira con lástima. Y del *Paraiso*, *La rata muerta*, *Pigall's*, *La Abadía de Theleme*, *Los dos Asnos* y el *Moulin Rouge*, solo quedan, a esa hora, rótulos que se insinúan tímidamente, con la corrección a la vez

El Aniversario de José Miguel



El Mayor General José Miguel GÓMEZ.
(American Photo).

Este año, como los anteriores, el pueblo de La Habana ha rendido el piadoso homenaje del recuerdo al General José Miguel Gómez, el Presidente demócrata que supo conquistarse con sus aciertos de político, el cariño sincero y la auténtica admiración de sus conciudadanos. Los actos celebrados en la Necrópolis de Colón y en la Cámara Municipal, con motivo del octavo aniversario de la muerte del héroe de Arroyo Blanco, fueron la honda expresión del duelo de un pueblo que no podrá olvidar jamás al Caudillo.



El Dr. Ramón ZAYDÍN hablando al pueblo desde la tumba del General Gómez, en la tarde del jueves 13.



El hijo del Caudillo, Dr. Miguel Mariano GÓMEZ, Alcalde de La Habana, escuchando la brillante oración del Dr. Zaydín, en la Necrópolis de Colón.



La Banda Municipal y los alumnos de la Escuela Municipal de Música, bajo la dirección experta del Maestro González ROIG, cantan un himno bajo los tilos de la Necrópolis.

(Fotos Pegado).

Otro aspecto de la multitud congregada junto a la tumba del General GÓMEZ, con motivo del aniversario de su muerte. Pele a la lluvia, el pueblo rindió su homenaje al Caudillo.



Concha Espina: su feminismo y su anhelo de Paz

por Bertha A. de Martínez Márquez

EL nombre de Concha Espina prestigiará éstas palabras sin literatura, escritas al compás de una inefable emoción. Palabras que transmitirán, en lo posible, la espiritualidad cautivadora de la charla de la novelista, la hospitalidad de su gesto, la sensibilidad que se desborda de sus pupilas, propicias a las húmedas transparencias de una lágrima.

Para cualquier figura internacional, el cuarto de un hotel se nos antoja el marco adecuado. Para Concha Espina, no. Es la salita familiar, núcleo del hogar de unos amigos buenos, la que improvisa con el sosiego de sus muebles en orden, ese clima de ternura, grato al espíritu de tan excelsa mujer.

Al llegar, la acogida de la escritora se encarga de borrar lo que quedaba de nuestra timidez. Cierro que vamos a ella confiadas en su indulgencia, en esa dulzura que emana de sus movimientos llenos de ritmo. Antes habíamos tenido oportunidad de tejer algunos comentarios con la autora de *La Esfinge Maragata*, en la tribuna de la Hispano-Cubana la habíamos escuchado leer; y como si eso fuera poco habíamos estado junto a ella en la inolvidable tarde que el "Lyceum" de La Habana se honró con su presencia. Así, el motivo de la charla se encauza momentáneamente.

—Sí, el feminismo está bien. A las preguntas que se me han hecho he contestado siempre que ahí está mi obra—dieciocho libros—que exponen mi culto por el arte, y mi larga brega literaria. El voto es otra cosa. Sostengo que el mejoramiento de la mujer debe descansar en cosas hechas, no en discursillos políticos. Antes que nada: preparación. Protección a la obrera. Igualdad, pero igualdad superior—culturas similares—para que el hombre se acostumbre a la compañía y olvide a la esclava. El voto vendrá después, pero sin que esquivemos el homenaje de la galantería. Si usted supiera...

Los ojos de Concha Espina expresan un hondo anhelar.

—Mi gloria literaria no ha impedido jamás que yo me sienta íntimamente ligada al concepto le-

"Sostengo que el mejoramiento de la mujer debe descansar en cosas hechas, no en discursillos políticos".—"Las noches de mi vida las dediqué a mis libros, y los que produjeron mi pluma evité que mis hijos descendieran de nivel social".—"Las heroínas de mis libros—pedazos dolientes de mi propio ser—tienen por alma girones de la mía, pero a poco de crearlas adquieren vida propia, y es inútil que trate de torcer su destino, encaminándolas a un desenlace mejor. Cuantas veces lo intenté, se declararon en abierta rebelión."

gendario y femenino del hogar. ¿Cuántas veces se me ocurre soñar con una felicidad ignorada, pero sentida hondamente, sin vanidades, sin contratiempos! Pero, el destino manda. Las noches de mi vida las dediqué a mis libros, y con lo que produjo mi pluma evité que mis hijos descendieran de nivel social. Los chicos tienen carrera. A Josefina la conoce usted.

Al conjunto de las últimas palabras de la escritora, fiel a la evocación maternal, en la semi-penumbra de la estancia, se dibuja la silueta gentil de Josefina Senra. El clasicismo de su perfil nos llena las retinas de belleza.

Concha Espina continúa:

—Esa serenidad que tanto usted admira en mí es el residuo que dejaron largos años de sufrimiento. Las heroínas de mis libros se llevaron pedazos dolientes de mi ser. En todas me reconozco un poco,

pero ninguna alcanzó el ideal que acariciaba yo.

—No me siento influenciada por ningún autor. He trabajado tanto que mis lecturas son apresurados paréntesis en un intenso labor. Me gusta mucho Galdós. Y también Valera, y la Pardo Bazán. Admiro a Ricardo León y reconozco en Baroja méritos excepcionales. Siento tener que expresarle que no comparto su entusiasmo por la obra de Azorín.

—No vacilo en declararme enemiga de ciertas avanzadas literarias. Es difícil plasmar una obra de arte con estridencias disparatadas. Sin embargo, reconozco que, al calor de las tendencias renovadoras, se han fundido algunas páginas perdurables.

—Por lo demás, creo en la inspiración, en ese soplo que empuja a la mente humana a crearse un mundo nuevo con sus personajes

ficticios. Mientras gesto una novela, son ellos—los personajes—los que mandan en mí. Muchas veces, impulsada por cierta humanitaria piedad, quisiera torcer el rumbo que conduce fatalmente al desenlace. Inútil empeño! Los caracteres han adquirido perfiles propios—aquí las palabras de Concha Espina tienen reminiscencias pirandellianas—y si procuro encaminarlos de acuerdo con mi capricho se declaran en abierta rebelión.

—Trabajo con cierta lentitud. Nunca estoy contenta. Intento superarme en cada obra.

Y después de una pausa:

—Necesito dos años míos, abundantemente míos, libres de preocupaciones y de compromisos editoriales. Para soñar, para leer...

Ante esa obsesión de vida tranquila, aburguesada, apunto yo:

—Acaso si aquella niña precoz, nacida en Santander, hubiera continuado su vida irresponsable, las obras de Concha Espina no hubieran brotado jamás. Probablemente, entonces, un remordimiento alteraría la quietud de sus veladas hogareñas.

Sonríe, y asiente levemente con la cabeza, pero los ojos siguen siempre en pos de un remanso de paz.

Luego, nos habla un poco de su próximo libro, *Virgen Prudente* que llegará a La Habana en breve. En él, comenta, encontrarán las mujeres de Cuba mi opinión del feminismo. Mientras tanto, dígame usted que mis rentas son el producto de un capital que acumuló mi pluma, que cuando la renta no cubre los gastos mensuales acudo siempre a las colaboraciones que me remuneran con esplendor. Lo repito otra vez: soy individualista, creo en el esfuerzo personal de cada mujer, en su aporte al arte o a la ciencia, más que en las algaradas políticas que acaso no conduzcan a ningún fin de práctica utilidad.

—Así habló esta tarde esa admirable mujer, autora de *La Esfinge Maragata*, nostálgica de paz que, a pesar de eso y aunque parezca paradoja, dejó con sus libros, allá en mi adolescencia, en un repliegue de mi espíritu, el germen de la primera rebelión.



La Sra. Concha ESPINA entrevistada por nuestra colaboradora Bertha AROCENA de MARTÍNEZ MÁRQUEZ.
(Foto Pegado).

El caso Asuero



Tenemos el gusto de presentarles al Dr. ASUERO, el hombre del dic. Robusto, de perfil aguilino, tocado con la típica boina bizcarrina, este médico de San Sebastián es un gran investigador o un solemnisimo charlatán. Los hombres de ciencia dirán la última palabra... (Foto Marín).



Maria CRUZ COLSEROS, enferma de hemiplegia, que fue "curada" en Zamora por el Dr. Crespo, mediante la centroterapia de Asuero. (Foto Duero).



Teresa SERRANO, joven de 21 años, paráltica, que dice haber sido curada por el doctor Asuero. (Foto Carte).



Otro retrato del Dr. ASUERO, que muestra la energía de sus rasgos. (Foto Carte).

El caso del Dr. Asuero, médico de San Sebastián (España), que dice haber realizado portentosas curaciones en paralíticos y reumáticos, actuando sobre los filetes de la segunda rama del nervio trigémino, en la mucosa del cornete medio, es la actualidad científica mundial. Las primeras figuras de la ciencia médica española se muestran escépticas ante los prodigios de Asuero y niegan eficacia real a sus procedimientos centro-rápicos, mientras que los partidarios del médico vasco—en su mayor parte profanos—replican al Protomedicato con el testimonio de las curaciones realizadas... Entre tanto, la prensa de ambos continentes gasta miles de pesos en cablegramas para enterar a sus lectores de las incidencias de la disputa, ¡y los enfermos de medio mundo piden pasajes para España!



Benito SOVARRRI paralítico durante 20 años, saliendo ya sin muletas del hotel donde el doctor Asuero estableció provisionalmente su clínica. (Foto Marín).

Un aspecto de la multitud estacionada permanentemente ante la clínica del Dr. Asuero, en San Sebastián. (Foto Marín).



Concurso de Dibujo Libre o de Imaginación

LISTA DE LOS TRABAJOS SELECCIONADOS POR EL JURADO PARA SER EXPUESTOS JUNTO CON LOS QUE OBTUVIERON PREMIO

LA MAYORÍA DE ESTOS TRABAJOS, NO HAN SIDO PREMIADOS, POR NO LLENAR LOS REQUISITOS EXIGIDOS POR LAS BASES DEL CONCURSO

PRIMER GRADO

(Provincia de La Habana)

Ofeila Céspedes, 8 años; Víctor Díaz, 7 años; Roberto Fernández, 6 años; Miguel Abril, 6 años; Fernando Figueredo, 6 años; Elisa Rodríguez, 7 años; Margarita Pérez, 6 años; Eulalia Quiza, 8 años; Raquel Pérez, 6 años; Carmelina Fernández, 6 años; Zenaida Dami, 8 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Evelia García.*—Ovidio Mañalich, 8 años; Juan G. Guerra, 8 años; Carlos Zenea, 6 años; Antonio Jaquín, 9 años; René Portela, 5 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Evangelina Cañas.* (Provincias de Santa Clara y Camagüey)

Rafael Lugo Viña, 8 años. *Escuela No 154, Cienfuegos. Maestra: Ester Castañera.*—Delia Pérez Forjan, 6 años. *Escuela No 1, Nuevitas. Maestra: Josefá Ruano.*—María Valdés, 8 años. *Escuela No 17, Ciego de Avila. Maestra: Benita González.*—Eufemio Rosá, 8 años. *Escuela No 1, Ciego de Avila. Maestra: Regia Merrile.*

SEGUNDO GRADO

(Provincia de La Habana)

Elena Serrano, 9 años; Nadelia Cañas, 8 años; Ana Sánchez, 7 años; Estela Giroud, 9 años; Silvia Salom, 8 años; Marta Portela, 7 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Carmen Sánchez.*—Roberto González, 12 años; Aristides Hernández, 10 años; Reinaldo Portela, 12 años. *Escuela No 29, Habana. Maestra: Rosa Carvajal.*—Francisco Mederos, 9 años. *Escuela No 1, Bejucal. Maestra: Miguel Valladares.*

(Provincia de Santa Clara)

Elias Mirete, 7 años. *Escuela No 154, Cienfuegos. Maestra: Ester Castañera.*—Rafael Cabrera, 8 años. *Escuela No 2, Remedios. Maestra: Elena Rivera.*

(Provincia de Camagüey)

José Guerrero, 10 años. *Escuela "J. Alcalá", Camagüey. Maestra: María C. Cabrera.*

(Provincia de Oriente)

Aida Martínez, 7 años; Clara Polo, 9 años; Olga Garcés, 9 años; Micaela Arzuaga, 7 años; Luisa Aguilera, 8 años. *Escuela No 5, Manzanillo. Maestra: E. Vallejo.*—Alberto Rodríguez, 10 años. *Escuela No 29, Victoria de las Tunas. Maestra: Jacinta Veranes.*

TERCER GRADO

(Provincia de La Habana)

Amelía Yanes, 10 años; Mercedes Noroña, 10 años. *Escuela No 24, Habana. Maestra: Enriqueta Álvarez.*—Arturo Ramos, 12 años. *Escuela No 75, Habana. Maestra: Gerardo Díaz.*—Isabel Caballero, 12 años; Aida P. Malo, 9 años; Amelia Prats, 10 años; Olga Sueira, 9 años; Teresa Bray, 12 años; Carmen Garriga, 9 años; Mercedes Lechuga, 8 años; Margarita Castañón, 9 años; Elina Rueda, 9 años; Mastila Alvarez, 9 años; Ofeila Cañas, 9 años; María T. Noroña, 9 años; Francisca H. Sol, 9 años; Lili Romero, 9 años; Silvia Novo, 8 años; Beluca Caballero, 8 años; Lilia Santovenia, 8 años; Matilde Alvarez, 9 años; Gloria Figueras, 8 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Guillermina Cachongrete.*—Ruth Rivero, 8 años; Aida Lagomastino, 10 años; Zenaida Prats, 11 años; Adolfinia Caballero, 9 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: E. Ramirez.*—Eliana Villamil, 6 años; Margarita Torres, 6 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Evelia García.*

LISTA DE PREMIOS:

PRIMER GRADO

- 1—Una bicicleta para parque, de LA CASA HARRIS.
- 2—Una cuña tipo sport, de la juguetería LA INDIA.
- 3—25 tomos de la colección "Pinocho", de CULTURAL S. A., propietaria de "La Moderna Poesía" y "Cervantes".
- 4—Una caja de pintura de EL ARTE.

SEGUNDO GRADO

- 1—Una bicicleta "Liga", de LA SECCION X.
- 2—Un estuche de "Un Amor en Venecia", de la perfumería CRUSELLAS.
- 3—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.
- 4—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.

TERCER GRADO

- 1—Un Go-Boy, del Sr. Claudio Conde, propietario del agua mineral LA COTORRA y representante de la cerveza CABEZA DE PERRO.
- 2—Un canastillero con su correspondiente canastilla, del JABON "CANDADO".
- 3—Un estuche de pintura Lefranc, de EL ARTE.
- 4—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.
- 5—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.
- 6—Una caja de pintura de EL ARTE.

CUARTO GRADO

- 1—Un costurero de sabina, conteniendo una caja de bombones de LA ESTRELLA.
- 2—Una balsa flotadora, representando una foca, de EL ENCANTO.
- 3—Una caja de pintura "Pelikan", de EL PINCEL.
- 4—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.

QUINTO GRADO

- 1—Un juego de carpintería del JABON "CANDADO".
- 2—Un costurero del Sr. Claudio Conde, propietario del agua mineral LA COTORRA y representante de la cerveza CABEZA DE PERRO.
- 3—Un par de zapatos "Holiday", del Sr. J. J. Otero, representante de las gomas y los zapatos HOOD.

SEXTO GRADO

- 1—15 tomos de la biblioteca "Araluce", de la Sra. ANA MARIA BORRERO.
- 2—5 tomos de la biblioteca "Juventud", de la librería ROMA.
- 3—Una caja de pintura de EL ARTE.

NOTA

Los premios están expuestos en las vidrieras de la juguetería "La Sección X"; los dibujos, en la casa de cuadros "El Arte". Se ruega a los padres de los niños que han obtenido premios, que tengan la amabilidad de enviar la fotografía de éstos a la mayor brevedad, para su publicación en esta Revista.

—Consuelo de Armas, 9 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: E. Martínez.*—Armando Rodríguez, 10 años. *Escuela No 11, Habana. Maestra: N. González.*—Enrique Gelpi, 11 años. *Candler College, Marianao. Maestra: Nicolás Hernández.* (Provincia de Matanzas)

Francisco Melerio, 14 años. *Escuela No 5, Matanzas. Maestra: F. P. de León.* (Provincias de Santa Clara y Camagüey)

José A. Echanagasia, 10 años. *Escuela No 28, Trinidad. Maestra: María T. Rodríguez.*—Rosa García Martínez, 10 años. *Escuela No 13, Sancti Spiritus. Maestra: Susana Marín.*—Candel Rodríguez, 11 años. *Escuela No 8, Florida. Maestra: Emelina Peyrellado.*—Guillermo Carrasana, 13 años. *Escuela N. 13, Nuevitas. Maestra: Estrella Recio.*—Georgina Hernández, 13 años. *Escuela No 4, Guáimaro. Maestra: Inés M. Yaconcellos.*—Tomás Martín, 12 años. *Escuela No 10, Ciego de Avila. Maestra: María de los Angeles Caballero.*—Ana Arctigas, 10 años. *Escuela Privada, Camagüey. Maestra: Emelina Fernández.*—Emilio Rodríguez, 10 años. *Escuela No 52, Camagüey. Maestra: Alicia Zayas.*—Evangélica Betancourt, 12 años. *Escuela No 2, Camagüey. Maestra: Graciela Díaz.*—Ana Sánchez Mola, 12 años. *Escuela No 41, Camagüey. Maestra: U. Mola.*

(Provincia de Oriente)

Delma Caron, 10 años; Georgina Tellez, 11 años; Zoila Sombert, 13 años; Amparo Tejera, 14 años. *Escuela No 15, Santiago de Cuba. Maestra: María Medina E.*—Caridad Rodríguez, 13 años; Genoveva Ricardó, 14 años. *Escuela No 2, Guanánimo. Maestra: Caridad Ojeda de Díaz.*—Francisco Domínguez, 12 años. *Escuela No 29, Victoria de las Tunas. Maestra: Jacinto Veranes.*—Guillermo Gallego, 11 años. *Escuela A-3, Chaparra, (Puerto Padre). Maestra: M. D. Garrido Alvarez.*—Oswaldo Valdés T., 11 años. *Escuela No 18, El Cobre. Maestra: Manuel Masó.*—Victoria Martín, 10 años. *Escuela No 5, Manzanillo. Maestra: Isabel Mendoza de V.*

CUARTO GRADO

(Provincia de La Habana)

Loreto Prats, 13 años; Sara González, 10 años; Margarita Rojo, 14 años; Rosa Sandieri, 13 años; Armanda Garay, 12 años; María T. García, 11 años; Lidia Fernández, 9 años; Carmen Martínez, 10 años; Gloria Silverio, 11 años; Leopoldina Gómez, 11 años; Margarita Alonso, 12 años; Mercedes Núñez, 14 años; María L. Serra, 11 años; Agueda Ramos, 12 años; Dolores Granados, 11 años; Lidia Roviroso, 10 años; María A. Cárdenas, 10 años; Gloria Vallejo, 12 años; María Amalia Novo, 11 años; Margot Freixas, 10 años; María E. Chenard, 10 años; Rixa Velasco, 10 años; Balbina Bastida, 13 años; Carmen Martínez, 10 años; Leonor S. Pelayo, 10 años; Mercedes Escilla, 12 años; Margarita Alonso, 12 años; Erminda Garrett, 12 años; Concepción Cartaya, 10 años; Elisa Margarit, 12 años; Margarita Rojo, 14 años; Lina Tavio, 11 años; María J. Loainz, 11 años; Isabel Marín, 11 años; María J. Carbonell, 13 años; Olga Puij Martínez, 10 años; María E. Echanagasia, 9 años; Olga Ortiz Terriento, 10 años. *Colegio Estrella, Habana. Maestra: Sara Martínez.*—C. Peñalver, 12 años. *Escuela No 24, Habana. Maestra: Amparo Interán.*

(Continuará en el próximo número)

UO no creo, como el compañero V as con ce lo s, que en el apellido del doctor José María Reposo exista una contradicción paradójica. Contrariamente infiero que en su extraordinaria labor de orfebrería, acumulada en el paciente esfuerzo de años de consagración y de trabajo, hay una justificación armoniosa de ese patrimonico extático. Únicamente en la plenitud del reposo, pudo el doctor Reposo desenvolver un trabajo tan arduo.

Yo no recuerdo, ni en la medicina vernácula, ni en las referencias anecdóticas de otros ambientes científicos, el caso de un profesional que como él incubara el propósito

Una Entrevista con el Doctor José M. Reposo por Arturo Alfonso Roselló

SUS TRABAJOS DE PROTESIS DENTAL.—UNA MARAVILLOSA EXPOSICIÓN DE MODELOS.—LOS ESFUERZOS DE UN "SELF-MADE-MAN".—UN CUBANO QUE TRIUNFA EN EL EXTRANJERO.—LOS PROYECTOS DEL DR. REPOSO.



El Dr. José M. REPOSO.

(Fotos Pegudo).

la conquista del pan diario y que, persuadido de que la inercia conformista no conduce a la gloria, tuvo una tarde la intrepidez de abandonar nuestras playas, trasladarse a los Estados Unidos e ingresar en la "University Chirurgical College" de Filadelfia, donde

lores más representativos de la ciencia médica norteamericana.

Regresó a Cuba. Se estableció en Casa Blanca. Adquirió clientela. Se trasladó a La Habana. E inició entonces su lenta, admirable y concienzuda obra de prótesis dental.

¿En qué consiste esa obra? He ahí un insoluble problema de capacidad descriptiva. Es necesario verla. El doctor Reposo, para alcanzar la suma perfección, de sus modelos expositivos, cursó estudios de pintura y escultura en nuestra Academia de San Alejandro. Y en la nota gráfica que acompaña a estas líneas, apenas podrá apreciar el lector, en vaga síntesis, la extraordinaria magnitud de su empresa. En estudios de proporciones adecuadas, el doctor Reposo distribuye más de cien modelados. Es una lección práctica, objetiva, minuciosa, perfecta, de un largo y magnífico alcance pedagógico en materia de cirugía dental. Está, en primer término, con su leyenda escrita abajo, un rótulo sintético, que un pendolista grabó con paciencia el molde en pasta de una encía sola, en su inocencia virginal, limpia de todo diente.

Sigue el proceso, meticulosamente descrito, que el cirujano emplea, hasta el instante en que ya luce, toda alba, con sus trituradores elementos en fila, la dentadura positiva. Todas las modelaciones, los vaciados del negativo en cera al positivo en pasta, los baños de fijación, de pulimento, de coloración; los crisoles de metal dentro de los que se funde el yeso; la fijación de los primeros incisivos, de los molares; en una palabra, cuanto comprende esa consoladora reconstruc-

ción de las armas que la Naturaleza nos brinda y que después tan perdidamente nos destruye en la aflictiva hora de la vejez y a veces en la de la madurez encantadora, el doctor Reposo las exhibe en su catálogo, en una simplificada y comprensible versión, que aún las inteligencias más rudimentarias perciben.

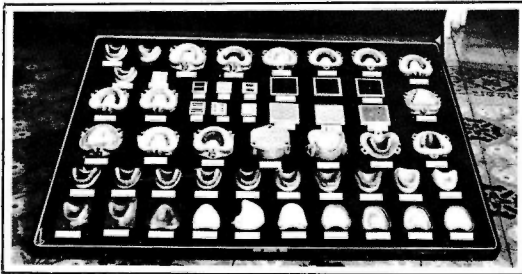
Y no es eso sólo, santo Dios. Aquí hay más en aquellos estantes macizos en que rojean lenguas, se exhiben carrillos, se desdoblan labios, se muestran bóvedas palatinas laceradas, con el virus de todas las infecciones y las huellas de todas las carroñas.

Hay muelas fantásticas, dentro de estuches de terciopelo, como joyas míticas, que el doctor Reposo ha modelado en una proporción de cuarenta centímetros. Y allí el profano ve, con un terror sombrío, las insondables raíces enhiestas, retorcidas, alucinantes, ofreciendo, como una fruta de pesadilla, el abceso pútrido que las corroe. Es toda una exhibición educativa y previsor de profilaxis dental. Y en presencia de ella, el alma ignorante y despreocupada del paciente descubre que aquel dolor que a ratos exige la gota del calmante y que con frecuencia le tortura, obedece, en realidad, a una lacra profunda que allá dentro, en los secretos de la encía, va destruyendo con meticulosidad el esqueleto.

El doctor Reposo, en su incesante brega, tiene ya colecciones que ocupan, en el fondo de insondables maletas, tres secciones bien henchidas. Y su equipaje, siempre que lo lleva a los innumerables congresos científicos que han sido Sede de sus triunfos, alcanza una cifra respetable de quince baúles y una docena de estuches subalternos.

No parece, ciertamente, la labor de un hombre. Desde luego en la América toda y posiblemente en la

(Continúa en la pág. 44)



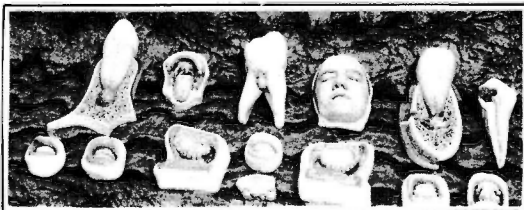
Trabajos de prótesis dental en la exposición del Dr. Reposo.

y lo desenvolviera con método de ir organizando en su hogar, sin ayudas externas, sin proteccionismo oficial y sin perspectivas de provecho económico una colección tan completa, tan delicada, tan artística, tan ingeniosa y perfectamente acabada como la que él ofrece a la curiosidad inteligente de sus amigos en su Gabinete Dental.

El doctor Reposo,—creo innecesario advertirlo—es, no en Cuba, sino continentalmente, una de las más destacadas figuras de la Cirugía Dental contemporánea. No es posible que yo desenvuelva ahora, en este somero trabajo impresionista, que apenas quiere apresar tumultuosamente, en pedazos de prosa, una admiración muy sincera, todos los pormenores biográficos de este hombre meritorio que ha puesto al servicio de su vocación profesional, un talento muy sólido, una cultura muy profunda, un innato genio creador de artista genuino y un afán de superación nobilísimo. Diré, apenas, que el doctor Reposo, nacido en el año 1895, cuenta 34 años; que nació pobre; que se forjó a sí mismo; que estudió Bachillerato en La Habana, ocupó un puesto de subalternidad burocrática en nuestra Cancillería para

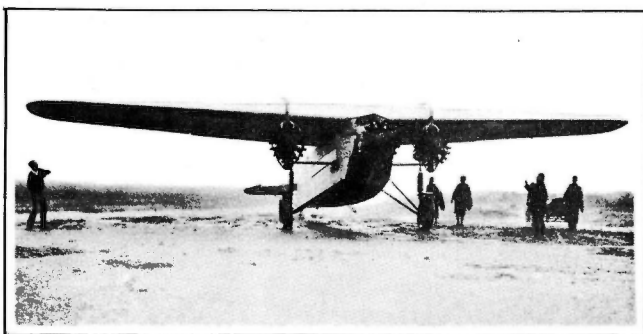
curso, con éxito, y obteniendo calificaciones extraordinarias, la Carrera Dental.

Cuando abandonó las aulas superiores con su diploma en el bolsillo, no quiso, como muchos colegas, precipitarse a la conquista del mendrugo, extrayendo de las encías pútridas, incisivos roídos por la carie. Lejos de eso, consideró esencial añadir a sus conocimientos teóricos, otros, más útiles o tal vez complementarios, de naturaleza experimental. E inició entonces sus trabajos bajo la dirección de especialistas de tan notoria competencia como los doctores W. J. Mc Kinley, profesor de Cirugía Oral y Jefe de Clínica de la propia Universidad en que cursara sus estudios, y Bernard G. Smith, profesor de Prótesis Dental, y uno de los va-

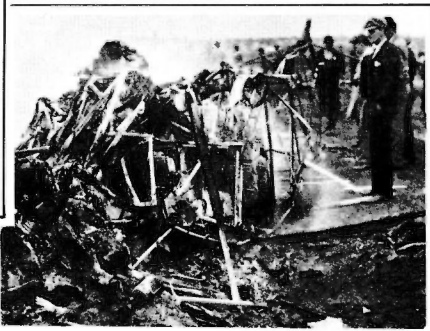


Varios modelos de la colección patológica.

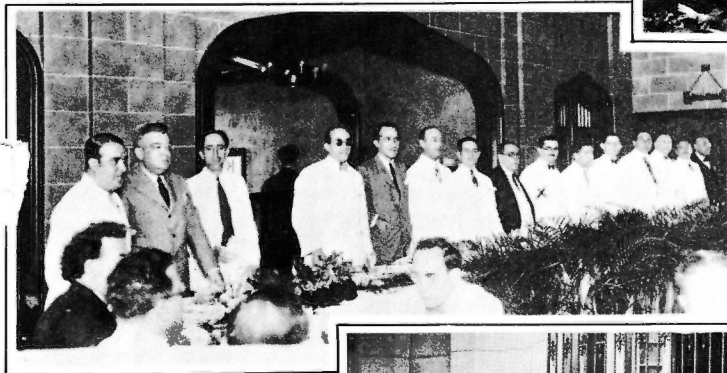
Instantánea



LA CATASTROFE DEL "CRISTOBAL COLON".—El avión trimotor "Christofer Columbus", de la Pan-American Airways, que descendió violentamente en Santiago de Cuba, cayendo sobre un tendido de alta tensión e incendiándose. En el accidente perecieron quemados el radiotelegrafista del avión y uno de los pasajeros.



LA CATASTROFE DEL "CRISTOBAL COLON".—Los restos del monoplano trimotor "Christofer Columbus" después del trágico accidente. (Fotos Special).



HOMENAJE A UN MEDICO DISTINGUIDO.—Mesa principal del almuerzo ofrecido al doctor Pedro A. CASTILLO (x), con motivo de haber sido designado para ocupar la cátedra de Clínica Médica en la Universidad de La Habana. (Foto Rodríguez).

La Sra. Elvira OBREGON de CRUZ, que ha sido designada Presidente de las Damas Isabelinas de Cuba. (Foto Pegudo).



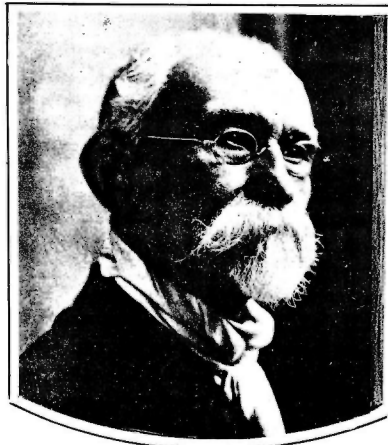
LAS DAMAS ISABELINAS Y SU NUEVA PRESIDENTE.—El grupo de damas visitantes del Capitulo de Damas Isabelinas de Cuba, fotografiado en compañía de la nueva Presidente, Sra. Elvira OBREGON de CRUZ. (Foto Pegudo).



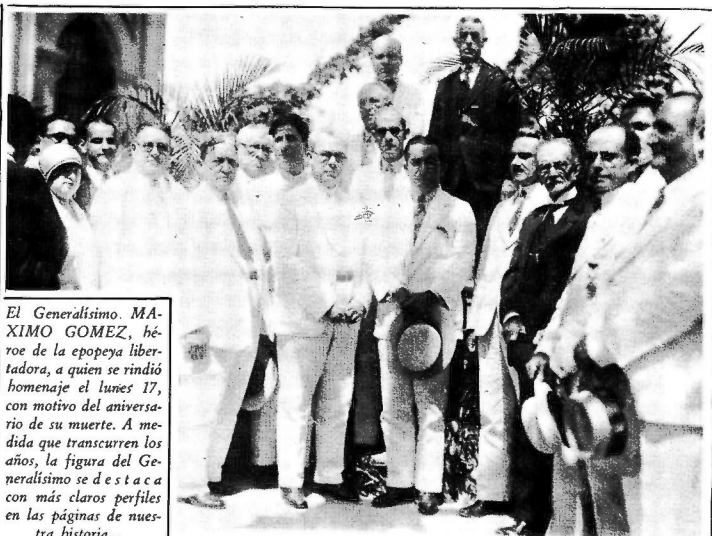
EL HOMENAJE A CESPEDES.—El Secretario de Obras Públicas, Dr. Carlos M. de CESPEDES, firmando los "menús" del banquete-homenaje que se le ofreció en los jardines de "La Polar". A su izquierda: el concejal Sr. ZORRILLA. (Foto Pegudo).



EL "DANZONETE".—El notable compositor matancero, señor Aniceto DIAZ, creador de un nuevo tipo de danza criolla que titula "danzonete". (Foto Pegudo).



El Generalísimo. **MAXIMO GOMEZ**, héroe de la epopeya libertadora, a quien se rindió homenaje el lunes 17, con motivo del aniversario de su muerte. A medida que transcurren los años, la figura del Generalísimo se destaca con más claros perfiles en las páginas de nuestra historia



EL ANIVERSARIO DE MAXIMO GOMEZ.—El Alcalde de LA HABANA y otras distinguidas personalidades rodeando la tumba del Generalísimo Máximo Gómez, en la Necrópolis de Colón, durante los actos celebrados con motivo del aniversario de su muerte.

(Fotos Pegudo).



LA EXPOSICION DEL "MARQUES DE COMILLAS".—El Embajador de ESPAÑA, el capitán del "Comillas", Sr. MIRANDA, y las autoridades cubanas, en la inauguración de la exposición de pinturas instalada a bordo del trasatlántico español.



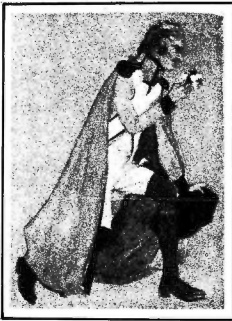
LA EXPOSICION DEL "MARQUES DE COMILLAS".—Grupo de distinguidas damas que asistieron a la inauguración de la exposición de pinturas instalada a bordo del trasatlántico "Marqués de Comillas", por iniciativa del Conde de Güell.



LA JUVENTUD CHINA DE LA HABANA.—Miembros de la junta directiva de la Juventud China, nueva sociedad cultural y deportiva integrada por los elementos más cultos y activos de la colonia china de La Habana.



LA JUVENTUD CHINA DE LA HABANA.—Ponche de honor ofrecido en su local social por la Juventud China, con motivo de la inauguración de la nueva sociedad.



lia de un zemindar o terrateniente de los alrededores de Cuddalore. Las pocas palabras que leí al caer en mis manos semejante joya, me demostraron cumplidamente su interés y lo adquirí, sin más preguntas, por una rupia. La traducción de su contenido, que inmediatamente acometo, lanzará nueva luz sobre el carácter de un gran hombre, y esto justifica por sí solo cualquier esfuerzo. Su nombre, el nombre de nuestro héroe, Juan Bautista Bernadotte, aparece inscripto en la falsa cubierta; e inmediatamente se lee: "Cuddalore, Junio 16, 1783".

Y así continúa el texto tras la fecha indicada:

"Obedeciendo las órdenes del señor de Suffren, el Almirante, he llegado aquí con mis marinos, pisando, por vez primera, el suelo del Indostán. Nos encontramos alojados en el barrio europeo de la población, la cual se halla ahora en estado de sitio. Los antipáticos y estúpidos ingleses con sus tristes y lerdos aliados los hanoverianos la rodean y lo único que les deseo es que paladeen a conciencia esta endiablada región.

Estoy determinado a anotar todas mis impresiones en este librito que, desde hoy, será mi amigo. Tengo empeño en llevar un ceñido, un prolijo record de mis actividades, pensamientos y aventuras en Oriente.

Junio 22.

El calor aumenta y siento que me muero de aburrimiento... Ocio: esa es la orden del día y mis compañeros han caído en una letargia que los torna insensibles para el trabajo lo mismo que para el placer.

Al fin, creo que tengo algo nuevo que estampar en estas páginas. Mi laxitud finaliza y todo porque me he convertido en el esclavo de una belleza oriental... A mi llegada, confieso que experimenté un profundo descorazonamiento ante los oscuros encantos de las mujeres de estas latitudes. No, realmente por mucha que fuera mi fantasía no podía concebir que fuesen capaces de proporcionar placer alguno; a tal punto que me disponía a permanecer en un perpetuo celibato antes que concederle a ninguna de ellas el más mínimo lugar en mi existencia.

Pero ahora ha cambiado todo, y en la actualidad me hallo a los pies —sus pequeños y encantadores pies, que se dirían teñidos con alheña— de una de ellas—¿debo describir su delicioso nombre?—de Gulbadán,

El Gascón

(Un episodio desconocido en la vida de

Jos Bárbara

De todos los mariscales que rodearon a Napoleón durante los años de su gloria el más afortunado, el más mimado por la suerte, a tal punto que sus descendientes de los pocos países en que la paz parece entronizada para siempre, aliada de Córcega fué tan poderosa, que su solo nombre hace interesante todo lo que de Bernadotte estuvo llena de episodios heroicos y galantes, y de todas estas que la que a continuación pasamos

(Traducción del inglés, especial para CARTELES)

la danzarina. Las estrellas, estas formidables estrellas del Oriente, nacen en el cielo índigo y el sueño se apodera de mis párpados cuando me siento ante el único compañero que puede enavensarse del honor de mis confianzas—a contarle cuanto ha ocurrido. Un amor que carece de confidentes pierde uno de sus mejores encantos...

Esta tarde fué informado por mi camarada De Roubillac que el embajador de Hydr Ali estaba conversando con el Gobernador, señor de Bussy, y con los oficiales de la guarnición de Cuddalore. Naturalmente: sólo los notables fueron recibidos, pero De Roubillac aseguró-me que Yussuf Khan había extendido invitación para la fiesta que brindaba, a todos los aspirantes y suboficiales.

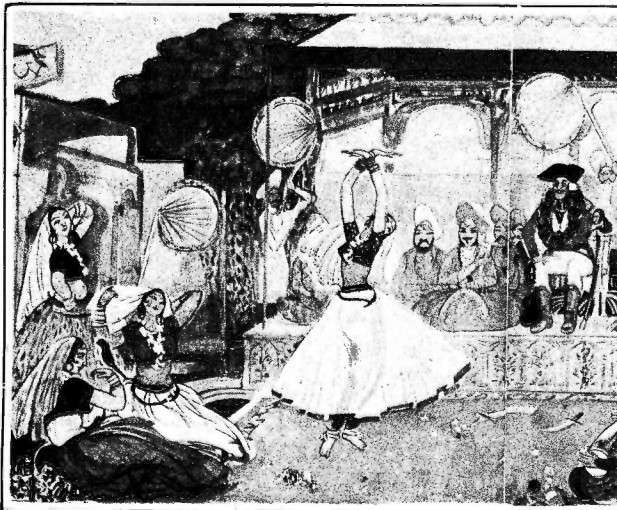
Acompañado del propio Roubillac acudí al patio en que aquella noche y ocupamos los sitios

que habían sido dispuestos para nosotros en tanto nos disponíamos a esperar a Yussuf Khan y a sus huéspedes. Poco tiempo después las puertas de la casa se abrieron y apareció el Gobernador, seguido por el señor de Suffrein y por mi comandante, el caballero De Dama s. Mientras se dirigían a sus puestos observé, no sin un divertido asombro, que mi pobre coronel se hallaba incomodadísimo por una inmensa cadena que le rodeaba el cuello y que le quedaba rematadamente mal.

Al son de la discordante música, rítmicamente intoxicante, cuyo volumen iba en continuo creciendo, surgió de un kiosco de flores una procesión de danzarinas. ¡Oh, mi pequeño librol, mi dulce compañero: imagina mi desagrado al contemplar la singular falta de atractivos de tales mujeres; sus curvas demasiado redondeadas para mi

gusto y pes al eje que sienta repelente mis entuñados disgusto cido...

Pero fueron a una exquirmanada que, dejaba sus compuestas tierra, ante la ludo. Acos los contemplable belleza Su buba aprisiba su sadased carne viva una juve



Chasqueado

la vida del Mariscal Bernadotte.)

para Birdley

ños de su gloriosa carrera, Juan Bautista Bernadotte fué, sin duda, que sus descendientes ocupan desde entonces el trono de Suecia, uno pre, aliada a las más altas virtudes cívicas. El influjo del Aguila mente todo lo que estuvo en contacto directo con su persona. La vida de todas estas aventuras, pocas han llegado a nosotros más divertida uación pasamos a referir.

ra CARTELES, por Mercedes Borrero).

gusto y sus posturas lascivas y torpes al ejecutar la danza del vientre, ¡que siempre me ha parecido tan repelente! Aquello, lejos de excitar mis entusiasmos, llenábame de un disgusto tan grande como inmerecido...

Pero he aquí que, súbitamente, fueron atraídas mis miradas por una exquisita y velada figura que permanecía aparte de las otras y que, dejando tras sí el grupo de sus compañeras, exhausto ya y en tierra, adelantóse hasta la tribuna, ante la cual hizo un profundo saludo. Acto seguido dejó caer los velos que la cubrían y entonces pude contemplar sus formas, de increíble belleza...

Su busto, libre de corpiño, estaba aprisionado en un chal y ajustaba su cuerpo una camisilla de pesada seda, tras la cual se veía la carne viva y cálida, sazónada por una juventud triunfal. Levantó los

brazos hasta colocarlos tras de la cabeza y entonces dió la impresión de una gran flor a la que meciera el viento; tan suaves y dulces eran sus movimientos.

¿Cómo describiré su danza? Era hermosa, apasionante y extraña; dominaba y sofocaba; envenenaba el cerebro como un capcioso tóxico...

No pude callar mi entusiasmo y lo expuse en alta voz, mereciendo de la hermosa mujer una mirada cuyo sentido no tuve necesidad de intérprete para comprender. Por lo demás, ¿qué palabras podrían ofrecerme con fidelidad la traducción del mudo lenguaje que parlaron sus negríssimos ojos?

Cuando hubo terminado, la danzarina pasó rozándose al marchar en dirección a su retiro. Dudó un instante y dejó caer a mis pies un mazo de blancos jazmines que arrancó de su pecho... Entonces

supo su nombre: Guldabán, y el sentido de éste: rosa gallarda...

Junio 23.

Mi buena fortuna continuaba miandome, y mucho tengo que contarte, mi pequeño amigo de blanco traje... Esta mañana, después de la parada, y cuando estaba ya próximo a retirarme para la acostumbrada siesta del mediodía, informéme mi criado que una anciana deseaba entregarme un mensaje. ¿Es de extrañar que la juventud ejerza su poder esclavizante? El portador del mensaje en cuestión era, conforme había esperado, una vieja y repugnante celestina, una innoble zurcidora de voluntades. Pero, a pesar de todo ¡con cuánto gusto la hubiese abrazado, tan grande era mi dicha! Sobre todo cuando me señaló, sobre su falda, un ramillete de jazmines atados con cintas de plata, y que me estaba destinado.

Al principio no pude concretar exactamente lo que pretendía; pero la bruja era entendida en su oficio, porque viendo mi turbacin ante sus palabras, cuyo sentido no percibía, extendió su mano y señaló mi pequeño reloj. Entonces comprendí que Guldabán me citaba para la media noche.

El tiempo pasó rápidamente, y, excepto por un incidente, el día hubiese transcurrido huérfano de interés. Mi Coronel, el caballero De Damas, hizoome acudir a su apartamento a la caída de la tarde y me expuso que en mis manos estaba acortar el tiempo para mi ascenso al grado inmediato. Sabiendo que era gascón, es decir, que poseía ingenio y valor, díjome sin más circunloquios lo que pretendía: una información, lo más completa posible, sobre los planes del enemigo. De mí, pues, dependía que nuestras fuerzas siguieran inactivas detrás de los muros de Cuddalore o entraran en el tragin característico de la milicia francesa, que no tiene costumbre de esperar. Colocó paternalmente su mano sobre mi hombro y observó amablemente: "El amor puede acrecentarse si a los oídos de uno de los amantes llegan conceptos que realcen el valor del otro"... Y era que a mi valiente jefe no le había pasado desapercibido el gesto de Guldabán, la noche anterior, sus ojeadas hacia el sitio en que yo me hallaba, ni tampoco las cálidas exteriorizaciones de mi entusiasmo para la danzarina. Determiné, en consecuencia, seguir su consejo y com-



binar las artes del amor con las de la guerra.

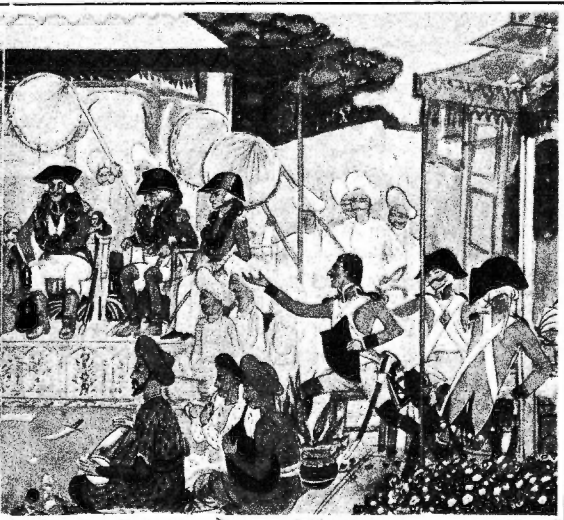
Cuando mi relojito señaló la hora ansiada, escuché una discreta tos; entonces, echándome un abrigo sobre el uniforme, me dispuse a seguir a la mujer que me esperaba y a la cual, desde hacía rato, veía yo espiándome a la sombra de una tapia. Los trabajos que pasé para amoldar mi ardiente paso al suyo, débil y torpe, fueron inmensos. Me pareció que tardaba una eternidad en llegar a la casa en que me aguardaba mi amada. Por fin, cuando me encontré frente a su puerta y percibí, al mismo tiempo que la cálida vaharada de los jazmines las notas musicales de un instrumento al que una mano hábil templaba antes de tocarlo, abandoné toda circunspección y subí corriendo por las escaleras, para hallarme ante una visión que jamás mi mente, aunque pasara una eternidad, podría olvidar: tan bella era...

Era la de Guldabán, que, bañada por la luna, reclinaba su cuerpo en un bajo lecho cubierto de cojines vivamente coloreados. Había abandonado el traje de pesada seda con que acostumbraba bailar, y se hallaba cubierta tan sólo con una fina gasa dorada que se ceñía a su deliciosa persona con inigualable gracia.

Cuando me vió, incorporóse y me hizo un *salam*, al que siguieron encantadores gestos con los que me daba la bienvenida. Acto seguido me invitó a seguirla y compartir con ella los sorbetes y confituras que había preparado para ambos.

Hice lo que deseaba, pero tales confituras eran pobres e insípidas, comparados con los dulces besos y transportes de que fueron seguidos. ¿Cómo describir mi felicidad? Toda ella, sus ágiles y ardorosas manecitas, sus pies pequeños y cuida-

(Continúa en la pág. 44.)



De la Moda de Ahora



EL CONCURSO DE GALVESTON.
—La Srta. Lisa GOLDARBEITER, de Austria, electa "Miss Universo" en el concurso de Galveston.
(Fotos Underwood & Underwood).

EL CONCURSO DE GALVESTON.—La Srta. Elvira MORENO, que representó a Cuba en el concurso de Galveston, obteniendo el octavo premio.
(Foto El Encanto).



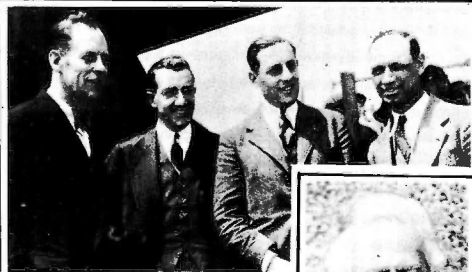
EL CONCURSO DE BELLEZA DE GALVESTON.—Un grupo de bellas concurrentes a la clásica competencia internacional de belleza de Galveston.



EL VUELO DEL "CANARIO".—El monoplano francés "Canario" momentos antes de emprender el vuelo hacia París, en la playa de Old Orchard, Estado de Maine, (E. U. A.) El "Canario" aterrizó en la playa de Comillas, España, conduciendo a los aviadores Lotti, Assolant y Lefevre, y al joven norteamericano Schreiber, que se introdujo subrepticamente en el aparato.



El avión "GREEN FLASH", tal como quedó después del accidente sufrido al tratar de despegar en la playa de Old Orchard, para emprender un vuelo trasatlántico hacia Roma. Roger Q. Williams y Lewis Yancey, tripulantes del avión, no recibieron lesiones.



EL VUELO DEL "CANARIO".—Los aviadores franceses Armeno LOTTI y René ASSOLANT (al centro), héroes del vuelo trasatlántico del "Canario", acompañados de YANCEY y WILLIAMS, aviadores del "Green Flash", que se destruyó al emprender el vuelo hacia Roma.

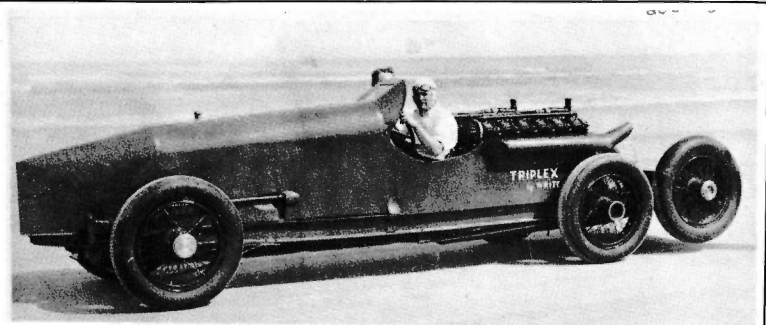


El General W. BRAMWELL BOOTH, ex-jefe del Ejército de Salvación, que acaba de fallecer en Londres.
(Fotos Underwood & Underwood).

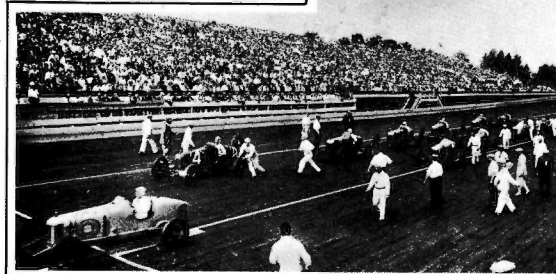
De Aquí y de Allá



LA CATASTROFE DE ALTOONA.—El famoso automovilista Ray KEECH, poseedor en un tiempo del record mundial de velocidad, que se mató en el velódromo de Altoona, poco después de haber vencido en la clásica competencia de las 500 millas, en Indianápolis.



LA CATASTROFE DE ALTOONA.—Ray KEECH al timón del "Triplex", el famoso carro de White, con el que estableció su record mundial de velocidad. El record de Keech fué mejorado más tarde por el Capitán Malcolm Campbell, y posteriormente por el Mayor Segrave. El "Triplex" se destruyó cuando Lee Bible trataba de batir el record de Segrave.



LA CATASTROFE DE ALTOONA.—Los automóviles alineándose para la arrancada en la competencia de las 100 millas, donde perdió la vida Ray Keech, el vencedor de Indianápolis. El coche de Keech no se ve en la fotografía.



LA CATASTROFE DE ALTOONA.—La curva Este, del velódromo de Altoona, en la que se produjo el accidente fatal que costó la vida a Ray Keech. (Fotos Underwood & Underwood).

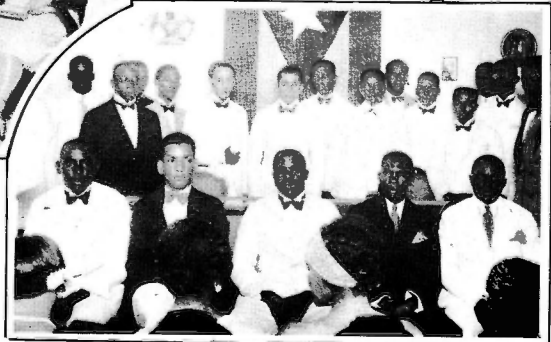


El Dr. Pastor del RÍO autor del proyecto de Ley aprobado por la Cámara, estableciendo premios anuales para los cubanos que se destaquen en las ciencias, las artes y los deportes. (Foto Bletz).



DEL BALEARES SPORT CLUB.—El Comité de Damas de esta sociedad deportiva reunido en el local social para iniciar sus actuaciones. (Foto Menéndez).

UNA NUEVA SOCIEDAD FILANTROPICA.—El Presidente Sr. PEREZ SOTO y los miembros de la junta directiva de la Asociación Benefactora, en la velada ofrecida para solemnizar la fundación de la sociedad. (Foto Pegudo).



Los "Bloomers" Suben por José Antonio Losada



Una jugadora de tenis en las postimerías del siglo pasado.

NO hace mucho, desde estas páginas, abogábamos por el pantalón corto entre nuestras basketballistas, en vez de los "bloomers" que cubren la rodilla y que entorpecen el juego.

La idea lanzada por nosotros fué discutida ampliamente por todos los clubs que practican el basket femenino. Argumentos en pro y en contra se esgrimieron, pero la mayoría se decidió por la continuación de los anacrónicos "bloomers".

No creemos que el motivo de esta obstinación sea un falso pudor por parte de la deportista cubana, que muchas veces la hemos visto exhibir audazmente su figura en la playa; más bien opinamos que este problema es cuestión de costumbre y haría falta que surgiese un quinteto con las piernas descubiertas gloriosamente hasta el muslo, para que las demás siguieran este ejemplo. Todo se reduce a una cuestión psicológica. Sabemos que hay muchas muchachas que de buena gana soltarían el hermetismo del "bloomer" para saltar con plena libertad de acción en los ligeros y cómodos pantalones cortos. Pero siempre hay cierto temor de ser el primero, porque todo lo que se aparte del cauce común, toda innovación siempre recibe los dardos de una crítica, la mayor de las veces sistemática. Así que se requiere un poco de valor, algo de despreocupación de la opinión ajena para ser los precursores. Una vez rasgado el velo virginal de lo inédito, los satélites florecerán en número, como siempre ha sido el caso en las distintas facetas de la vida, donde la heterodoxia ha lle-

gado a convertirse con el tiempo invariablemente en ortodoxia.

Pero no nos lamentemos. Estamos progresando, aunque el progreso en este caso se mide por pulgadas. En el pasado campeonato de basket femenino organizado por la Liga Intersocial, el team del Santos Suares Tennis se presentó en el "floor", aún con el "bloomer", pero esta vez colocado sobre la rodilla. Las "santas" han demostrado un poco de rebeldía suprimiendo unas pulgadas de género de sus "bloomers". Pero lamentamos que la tijera no fuera esgrimida de una manera radical. Los puntos medios

jamás nos han convencido. Si se decidió hacer un cambio debió pensarse en hacerlo plenamente, y no una ligera modificación sobre la indumentaria tan en desuso entre las deportistas de otros países. No desesperamos en ver algún día a nuestras basketballistas en pantalones cortos. No obstante, a juzgar por el pequeño avance que hemos realizado en esta materia, será cuestión de años. Y realmente nos asombra que entre el clamor universal de la mujer deportiva, que pide a gritos ligereza de atavíos en el calor de la competencia cada vez más reñida, encontremos el caso de la basketballista cubana que insiste en esconder sus piernas tras los bombachos absurdos del "bloomer".

Nos encontramos de lleno en la época del desnudo. Es la manifestación simbólica de un siglo altamente científico, que no ha reparado en nada para buscar la verdad, la verdadera verdad de las cosas. A medida que el siglo ha progresado, la mujer se ha ido desvistiendo. Y los hombres han contemplado este retorno hacia el naturalismo sin que nada mancillase la absoluta pureza de su admiración.

Exceptuando las mujeres orientales, que debido a exigencias de su religión permanecen enclaustradas la mayor parte de sus vidas, dudamos que exista en el mundo otra mujer como la española, que debido a influencias arábicas y al mis-

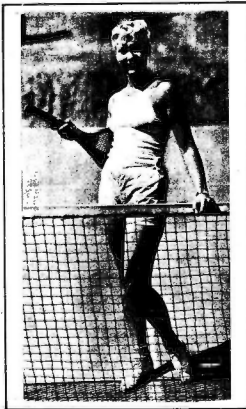


Ultimo modelo para el juego de hockey. El concepto nos llega de Viena, siendo un tanto atrevido, debido a la gran cantidad de ropa que se usaba en este deporte.

ticismo del que aún no se han liberado, sea más apegada a la vida hogareña y desdén toda actitud emancipadora. Sin embargo, la mujer española no ha resistido las exigencias de la época, y tenemos el caso de Lili Alvarez, su maravillosa tennista, que ha declarado recientemente que dentro de poco se ha de imponer el traje de baño en los "courts" por ser mucho más cómodo para jugar tennis.

El deseo de la liberación de la ropa por parte de la mujer es un movimiento universal. Helen Wills ha expresado sus deseos de jugar sin medias, puesto que éstas le dan calor. Y aquí en esta página ofrecemos lo último para la mujer jugadora de hockey. La moda nos llega de Viena, y es un concepto atrevido teniendo en cuenta la cantidad de ropa que se empleaba anteriormente en este deporte.

(Continúa en la pág. 42)



Una jugadora ultra-moderna de tenis. Confiamos en que nuestro próximo campeonato sea discutido con esta clase de indumentaria.



El team de basket ball del Santos Suárez Tennis Club luciendo los nuevos bloomers ajustados sobre la rodilla.

Deportismo Mundial



Una foto de acción notable. Aquí vemos a Dick MC KRISTY y a Buster HARRIS, campeones americanos de la A. A. C. en "diving", durante las prácticas en Atlanta, Georgia, para las competencias nacionales que se celebrarán durante el mes de Julio en aquella ciudad.



Otro pugilista que se dedica a la cultura física. Ya existe un buen número de boxeadores que han dedicado sus actividades al retiro de la vida a la enseñanza física. Ahora tenemos a Hans BREITENSTRATER, el peso completo alemán, dedicado a cultura física, después de fracasar como boxeador de peso máximo. Hans ha abierto una academia en Berlín y espéralo ¡cómo no! en ejercicios para féminas.

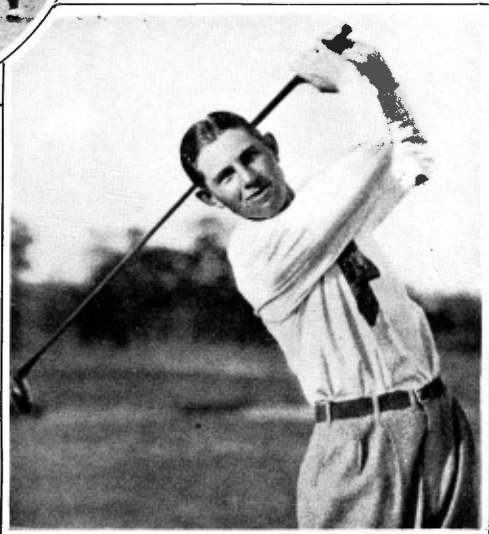


Durante el juego de foot-ball soccer entre los equipos de Francia e Inglaterra, recientemente celebrado, NICOLAS, el capitán del team gato, jugó sensacionalmente, haciendo el goal que dió la victoria a sus bravos muchachos. Aquí lo vemos en un momento de expectación durante el primer tiempo del match.

Horton SMITH, jugador de golf profesional de Missouri, que ha sido la sensación de la temporada pasada, a quien muchos expertos consideran el próximo campeón mundial de los profesionales.



Un veterano que no tiene nada que envidiarle a Carvajal. Se trata del General David CAMPBELL, del Ejército Inglés, que recuerda haber ganado la competencia "Grand National" con su caballo "Soarer", nada menos que en 1896, y que sigue siendo tan buen jinete. En la competencia militar de Aldershot, recientemente celebrada en Londres, el General Campbell alcanzó el segundo lugar, siendo derrotado solamente por una nariz. ¿Su edad? ¡El dice que NADA MAS que 63 años!



Deportes

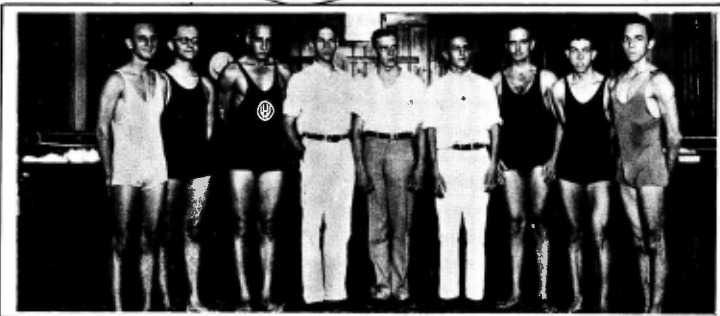


Los teams de espada de "Arquitectos e Ingenieros", fotografiados durante los matches celebrados el viernes pasado en el "home" de los Arquitectos. Se está disputando la Copa donada por el doctor Carlos Miguel de Céspedes, entre estos dos teams y el conjunto de Abogados. Aquí aparecen: los arquitectos: DU DE FAIX, ROVIROSA, ARELLANO, MIRANDA, y los ingenieros: PLAZAOLA, CAMINERO, S. de CARDENAS y TELLA.



El Dr. José E. GORRIN, ha comenzado la temporada de vela con buena suerte. El sábado pasado ganó la regata de "seis metros", y el domingo, aún saboreando el triunfo, volvió a "cobrar" en la primera regata de "estrellas", en competencia con 13 balanderos. Gorrin usó su conocido "Gavilán II", y llevó de grumete a Durland. El segundo lugar de la competencia se lo adjudicó Senita que cruzó la meta a 32 segundos de diferencia del ganador.

El team de nadadores novicios de la Y. M. C. A. que ganó las competencias de natación y diving, celebradas en la piscina de la "Y", el sábado pasado. Los "triangulares" encontraron fuerte oposición en los teams de la Universidad, Havana Yacht Club y Dependientes. En el centro de la foto está Manolo Diaz, el coach de los triunfadores.



El team de natación de la Universidad de la Habana, que ofreció fuerte oposición a los novatos de la Y. M. C. A. en la competencia celebrada el sábado pasado.



La "ceremonia post-regata", que es algo clásico en todas las competencias de vela. Se celebró en uno de los puentes del Havana Yacht Club y fué presidida por el doctor Carbonell, y hubo quorum de lobos de mar.

(Fotos Rodriguez).

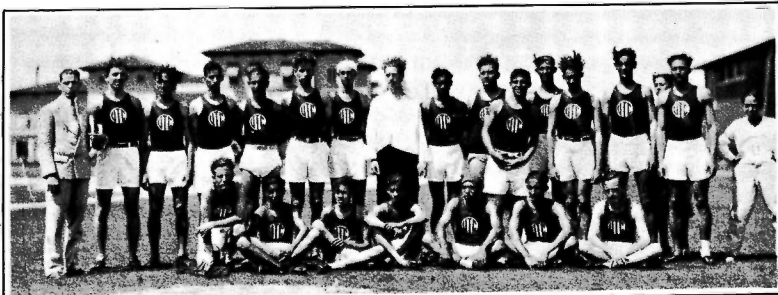
El team verde, que ganó recientemente el torneo intersocios de basket ball celebrado por el Club Deportivo Asturias.



Lorenzo D. BARCENAS, Tesorero de la Liga Inter-societal de Amateurs, presidente del Vibora Tennis Club y comerciante de efectos de sports, en esta ciudad, que acaba de marchar a los Estados Unidos a visitar la fábrica de Goldsmith y la de los motores marinos Johnson. Barcenás nos ha prometido traer nos informaciones deportivas de Nueva York.



San Antonio de los Baños tuvo su representación en el field-day de la Liga. "Goyito" GUAS, con sus muchachos del Club de Artesanos, posan para nuestra cámara antes de comenzar el primer evento del día. Goyo muestra una sonrisa de confianza, pero el triunfo decisivo de los telefevistas acabó con su optimismo.



El conjunto de pista y campo del Vibora Tennis Club, que hizo un buen papel en las competencias de la Liga.

(Fotos Rodríguez).



El team de pista y campo de la Cuban Telephone Club, que ganó decisivamente en las eliminaciones del primer field day celebrado por la Liga Intersocietal de Amateurs de Cuba. Los eventos se celebraron en el campo del Vedado Tennis Club. Los finales de estas competencias se llevarán a efecto el sábado próximo a las dos de la tarde en el mismo lugar

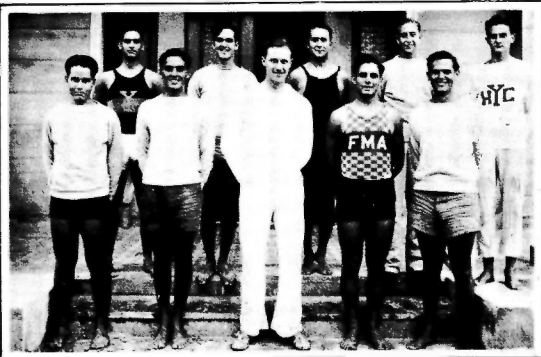
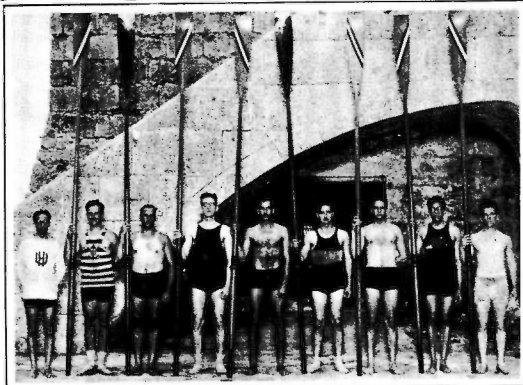


Alvaro BELLIZIA, el "torón" del revólver del Club de Cazadores del Cerro nos abandona. Nostalgia por la "mera capital" y desengaños amorosos, lo han decidido. Sus amigos, que son muchos, le ofrecerán un almuerzo-homenaje la semana entrante, en el Club del Cerro, como despedida.



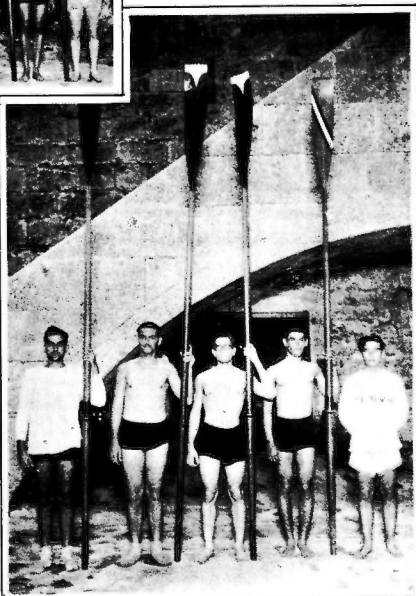
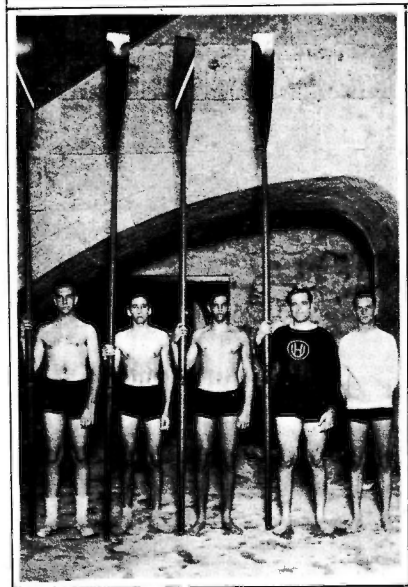
El Club San Carlos de la Vibora, presentó un team que demostró mucho coraje en las competencias. El San Carlos tiene un material muy nuevo, pero promete desarrollo.

Remos



De este material, el coach Kellehet escogerá el crew que representará al Havana Yacht Club, en las regatas juniors de 4 remos, que abrirán la temporada en Julio próximo.

(Fotos Rodríguez).



La Universidad ya tiene tres crews preparados, dos de 4 remos y uno de 8 remos. Los crews de 4 remos los componen los siguientes remeros: N° 1: Figueredo, Guas, Moisés, Coto y Lanz de timonel. N° 2: Pupo, Camp, Lobo, Gómez y Llambes de timonel. Y el de 8 remos: Ballina, Lancis, Portillo, Rodríguez, Robau, Chomat, Lagueruela, Savary y Otero de timonel.

Pero no tenemos que ir al extranjero para buscar ejemplos de independencia femenina contra las normas establecidas. No hace mucho salió para Galvestón para representar a la mujer cubana en el concurso universal de belleza que se celebra en dicho lugar, la señorita Elvira Moreno. Elvira Moreno ha de lucir en "maillor" su espléndida belleza y la paseará orgullosa entre miles de espectadores. Sin embargo, Elvira Moreno, que forma parte principalísima del team

Los "Bloomers": (Continuación de la pág. 38.)

de basket ball de la Cuban Telephone usa el "bloomer" en los juegos de basket ball igual que el resto de las muchachas que componen el equipo. Bien se puede ver en este caso que la voluntad y el deseo individual existe. Un miembro del team no repara en vestir el traje de playa. Es lógico suponer que jugaría el basket con los pantalones cortos, pero para llegar a eso

tendría que tomarse un acuerdo unánime. Y esa es la dificultad. Porque siempre se encuentran voluntades, individuos que adopten cualquier medida por extraña que sea a las costumbres usuales. Mas cuando se trata de una colectividad, de un núcleo, el caso es muy distinto y ofrece grandes obstáculos que vencer.

Sinceramente, nosotros espera-

Se acerca la temporada de remos. Dentro de pocas semanas el evento de juniors de la Unión Atlética de Amateurs se celebrará en la Playa de Marianao, siguiendo a estas regatas las competiciones seniors de cuatro y ocho remos.

El deporte de remos es, después del boxeo, el que mejor preparación requiere. Un remero para hacer un buen papel en una regata, necesita varios meses de preparación concienzuda. El esfuerzo muscular y orgánico del remero es tan grande que hay que desarrollar, paulatinamente, hasta el máximo, la capacidad pulmonar y fortalecer el corazón. El marítimo no se preocupa nada más que de presenciar la competencia cuando se celebra, aplaudiendo a los vencedores, sin darse cuenta del esfuerzo tan grande que han llevado a cabo en tan corto tiempo como dura la regata.

Es en el período de entrenamiento cuando el remero tiene que luchar; donde se ve obligado a cuidar de sus músculos, de su alimentación, de su sueño, en fin, de todos los pormenores tan esenciales para una perfecta preparación.

En estos momentos, los remeros de la Universidad de la Habana, del Havana Yacht Club y del Vedado Tennis, se encuentran en sus respectivos campamentos de entrenamiento, dedicados exclusivamente a la práctica de la técnica del deporte, bajo la dirección de sus respectivos coaches.

Nuestro repórter gráfico deportivo, Juan Rodríguez, recorrió los distintos campamentos y tomó fotografías de los aspirantes a formar en los crews de los clubs contendientes. Dentro de dos semanas ya se habrá elegido las tripulaciones con nuevos elementos que, según pudimos apreciar en las prácticas, causarán sensación.

mos que para el próximo campeonato nuestras basketbolistas exhiban su bien modeladas piernas en los pantalones cortos. Que el avance hacia una liberación completa en la indumentaria no se limite a otras cuantas pulgadas como este año han hecho las "santas". De lo contrario, honradamente lo prometemos, CARTELES ha de tener el honor de ser el precursor, como lo es en muchas cosas, en lanzar un team de basket ball con pantalones cortos, y bien cortos.

El Doble... (Continuación de la pág. 22)

—Si usted me lo permite, aguar-daré su regreso.

Entraron Ofelia, humilde y ru-borizada, tomó asiento. Miró y ob-servó aquel modesto ambiente. Ves-tidos y costuras por todas partes.

—¿Está usted contenta con su oficio?—inquirió Ofelia para so-breponerse a la ansiedad de aquel silencio.

—Sí—repuso Julia.—No puedo quejarme.

De pronto un paso ligero hizo crujiir levemente los escalones de madera. Julia se incorporó:

—Es el niño... Entra querido... Da los buenos días a la señora...

Un chiquillo de mejillas rosadas y redonditas tocó con la yema de sus dedos la fina mano enguanta-da de Ofelia:

—Buenos días...

Pero Ofelia le atrajo hacia ella, le abrazó, lo sentó en su falda; y le dió un largo beso:

—¡Qué hermoso es!... ¡Cuán-to se le parece!...

—Sí: se le parece mucho...

Ofelia no dejaba de contemplar al niño. No hubiera podido explicar qué sentía, pero una extraña dulzura inundaba su corazón. Y cuando se levantó, un cuarto de hora después, Julia le dijo con una sonrisa:

—Venga usted a verlo cuando deseé, si le agrada... Yo ya no le guardo rencor ni odio, señora...

Ofelia volvió. La pequeña casa del Sena la atraía. Ocultando esas curiosas visitas al niño, Ofelia enga-ñaba a su manera al esposo. Pero ¿no tenía derecho a guardar también ella un secreto y saborear

la solas el íntimo placer que satis-facía en parte su deseo de mater-nidad?

Ahora Ofelia admiraba a Julia. Una amistad cada día más estre-cha ligaba a las dos mujeres. El ni-ño adoraba a la "señora", a esa ha-da misteriosa cuyas manos se abrían llenas de confituras.

Un día, al entrar, fué recibida con estas palabras de Julia:

—El nene está un poco enfer-mo...

Ofelia tembló. Avanzó, se acercó al lecho del niño. Abatido, el niño se quejaba dulcemente.

—Se sintió mal anoche...—ex-plicó Julia.

—¿No llamó usted médico?

—Sí...

—¿Y...?

—El médico me dijo que se tra-ta de una fluxión al pecho.

(Continúa en la pág. 48)

QUE'S ESQ?
QUESO



Chateau Cheese
LA FABRICA DE QUESO

CHATEAU
(Castillo) ¹

Delicioso queso crema del Ca-nadá, rico en vitaminas, produc-to pasteurizado. El mejor queso existente actualmente en el mer-cado. Pídale en todas las bue-nas tiendas de víveres.

AGENTES:
MENDEZ Y ALVAREZ

CALLEADA Y D. F. 2818
VEDADO TELEFONOS 4-4999

deras. ¡En esa casa inventó Pablo Picasso el cubismo! En esa casa tu-vo lugar—según Diego Rivera,—uno de los acontecimientos más im-portantes para el pensamiento hu-mano, que se hayan producido en los primeros veinte años de nues-tro siglo...

Si preguntáis a un transeúnte mananero de Montmartre por *El cabaret de los Asesinos*, puede ser que encontréis aún quien lo cono-ca por este nombre. Hoy el estable-cimiento se llama *Le lapin agile*, y se ha vuelto una de las más lu-crativas trampas de turistas de to-do París. Un parisiense auténtico os miraría con lástima si lo invita-ráis seriamente a pasar una hora en ese cabaret. Sin embargo, no debe olvidarse que esa cabaña, transformada hoy en formidable negocio, tiene una historia admira-ble. Hace veinte años era un míse-ro *bistrot* con mostrador de zinc, frecuentado por la hez del barrio. A pesar de la rara honradez de su amo, el viejo Fredé, a menudo los parroquianos intercambiaban dis-paros y contaban cosas que no po-dían repetirse a la policía. Pero, junto a esta clientela borrascosa, el café solía verse favorecido por unos habituados que tenían toda la sim-patía de Fredé. Se trataba de pin-tores pobres, de críticos sin cola-boración, de poetas sin editores, cuyo humor vagabundo se compla-cía en conocer de cerca a la peor chusma. Ahí frecuentó Carcé los personajes de sus primeros libros; ahí, frente a un vaso de cerveza

Deseo... (Continuación de la pág. 26)

aguada, inventó Pierre Mac Orlan la doctrina sedentaria y escéptica de su *Manual del perfecto aventu-vero*; ahí discutieron de cosas inin-teligibles para Fredé, unos señores llamados Pablo Picasso, André Sal-mon y Max Jacob. En homenaje a su condición de artistas, se les cedía una habitación baja y ahumada, en una de cuyas esquinas sonreía divinamente un Cristo roído por

los años. Ese Cristo era el que Apo-llinaire vería levantar el vuelo en un verso perfecto de *La canción del mal amado*...

Hoy, la casucha del *Conejo Agil* sigue presentando el aspecto de antes. Pero las cosas han cambiado. Fredé ha vuelto a la infancia, y se hace pasear, vestido de terciopelo, en una carretilla llena de cojines. Los amigos, artistas de antaño se

han hecho famosos y abandonaron, hace tiempo la colina de Mont-martre. Y los turistas que invade-ron el barrio, favorecen el cabaret con sus visitas, en busca de color local. Los hijos de Fredé mantie-nen a fuerza de dinero, una falsa atmósfera de crápula en torno de su establecimiento, para atraer a los forasteros. Estos no se hacen rogar. Y a causa de ello, por las noches, podríais ver al viejo Cristo medioeval sonriendo tristemente, al ver sus dominios hollados por una multitud que habla todas las jer-gas del planeta. Los hijos de Fredé han comprendido perfectamente lo que los parroquianos esperan de ellos. Así, entre dos coplas del *chansonnier* Mengano podríais oír-los exclamar con voz cavernosa:

—¡Qué triste es esta vida que nos lleva a la cárcel y a la guillotina!...

A media tarde la gran feria de Montmartre se anima. Las muchachas pintadas inician su fatigosa jornada. Los cochecillos de legum-bres han partido hacia la Vilette. Los músicos de jazz-bands y or-questas salen a desayunar. Os trope-záis con negros tocadores de saxo-fón, y ¡oh virtuosos del bando-neón porteño. Mozos lampiños, de andar muelle y voz melindrosa co-mienzan a aparecer entre la Place Clichy y la estación del metro de Barbes Rochechouard. Alguna chi-ca, desafortunada en la retribución de sus amores, se dirige a la extra-ordinaria tienda, situada cerca de

(Continúa en la pág. 47)



Los ratos a solas en el tocador

cuando la cabellera se esparce como un manto de gloria, son los que deleitan al marido. Emplee un peine ACE para que su cabello conserve su belleza y a fin de que no mengüe la admiración, de quien la ama.

PEINES ACE

De venta en casa de los principales comerciantes



Casa Harris O'Reilly, 106 Telef. A-7265

restante corteza de este globo terráqueo, donde circulan tantos hombres sin dientes, no existe otro profesional en aptitud de concurrir a un congreso científico aportando un solo catálogo digno de equipararse a los múltiples que el doctor Reposo ha elaborado en trece años de consagración a tal fin. Sus colecciones parecen proceder de un Museo científico y ser producto del esfuerzo combinado de muchas inteligencias; y de no menos voluntades. Es, sin embargo, la obra de un solo hombre, de un dentista cubano, o, si se me permite la expresión, de un artista del trópico en el que la Naturaleza vinculó muchas aptitudes dispersas, que van, desde la capacidad profesional, hasta el ingenuo egocentrismo de tener este persuadido co.suelo: únicamente yo, Reposo, ha hecho en el mundo un poema escultórico de este tema cuya originalidad es de Vanguardia: la sordá y vasta deteriorización de la dentadura...

Si el doctor Reposo, fuera ciudadano norteamericano, a estas alturas su colección significaría una fortuna. Es antillano. Y ello le acarrea todas las torpes y oblicuas conspiraciones de una rivalidad de

Una Entrevista...

campanario. Fuera de aquí sus exhibiciones y sus trabajos científicos le han llenado de lauros. En 1924, al regreso de un viaje por los centros científicos de Alemania, Francia e Inglaterra, fué designado oficialmente para concurrir al II Congreso Odontológico Latinoamericano, que se celebró en Buenos Aires. Se le otorgó, en esta oportunidad, el premio "Comisión Organizadora", por su valioso estudio sobre la asignatura de puentes y coronas. Expuso, en la "Exposición Universal Odontológica" una colección de 300 modelos, a la que se le otorgó el primer premio. En 1926 fué a la Exposición Sesquicentaria de Filadelfia, obteniendo la Medalla de Honor, el más alto diploma concedido a dentista alguno hasta la fecha.

Los pronunciamientos críticos, favorables a su persona, que han hecho odontólogos de tanta reputación como Valderrama, Carrea, Souza, Cogel y el doctor O. G. L. Lewis, Presidente de la Sección Científica de la Exposición Universal anexa al VII Congreso Dental Internacional celebrada en Filadelfia

(Continuación de la pág. 31)

el propio año de 1926, bastan para valorizar su figura.

Ahora el doctor Reposo va al Brasil. Lleva una colección prodigiosa de patología bucal, modelada en yeso, de gran tamaño, coloreada al óleo. Abandona La Habana el día 18, rumbo a New York, desde donde embarcará para Río de Janeiro. Más tarde, al finalizar ese Congreso cuya duración se extenderá del día 13 al día 20 de julio, partirá rumbo a Sevilla donde ofrecerá a la admiración universal, en los Pabellones de Cuba, su obra minuciosa y perfecta.

Cuando visité al doctor Reposo en su gabinete dental, de noche, estaba curvado, en deshábille, sobre sus modelos minúsculos.

—Estoy en trance de embalaje... Parto pronto, y esto requiere una distribución lenta, cuidadosa, esmerada. Es mi tesoro...

Yo contemplaba, mudamente, los estuches abiertos, donde en metódica alineación se apesaban molares, encías róseas, lenguas prodigiosamente talladas, sin faltarles la tenue azulosidad de las venas ni la patina deplorable del sarro...

—Aquí me trajo—dije—un propósito entrevistador.

—Muy bien... ¿qué quiere usted que yo le diga?

Reflexioné un instante. Y en presencia de aquella labor desconocida que imponía soberbiamente el alto linaje de su mérito, agregué luego:

—Yo creo que en vez de entrevistarse a Reposo lo que se impone es que se entreviste a su obra.

—¿Y cómo?—añadió, sonriendo.

—Dando al público, siquiera en una síntesis gráfica, estos modelos valiosos, y vulgarizando a través de una prosa que ojaleó el entusiasmo y la sinceridad le comuniquen plasticidad y relieve, este esfuerzo suyo por conquistar, para la Patria, que tan frecuentemente desdenia los esfuerzos de sus hijos, un poco de la Gloria que se alcanza fuera, en otras latitudes, en los torneos donde los valores del mundo llevan el aporte del genio del hombre a la causa de la Humanidad...

—En ese caso, una copita de champagne... ¿Brindemos?

—¡Brindemos!

—¡Por Cuba!

—Y por usted, cubano insigne que la honra...

dos como joyas, sus ojos sombríos y hermosos a los que el amor prestaba su fuego, hicieron de mí lo que quisieron, me subyugaron, me rindieron...

Mi placer llegó a su cenit cuando observé que mi amada conocía algunas palabras de francés, enseñadas, según supe, por Dufour, un amigo mío que pereció en el sitio de Pondichery. En el transcurso de la noche la pregunté si se comunicaba todavía con alguno de los soldados que servían bajo las órdenes del general Stuart, informándome que tenía un *bhai*, o hermano, en el vigésimo cuarto regimiento de Pul-tana, de Lanceros de Bengala. Con lucientes ojos describíme las indignidades a las cuales los británicos lo habían sometido, y, comprendiendo que me encontraba deseoso de adquirir detalles acerca del ejército inglés, me prometió comunicarse con su hermano, para ello. Tan grande era el odio que tenía a sus oficiales, que si hubiesen caído en sus manos, les habría arruinado a todos sin el menor escrúpulo de conciencia.

Al día que acabo de describir han seguido otros y yo aseguro, mi atento diario, que la dulce sumisión de mi bayadera, volvería al revés

El Gascón...

(Continuación de la pág. 35)

la cabeza de cualquier gascón. Pero, aunque vanos, nosotros los gascones somos desconfiados, y, por lo que a mí toca, tengo suficiente experiencia acerca de las mujeres para conocer la real devoción que ésta me tiene. Mi Gulbadán es toda mía.

Nota Bene: sus labios están libres de maquillaje. Las mujeres del Indostán se hermocean, o pretenden hermoarse bañando sus ojos con khol, pero no usan rojo ni *blanquette* y sus amadores pueden retirarse descuidados cuando salen de sus brazos por lo que a huellas hace... ¡Esta ventaja no es para ser echada en saco roto!

Junio 24.

Los dos últimos días he estado sumamente ocupado, mi pequeño libro, llenando tus albas páginas con mis confesiones.

Continúo combinando diestramente las artes de Marte con las de Venus, y hoy ya he podido entregar a mi Coronel cierta información que supongo le dará excelentes resultados. Anoche volví a visitar a

mi amada Gulbadán, quien acababa de recibir un mensaje de su descontento hermano. A cambio de unas fruslerías, supe que los ingleses descuidaban mucho su vigilancia. Por las noches, en su afán de divertirse, practicaban los más violentos y bárbaros deportes, como las riñas de gallos. Por otra parte, sus pagas atrasadas les hacían desear ardientemente que la lucha cesara de cualquier manera, aún rindiéndonos sus armas.

Me hallaba tan contento con estas noticias, que quise premiar a mi *nauchni*, y, al efecto, la regalé lo único que de valor poseía: un juego de botones para el corpiño, de la más fina pasta, presente de una cierta dama marsellesa que no necesitó nombrar... Y no me hagas reproches de inconstancia, querido librito, porque estoy seguro que, a estas horas, disto mucho de constituir aún motivo de pensamiento para la dama en cuestión.

¿No debía de darme por pagado, además, con los gestos que en mi obsequio hizo mi amada ante el espejo? ¿Con sus llamadas a Amina

para que la contemplara? ¿Con sus graciosas exclamaciones de entusiasmo? Tengo para mí que considero legítimos tales falsos diamantes, creencia que me guardé mucho de desvanecer; sobre todo cuando, finalizados sus transportes ante la luminosa lámina que copiaba su belleza hube de experimentar las más agotadoras caricias...

Junio 25.

Mi sable reposa en la mesa, mi cadema, mi capote, mi *chapeau d'ordonance*... todo yace ante mí, listo, dispuesto, mientras la luz reflejándose en la esfera de mi pequeño reloj me revela que, dentro de muy poco, apenas dentro de una hora, habré de partir con destino desconocido, hacia una empresa peligrosa. Valor, me lo concedo, y considero una verdad indubitable que, en breve plazo habré conquistado el ascenso de que habló mi Coronel, el caballero De Damas: primer paso hacia la meta que me he propuesto: el bastón de Mariscal de Francia...

Pero me apresuro demasiado. Debo contarte, mi inanimado compañero, todo lo que ha ocurrido en las últimas veinticuatro horas.

Hice llegar, apenas fueron míos,

hasta el señor De Damas, los informes de que me proveyó Gulbadán. El viejo veterano reía a mandíbula batiente oyéndome contar cómo me apoderé de la confianza de la danzarina indostánica y sentía no poco orgullo al recordar que con su marrullería y sutileza habíame trazado la ruta que con tan óptimos resultados siguiera... Declaróme gascón de tomo y lomo y me honró chocando su vaso rebosante de vino con el mío.

Horas más tarde me hizo acudir a sus apartamentos y una vez a solas me hizo saber, con gran secreto, que el Marqués de Bussy, actuando

con sujeción a mis informes, había decidido hacer una salida hacia Cuddalore una hora antes de la caída del sol del día siguiente. Imagina mi alegría cuando me enteré de que mi compañía de marineros, entonces agregada al Regimiento de Aquistania, sería llamada a tomar parte en el ataque. Me rogó que guardase la reserva más absoluta y ordenóme que marchara a preparar a mis hombres y a tenerlo todo listo para mañana.

Por la noche, salvando los mil obstáculos que ofrecen estos terribles callejones llegué una vez más hasta casa de mi adorada Gulba-

dán, a la cual encontré más exquisita que nunca. Envuelta en una *sari* de trasparente seda color de rosa, hacía su nombre doblemente apropiado.

Mis labios estaban sellados, pero mi ternura la hizo conjeturar que yo corría algún peligro; y cuando al separarnos llené de besos las cálidas palmas de sus manos, pensé con tristeza en el corto espacio de tiempo que nos restaba de felicidad... Algún gesto debió delatar la índole de mis ideas, porque, con lágrimas en los ojos, preguntó:

—Dios de mi vida, ¿es que vas a batirte con los Angrezí?

A lo cual hube de responder con un signo afirmativo, porque si era mi deber callar, no debía abandonarla sin explicarle de alguna manera la causa de mi partida.

Sus demostraciones de pena fueron extraordinarias. Me rogó la explicara a qué clase de peligros estaba yo expuesto, a fin de, conociéndolos, poder rogar por mi salvación a Allah y a los doce Imanes. A esta interrogación contesté levantando tres dedos de la mano derecha, a fin de que, con este gesto, se diera cuenta de que a las tres partiría

(Continúa en la pág. 48)

tivamente llaman casi todos los habaneros a las ciudades y pueblos del resto de la República, sino en el campo, propiamente dicho.)

AVERGUENZAN, DAN NAU SEAS, PRODUCEN ASCO, LOS BOHIOS. Efectivamente: la señora Vega tiene muchísima razón. Claro que en esto, como en todo, cabe excepción; yo he visitado infinidad de bohíos perfectamente pulcros, limpios y bien organizados. Pero no pasan de constituir la minoría en el promedio general de viviendas campesinas. El bohío típico cubano es UNA POCILGA, donde el trabajador, su mujer, su suegra, sus cuatro o cinco o diez o doce hijos, su comadre, una hermana de su mujer y una tía vieja viven en complacida promiscuidad con los puercos, las gallinas, dos o tres perros sarnosos, el "penquito" y el par de cotorras.

—*Todavía, en cuanto a higiene, el solar conserva sobre el bohío cierta superioridad. El bohío, salvo contadas excepciones,—y ya dejó sentado de una vez que no pretendo generalizar,—está formado por unos cuantos horcones clavados en la tierra, con una "cobija" de guano y unas pobrisimas paredes de "yagua". Los pisos, naturalmente, son de tierra mal apisonada.*

—Las piezas de que se compone, son: una sala pequeña, donde se guardan, en un palo atravesado de extremo a extremo, unas cuantas sillas de montar, con sus correspondientes "usas", sudadas y mal olientes, las polainas, las alforjas, el machete, los "lazos", los "cabezones", las riendas, unos sacos de yute y algún par de zapatos "de ir al pueblo". Una pequeña habitación, donde duerme, sobre unos catres sucios o unas "colombinas" desvenecijadas, toda la familia. Una cocina llena de toda clase de cachiva-

Bohíos.. (Continuación de la pág 20)

ches, visitada permanentemente por todos los animales del corral, y, junto a la cocina, el "chiquero", venero inagotable de "niguas" y mosquitos. Bajo el cobertor del costado de la casa, la caballería. En el bohío no hay más contacto con la vida civilizada que el que establecen, esporádicamente, el "moro" vendedor de baratijas, algún que otro fonógrafo de mala muerte, la pareja de la guardia rural que se llega a tomar una tacita de café y el viajecito que de vez en cuando hace al pueblo cercano el jefe de la familia. ¿Periódicos? ¿Revistas? ... Cuando tienen "monos", nada más.

En esta clase de viviendas, es frecuente observar connubios elementalmente inmorales. La chiquilla de catorce años se siente, de pronto mal; entre dolores espantosos,—que primero fueron tratados por la comadre como "empacho",—nace a la vida un nuevo ser. La misma chiquilla no sabe a ciencia cierta, muchas veces de quien es. Al fin y al cabo, dá igual. Yo conocí, en una finca cercana a la de mi cuñado, en el término de Jiguani, una familia compuesta por un viejo setentón, una mujer cuarentona y doce hijos. Los ocho primeros los tuvo el viejo con "la difunta": Los cuatro restantes,—me lo contó con la mayor naturalidad del mundo,—con su hija mayor. "Pa que si la jura a llivar otro, mejor si queda-

ba in la familia", me dijo. Este caso no se produce generalmente, pero sí con una frecuencia lamentable.

Será necesario que no olvidemos el "bohío" cuando intentemos analizar el problema social en Cuba en sus aspectos más interesantes. La población campesina forma un notable tanto por ciento en nuestra población total. Urge desarrollar un programa de instrucción y educación rural. Hasta ahora, lo poco, lo "único" que se ha hecho por mejorar la vida campesina, se debe a la gestión de la Secretaría de Instrucción Pública. Pero hay que hacer, valientemente, la crítica de los sistemas pedagógicos que informan la labor de nuestras escuelas rurales. Con variaciones que en nada alteran lo medular del sistema, el empleado en las escuelas rurales es, fundamentalmente, el mismo que el empleado en los distritos urbanos. Se instruye, pero no se educa. El niño campesino, a pesar de su inteligencia viva y clara, sale de la escuela tan ignorante DE TODO AQUELLO QUE LE CONVENDRÍA APRENDER como cuando entró. Apenas un conocimiento conservarán: mal leer y mal escribir.

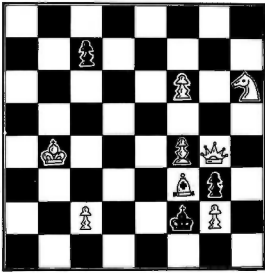
La señora María Vega, al establecer paralelismo entre los bohíos y los solares, ha puesto, como vulgarmente se dice, el dedo en la lla-

ga. El bohío es, efectivamente, en el campo, lo que el solar en la ciudad: y más aún, porque a la "gente de solar" le están abiertos algunos caminos que para la "gente del bohío" permanecen cerrados. Podemos llegar, en una u otra forma, al centro mismo de los "solares" con nuestra propaganda evolucionista y revolucionaria. (No se asuste usted, amigo Fors, por la palabra. No se trata de bombas de dinamita, sino de IDEAS NUEVAS, de COSTUMBRES Y HABITOS NUEVOS). Al centro mismo de los bohíos, por razones materiales, nos será más difícil llegar. Es preciso que lleguemos, de todos modos, y nadie mejor que la Secretaría de Instrucción Pública para servirnos de vehículo. El General Alemán, que ha residido muchos años en México, conocerá seguramente la estúpida labor realizada en este sentido por el gran José Vasconcelos. ¿Por qué no intenta establecer una política escolar rural parecida en Cuba? ...

No como en Rusia, claro, ni como en México, ni como en algunos otros países; pero nosotros tenemos el problema de nuestro campesinado. El campesino no está más libre de injusticias, de infamias, de ignorancia y de miserias que el hombre de la ciudad. Los bohíos pregonan una conexión dolorosísima con los solares. Solar y bohío son estigmas de la civilización. No será esta la última vez que trate el tema. En tanto, lanzo un S. O. S., a mis compañeros en el periodismo, para que me ayuden a formar un estado de opinión favorable al establecimiento en la Secretaría de Instrucción Pública de una nueva política de docencia rural. Quien sabe si el propio Secretario resulte el primer paladín de la reforma. ¿Verdad, General Alemán? ...



PROBLEMA DE AJEDREZ
Por D. Hierrezuelo
Negras 3 piezas.



Blancas 8 piezas.
Juegan las Blancas: **MATE EN 3.**

JEROGLIFICO



ANAGRAMA
Por Orlando Martínez

Micaela

Con las letras que forman este nombre,
construir el nombre de una flor.

FRASE HECHA
Por Leticia Martí



TRIANGULO ESPECIAL
Por Francisco Melero

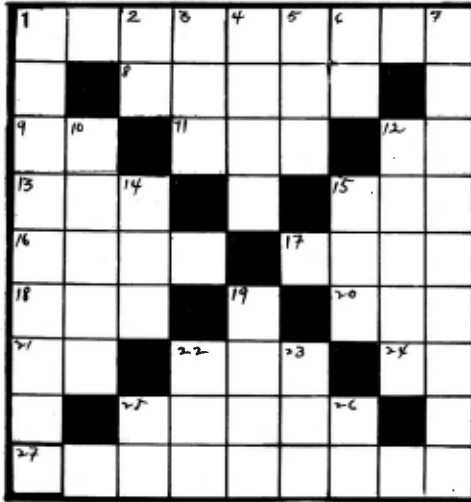
1	2	3	4	5	6
2	3	4	5	6	
3	4	3	6		
4	5	6			
5	6				
6					

Léase horizontal y verticalmente:
Habitación, alcoba.
Tiempo de verbo.
Nombre cariñoso que se da a una persona de la familia.
Altar.
Dios, según los egipcios.
Vocal.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Manuel López A.



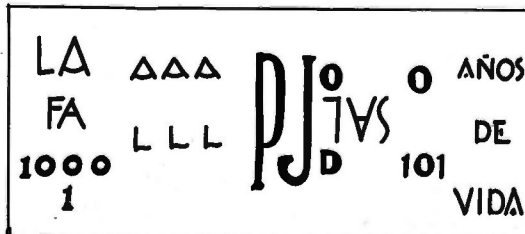
Horizontales:

- Especie de toronjil.
- Sustancia amarilla y amarga que labran las abejas.
- Nota musical.
- Río de Rusia, afluente del Volga.
- Prep. latina que indica a, junto, hacia y entra en la formación de muchas palabras.
- Oficial del ejército turco.
- Cerveza inglesa ligera.
- Cabo de Asia al N. de Esmirna.
- Aparato de las cosas necesarias para un viaje.
- Alga filamentosas de las aguas corrientes.
- Fruto del agracejo.
- NOMBRE de letra.
- Departamento francés al S. de Francia.
- Prep. insep. que significa dentro.
- Río de Dinamarca.
- Resina de una tuya que se usa en barnices y como grasilia.

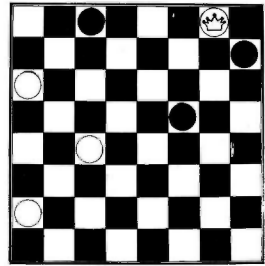
Verticales:

- Lluvia menuda y de bastante duración que acaba por calar a quien la recibia.
- Artículo.
- El que tiene uno o más criados, respecto de ellos.
- Género de lemúridos de Madagascar.
- Río de España, afluente del Ebro.
- Lago de África, en el Sudán oriental.
- Disposición, arreglo.
- Planta oriunda de México, de cuyas hojas se saca excelente hilaza.
- Traidor, pérfido.
- Medida de longitud que equivalía a dos anas, usada antiguamente en las provincias de Aragón, Valencia y Cataluña.
- Archipiélago malayo.
- Pieza que forma la proa de la nave.
- Disputa, contienda.
- Río costanero del Mediterráneo.
- Prep. que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo.
- Dios del sol entre los egipcios.

COMPRESIDO



PROBLEMA DE DAMAS
Por Timoneda
Negras 3 peones.



Blancas 1 dama, 3 peones.
Juegan las negras: **PIERDEN EN 4.**

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior.

Al problema de ajedrez:

- Blancas
1—C4D
2—A6A mate.
(A)
2—A3C mate.
- Negras
1—RxC
1—R5A

Al problema de damas:

- Blancas
1—De 10 a 13
2—De 17 a 21
3—De 2 a 6
4—De 1a 5
5—De 4a 7
6—De 8 a 15
7—De 16 a 30
- Negras
1—De 18 a 9
2—De 30 a 17
3—De 17 a 3
4—De 9 a 2
5—De 3 a 12
6—De 2 a 20

Al rombo literal:

C
L A S
L I R I O
C A R T E R O
S I E T E
O R E
O

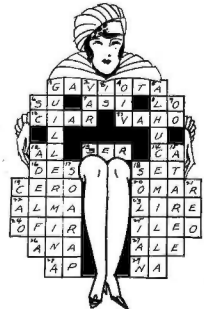
A la charadita:

E M E L I N A

A la frase hecha:

IRSE DE LA LENGUA

Al crucigrama:



Al comprimido:

EN EL ESPAÑOL

A la adición:

CARAMELO

(Continúa en la pág. 66)

Desde... (Continuación de la pág. 43)

La Rue Fontaine, donde se compran todas las prendas que pueden integrar una indumentaria femenina. . . Luego a la hora del aperitivo, se abren los primeros *dancings*.

Y, uno por uno, los establecimientos pintorescos del barrio se iluminan y brindan sus ponderadas delicias, a precios más o menos elevados. Un teatro inicia sus representaciones a las diez de la noche. Muchos restaurantes esperan las doce para poner manteles en las mesas. El cabaret *Brick-Top* solo será accesible a las dos de la madrugada. Y podrá recorrer el *Palermo*, el *Zellis*, el *Plantation*, el *Garron*, el célebre *Caveau Caucasiense*, la *Voite a Musique*, la econó-

mica *Bola Negra*, y cien lugares más, hallando la misma diversión intrascendente y superficial, capaz de embriutecer fácilmente a quien se entregue totalmente a ella, pero que resulta, a la postre, una distracción bastante inofensiva para los que llevan consigo un poco de personalidad. . . Esos sitios, en que la moral burguesa quiere ver *artritos del vicio*, destilan a menudo el aburrimiento más completo. El *dancing* es de origen norteamericano, y como todas las diversiones que nos vienen de allá, está lleno de ingenuidad. Hay que saberse sentir un poco niño para regocijarse a hora fija, al conjunto de una orquesta que nos submerge en las melodías de *Adiós muchacho* o *Plegaria*. Saber tallarse un cerebro infantil en un momento dado, es facultad propia de gentes que tienen una mentalidad rica en recursos y avatares. Por ello, en el fon-

do, el cabaret es un manantial de melancolía, ya que, de cien personas *bien* que concurren a uno de ellos, noventa solo logran exhibir en nuevo marco una expresión de tedio, tan elegante como vacía. El cabaret solo resulta eficiente como distracción, cuando somos nosotros los que llevamos a él nuestra alegría. De lo contrario nos exponemos a bostezar lamentablemente.

Henos de nuevo en el momento en que Montmartre cierra sus puertas sobre los hombros de sus últimos fieles nocturnos. Los tranvías pasan llenos de obreros que se dirigen a las fábricas, después de desayunarse con un gran vaso de vino peleón. . . Si aún queréis prolongar vuestra estancia en el Montmartre agonizante y mañanero, os queda el único recurso de saborear un buen plato de mariscos en *La casa roja*. . .

París—Mayo.

FORTALEZCA
a sus niños con
Emulsión de Scott

Emblanquee y Embelece Cualquier Cutis.

Ahora puede usted tener su cutis de aterciopelada suavidad y de nivea blancura, y conservarlo así con el uso de Cera Mercolizada. No tiene más que sobarlo suavemente en la cara, cuello o brazos, al acostarse. Sus efectos son casi instantáneos. La Cera Mercolizada blanquea la piel haciendo desaparecer la oscura superficie, y el cutis queda tan suave y blanco que destella belleza. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. De venta en todas las boticas y droguerías.

HABLADURÍAS... (Cont de la pág. 18)

do: que en Cuba hay una inmensa mayoría de ellas, y no precisamente las torpes e incultas, que no piensan, ni actúan en nada trascendental, sino es bajo la inspiración y guía del Cura o director espiritual, y si la mujer llega a tener voto, fácil es deducir, quiénes serán los beneficiados a la postre. Conveniámos en que con este arrastre, no conseguiríamos nada las mujeres, al creer encontrar en el feminismo, igualdad de derechos, porque al agruparnos, al constituir asambleas y comités, en seguida asomaría su faz el fanatismo, como dije antes, y las mujeres católicas, que si no son las más en número, son las más ricas e influyentes, arrollarían a las protestantes, espiritistas y libres pensadoras, y aquélla de la igualdad se esfumaría y tendríamos un feminismo Católico, Apostólico, Romano, con sus tristes consecuencias de oscurantismo y dominio espiritual. En mis momentos de meditación acerca de los problemas que se refieren al feminismo, he discurrido que una de las leyes más beneficiosas para la mujer, es

la del divorcio. Supongo que habrá sido acogida con gran simpatía por las feministas, aunque fué vituperada por la Iglesia, la que lo menos que cree del contrato matrimonial, es que autoriza un concubinato y una inmoralidad, y siendo así ¿creéis que las que militan en el partido feminista de Cuba la mirarán con benevolencia? No sería extraño, que el día que las mujeres feministas católicas, tuvieran mayoría en las Cámaras, cuando puedan elegir y ser elegidas echarán abajo esta ley tan prudente y salvadora, que solo se ha promulgado en los países que marchan a la vanguardia de la civilización.

Termino señor "Parlanchín", decidida a volver a la polémica, si lo creo necesario y me lo piden mis impulsos de mujer, que no quiere mentoras, ni en la tribuna, ni en la prensa, sino en el hogar, porque no se puede servir a dos señores, pues alguno estará mal atendido, y ese uno será el que más dedicación necesita, que es el hogar.

(Continúa en la pág. 49)



TRES-en-UNO
Impide a Moho ACEITA Limpia, Lustra
Impermeable

Los cazadores y tiradores de larga experiencia antes de arrojarse la cacería aceitan cuidadosamente con 3-en-Uno, el cañón y todo el mecanismo de la escopeta. Al regreso, limpian y secan las escopetas y vuelven a aceitarlas cuidadosamente con 3-en-Uno. Las armas así tratadas se conservan siempre en perfectas condiciones, no se empuñan o cascarrán y duran toda la vida.

Use 3-en-Uno para lubricar toda clase de mecanismos ligeros: para prevenir la herrumbre, limpiar y lustrar las superficies del metal.

3-en-Uno se vende en frascos, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños y en aceites manuales.

GRATIS:
Pida una muestra liberal y un Diccionario de usos. Ambos son gratis.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Londres y Nueva York
Representada por
STARKS, Inc.,
2-4 Arsenal, P. O. Box 2537
Havana



**¿Le falta
apetito?
Recóbrelo**

Tome

**Jarabe de
FELLOWS**

GALLETICA
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

Glaxo

**estudio privado
pegudo**
a-1004 m-8343
solicite su hora

Miguel Monroy
Pintor y Fotógrafo

Retratos al Oleo y al Pastel.
Especialidad en fotografías artísticas a domicilio.
Trocadero 73, altos. Tel. A-9174.

yo para una aventura arriesgada.

No he de estampar en tus páginas los dulces instantes que pasamos después y en los que se amalgamaban extrañamente el placer y el dolor. Sólo te diré que, por lo menos, me queda la triste satisfacción de saber que, si muero, un tierno corazón se romperá de pena... ¡Ah!, mi silencioso amigo: espero que mañana llenaré tus páginas con

El Gascón...

cos estaban alerta, púseme a la cabeza de mis hombres y probé a llevarlos al triunfo en un desesperado encuentro; pero no pensé que iba a resbalar en un charco de sangre y a caer, abrumado por el peso de un gigantesco sobufocial que se lanzó sobre mí viéndome abatido. No recuerdo nada más. Cuando volví en mí estaba ya en esta habitación en que me hallo ahora.

Pero sin duda el grandullón es hombre cuidadoso, porque después de terminada la acción volvió a ver si todavía yo alentaba. Viéndome vivo, fué a entrevistarse con su oficial, que en esos momentos se hallaba conferenciando con el Coronel Wangerheim, un hannoveriano, y el cual, al enterarse de mi rango, ordenó que se me condujera hasta su alojamiento, donde fui atendido más tarde. Nunca consideraré suficiente mi gratitud hacia este caballero enemigo que me sustrajo a los crueles procedimientos de los bárbaros cirujanos ingleses.

¿Pero qué importa que mi cuerpo se encuentre relativamente bien, si mi mente permanece llena de amargura? Haberme visto forzado a entregar mi espada, y sobre todo, ja un oficial indio! ¿Qué mayor indignidad puede sufrirse? Me siento presa de la más profunda desesperación y solamente me sustraigo a ella cuando recuerdo que el momento puede llegar en que olvide mi miseria en los brazos de mi amada.

Más tarde, el mismo día.

¡Adiós, mi pequeño libro! Me dispongo a hacerte mi última confianza. Después te destruiré. No es conveniente que mi vergüenza y la traición de que he sido víctima sean descubiertas en el futuro. La posteridad permanecerá en ignorancia acerca de lo que he sufrido y ninguna alma viviente sabrá jamás mi desventura. ¡Ah! ¡si pudiera, me arrancaría hasta el recuerdo de los días que he pasado en este maldito país! Pero, en tanto, he de escribir mis maldiciones, ya que no conozco oídos dignos de recogerlas y tampoco puedo callar, porque estoy seguro que enfermaría si tal hiciera.

He sido vilmente traicionado por

(Continuación de la pág. 45)

esa serpiente de ámbar y rosa, ¡por esa Gulbadán infernal!

Hace una hora, un criado anunciome que Fazzid, mi captor, deseaba hablarme. Tal nombre yo no ignoraba que pertenecía al pérfido hermano de mi amante, y en consecuencia me preparé a recibirlo con las duras palabras que merecía.

Penetré en mi cuarto y descortesemente, desdendiendo hasta la salutación habitual que ningún indio omite, llegó hasta la cama y sin una palabra, dejó caer en ella la joya que yo había regalado a Gulbadán.

Cuando le pedí una explicación de su conducta, me respondió en la vil jerigonza del Indostán, matizada de vocablos ingleses y franceses, que, lejos de ser el hermano de la hermosa bayadera, como yo suponía, era su amante de corazón; que su querida despreciaba las joyas falsas y que por ello me devolvía la que yo le había regalado. Todo esto y mucho más le oí, transportado de rabia. Después, riendo repugnantemente entre sus negras barbas, se retiró.

Todo indica que, desde sus comienzos, toda mi aventura con Gulbadán había sido planeada hábilmente por ella, con el fin de convertirme en su amante. Percibiendo mi admiración la noche de la fiesta ofrecida por Yusuf Khan, concibió la idea de aprovecharla para ulteriores e inmolables fines.

Nunca podré perdonar la manera como he sido manejado, aunque, ¡por mi fe!, siempre ha sido y será así: el simple y cándido es traicionado en sus sentimientos y perdido por aquellos mismos que adora...

Hubiera querido matar a Fazzid, pero estaba tan débil que no podía abandonar mi lecho. Había sido forzado a rendirle mi espada, a él, mi rival, lo cual constituiría mi mayor desventura si no existiera otra superior: la de suponerla a ella, a Gulbadán, en sus brazos.

¡Es para morir de vergüenza y de dolor!

Debo y quiero olvidar esta época de miseria. Lanzaré este libro, con su mortificante record, en el río, y desterraré para siempre de mi mente la memoria del lapso que acaba de transcurrir.



El Doble..

(Continúa en la pág. 43)

—¡Dios mío!—balbució Ofelia.

Pasó una semana. Ofelia hacía dos veces diarias el trayecto hasta el Sena. Junto al pequeño enfermo hubo dos madres, dos madres zozobrantas, dos madres angustiadas por igual, dos madres que se confiaban sus mutuos temores, sus mutuas esperanzas.

El humor de Ofelia se había transformado. La pobre esposa solía abstraerse en una idea fija: Si muriese... Luis, intrigado, decidió a interrogarla:

—¿Qué tienes, querida? Tú me ocultas algo.

—No—límitose a responder ella bajando los ojos.

Al día siguiente Ofelia y el esposo debían cenar en casa de unos amigos. Eran las ocho de la noche y Ofelia no había regresado aún a su casa. Luis impecable en su smoking, se paseaba impaciente por la sala, consultando su reloj a cada rato...

Un rumor sordo. El ascensor que se detiene en el piso del departamento. Luis se precipita al encuentro de Ofelia:

—¡Por fin!... ¿Cómo llegas a estas horas? Sabías que debíamos cenar afuera... Y no podemos hacer a nuestros amigos el desaire de llegar tarde...

Enrojecidos los ojos, demudado el semblante, Ofelia murmuró:

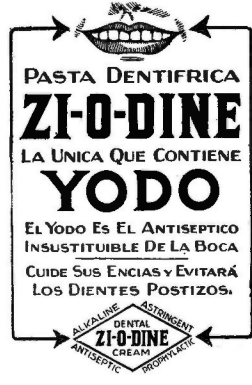
—Déjame, te lo ruego... No puedo ir a cenar afuera...

Herido por una súbita sospecha Luis la mira fijo, le apoya las manos en los hombros y articuló con rabia:

—¿De dónde vienes? ¡Habla! ¡Es necesario que me expliques!...

Ofelia vacila un segundo. Luego, con un brusco impulso, apoya la cabeza en el pecho del esposo y solloza:

—¡Luis! ¡Luis!... ¡Ha muerto tu hijo!...



noticias triunfales. Será una justa compensación, ya que, habiéndote hecho partícipe de mis tristezas y las de mi bayadera, también debo hacerte participar de nuestras alegrías.

La hora se aproxima. Debo ir a reunirme con mi Comandante y asumir el mando de mis hombres. ¡A la victoria!

Junio 27.

Mi diminuto confidente: es con honda amargura que leo esta última palabra: Victoria. ¿Quién hubiera supuesto con la premura que mis esperanzas habrían de deshacerse? Heridas y muerte esperan al soldado. Ambas desdichas pueden mirarse con ecuanimidad y fortalecerse; ¡pero la captura por el enemigo! Y yo estoy herido... ¿cómo puedo escribir esto?—¡prisionero!

Desde el principio nuestra empresa parecía destinada al infortunio. ¡Imagina mi horror cuando descubrí que los ingleses estaban preparados y que toda la información que obtuviera era falsa!... No sé qué creer. ¿Que Gulbadán me engañó? Eso es inadmisibile. Pase que haya sido víctima de los manejos de su pérfido hermano. ¡Pero lo contrario!... ¡Nom d'un nom! ¡Eso no puedo aceptarlo ni por espacio de un segundo!... Cuando descubrí que los británi-



HABLADURÍAS.. (Continuación de la pág. 47)

Su incógnita amiga, ESTRELLA."

He recibido, además, dos cartas, que no me es posible reproducir íntegras en esta sección, porque en ellas se desvía totalmente el problema feminista hacia una enconada polémica religiosa, que yo no quiero ni puedo seguir y mucho menos fomentar, porque a nada práctico y beneficioso conduciría, sino únicamente a que ambas partes contendientes se reafirmaran en sus puntos de vista, y después de lanzarse mutuamente unas cuantas indirectas o directas subidas de tono, cada cual quedara más religioso o antireligioso que antes.

Una de las cartas—¡cómo no!— es de la religiosa señora Staleg, que protesta airadamente, como católica, por el artículo mío anterior *Un matrimonio sin escándalo*. Esta señora llega a afirmar en su réplica cosas tan peregrinas e inaceptables hoy, como que el matrimonio civil "no es más que una obra teatral... no es matrimonio, es un verdadero concubinato autorizado por las leyes, y que ninguna mujer que se precie de digna y decente y que posea un átomo de vergüenza debe admitir, so pena de degradarse miserablemente en esta vida y de condenarse irremisiblemente en la otra."

Amén, decimos nosotros, y que Dios la lleve a gozar de la vida eterna, pero que tenga presente que mientras eso no se realiza y viva en la República cubana, el único matrimonio que es matrimonio, no solo para la ley, sino para millares y millares de personas, que son muy decentes, honradas y dignas, no solo *apesar* de no ser católicos, sino *por* no ser católicos, es el matrimonio civil; personas para las cuales, como también para el Estado cubano, el matrimonio religioso, solamente realizado, es un concubinato; personas, a las cuales, co-

mo al Estado cubano, les importa poco lo que pase en la otra vida, pues hasta ahora el Estado cubano no ha reconocido ni tiene representación diplomática o consular en ese... país.

La otra carta, es de la señora María J. Valdés, "mujer anticatólica, hija de unos padres modelos de virtud y cariño que jamás han pertenecido a dicha religión". (Conviene hacer resaltar que en esta polémica, las izquierdistas se presentan a cara descubierta, y las derechistas, tiran la piedra y esconden la mano.)

Esta señora Valdés que es de Ciego de Avila, refuta serenamente, sin perder los estribos ni insultar, como la señora Staleg, a ésta, haciéndole ver que se puede ser muy buena sin ser católica, que ella conoce "infinidad de madres de familia, que son ejemplares esposas, madres cariñosas, que saben guiar y sacrificarse por sus hijos, y que no son ni han sido jamás católicas".

Como ven los lectores, esta polémica puramente feminista, no puede llevarse al terreno religioso. Que cada mujer, privadamente crea en su dios, o no crea en ninguno, es cosa que sólo a cada una interesa, pero no al Estado cubano, afortunadamente laico. Y dentro de este Estado,—sin tener en cuenta para nada el problema religioso, mientras se conserve dentro de sus justos límites de creencia o práctica y no invada o quiera invadir esferas que les están vedadas—es que estamos empeñados unos cuantos hombres y mujeres, en que éstas gocen de una absoluta igualdad civil y política con los hombres. En eso estamos, y eso nos proponemos. Y no invadiremos el campo religioso, mientras éste, conservándose en su esfera, no obstaculice nuestras campañas.

Sépalos la señora Staleg y cuantas como ella piensen.

La mujer que trabaja . . . necesita MODESS

HORAS y horas parada detrás del mostrador o tecleando en la máquina de escribir. ¡Que descanso estar cómoda y saber que en las largas horas de labores conservará su pulcritud! Para ella especialmente es una bendición Modess, la toalla sanitaria moderna.

Modess tiene un relleno muy poroso que la hace más absorbente; es impermeable en la parte exterior para mayor seguridad; tiene las esquinas redondeadas para que ajuste al cuerpo sin abultar; la gasa está acolchada para hacerla incomparablemente suave y cómoda.

Su precio es muy moderado y la tranquilidad que proporciona su uso, bien justifica este pequeño gasto mensual aún cuando represente un pequeño sacrificio para usted. Pida en su farmacia o tienda favorita "un paquete de Modess" y pase cómoda y confiada sus días de indisposición. St desea una muestra llene y envíenos el cupón que aparece abajo.

La última palabra en toallas sanitarias



• MODESS • LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Sta. María Teresa Rojas • Cuba No. 106 • Habana
Sírvase enviarme una muestra gratis de Modess, la sobretienda toalla sanitaria fabricada por Johnson & Johnson.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

ESTE ES UN PRODUCTO DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



EVITE LAS INFECCIONES

de las Heridas, Quemaduras, Llagas, Picaduras de Insectos, y Cortaduras con el

MERCUCROMO

Antiséptico y Profláctico

REEMPLAZA EL YODO.

NO IRRITA NI ARDE.

IDEAL PARA NIÑOS.

Recomendado por los Médicos.
Su Roja Mancha Comprueba la Desinfección.



Un Frasco Aplicador GRATIS a Todo Farmacéutico.

HYNISON, WESTCOTT & DUNNING, Baltimore, Md., E. U. A.

El Control... (Continuación de la pág. 12)

Otra de las condiciones que permiten a la mujer en Rusia trabajar y sostenerse por sí misma, es lo barato que se paga el servicio doméstico. Esto del servicio doméstico es realmente deplorable por encontrarse Rusia invadida de sirvientas y niñeras inexpertas e ineducadas, en su mayor parte mujeres venidas de la aldea. Psicológicamen-

te, el servicio individual se considera como detrimento a la moral del Estado Proletario. Todos los obreros que se dedican a las labores domésticas tienen también sus Uniones Obreras, las cuales están perfectamente protegidas por Seguros Sociales, que pagan sus miembros.

Gozan de dos semanas de vacacio-

DR. VICTOR MANUEL CARDENAL (ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba
ENFERMEDADES DE LOS PULMONES
TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belascoaín 56, altop.
U-3259

Concepción 18.
1-7678.

HABANA.

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher

¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmaristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquier edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma



Chas. H. Fletcher



¿Se siente usted culpable?

USTED reconoce que los jabones de clase inferior le están dañando su delicado cutis. Sin embargo, por una causa u otra continúa usándolos. ¿Se siente usted culpable?

Para tranquilidad de su ánimo y protección de su belleza debe usted usar exclusivamente el JABON REUTER, porque es lo más fino y puro que es posible obtener y porque su delicioso perfume la hará aún más seductora.

Sus amigas todas le preguntarán el secreto de su belleza y usted les recomendará el

JABON REUTER

nes con sueldo todos los años, usan vestidos especiales y son indemnizados cuando se les separa de sus puestos. Aún cuando el salario es pequeño, (\$10 o \$15 mensuales) la comunidad se ocupa de ellos para que no carezcan de nada. Este bajo precio del servicio doméstico hace posible que la más simple empleada de fábrica o mecanógrafa pueda tener una criada que le haga los quehaceres de la casa y se ocupe del cuidado de los niños. Pero la mujer que tenga en su casa una criada es conceptuada como parásito y burguesa, siendo la actitud del Partido Comunista, contraria al servicio de criados, consintiéndolo únicamente cuando sea de todos modos imposible, para algunas mujeres, combinar sus labores del día en otra forma. Los defensores del sistema de servicio de criados, argumentan en su favor que sólo se trata de una división de mujeres inexpertas, dedicadas a las labores domésticas, substituyendo así a otras mujeres, más preparadas para el cumplimiento de otras obligaciones. El Partido Comunista trabaja muy activamente en la organización comunista de la vida, que habrá de abolir instituciones privadas como esta del servicio de criados.

Lo que constituye una de las más notables diferencias, entre las mujeres de la Rusia Soviética, y las mujeres de otros países, es que la opinión pública, más la sanción oficial, que de hecho garantiza la igualdad de sexos,—no estigmatiza—como injustamente lo hace la sociedad burguesa, a las madres no casadas, a los matrimonios no inscriptos, a las mujeres divorciadas, las que después de todo, no son más que madres voluntarias, de cuyas responsabilidades se ocupa el Estado Soviético, dando iguales oportunidades para la educación, a las mujeres y los hombres, y la misma remuneración por su trabajo.

Esto no significa que las condiciones materiales de la mujer en Rusia sean totalmente superiores a las de las mujeres de otros países. Muy al contrario, en los Estados Unidos indudablemente la mujer vive algo mejor. Claro que ello se debe a la gran diferencia en el "standard" de vida, y a las condi-

ciones de atraso de las industrias en Rusia.

Debemos admitir que la opinión pública en América respecto a la mujer, aunque bastante liberal, no deja de formular su crítica severa, contra toda mujer casada y especialmente, si es madre, que trabaje fuera de su casa. Esta opinión, tiene su efecto psicológico sobre la mujer, a quien se educa desde la niñez con la creencia peregrina de que la meta de su profesión, es el matrimonio. El resultado de este derroche de energías de nuestros obreros bien entrenados en los Estados Unidos, a los ojos de los comunistas, es aterrador. Aunque en los Estados Unidos la mujer tiene libertad para elegir su profesión, capacitándose elementalmente para sostenerse por sí misma hasta tanto encuentre esposo que la sostenga, existiendo también mujeres que logran alcanzar una educación superior que las habilita para desempeñar puestos elevados, se ven siempre obligadas a renunciar a los mismos en aras del matrimonio. Muchas de estas mujeres prefieren no tener hijos para no verse obligadas a permanecer en la casa, ya que tener una niñera, en los Estados Unidos es privilegio reservado a los ricos. Estas mujeres generalmente dedican sus energías mentales a realizar labores sobre cuestiones sociales en sus asociaciones y a disipar el tiempo en las frivolidades de los Clubs. Las que tienen hijos, cuando estos han alcanzado ya la edad de sostenerse libre y adecuadamente, se encuentran imposibilitadas ya de seguir ejerciendo su profesión.

Con todo esto y las infinitas bondades que contiene el "Standard" de vida de la mujer en los Estados Unidos, la mayor parte se siente altamente feliz con las afanosas labores de la casa. Desde luego, que el vastísimo y moderno equipo de habilitación de las casas comparado con las casas de Rusia, nos revela un ahorro de fuerza de trabajo inmenso, pero esto compensa la enorme complicación de las labores domésticas de las primeras comparadas con la simplicidad con que se desarrolla actualmente en Rusia, la vida en los apartamentos de una

(Continúa en la pág. 52)



Resignación

LETRA DE
NÚÑEZ OLANO

CANCIÓN CUBANA

MÚSICA DE
CASTRO PADILLA

Moderato

Piano

Es-tá bien: te trasbur
la-do de mi pe-na- hi-ri-en-do-me en mi tad del co-ra-zón y ne
gán-do-le al do-lor de mi alma bue-na- el dul-ce rie-go de tu com-pa-
sión im-pla-ca-ble cru-el du-ra- in-hu-ma-na ma-tar en mis la-bios
la can-ción de lo que-ra mi ju-ven-tud lo-za-na ape-nas-sime
queda el co-ra-zón Es-tá un: tu lo quie-res no me

El Control... (Continuación de la pág. 50)

y dos habitaciones, donde se cocina y come en cocinas y comedores comunes.

Pero en los Estados Unidos aún perdura la tradicional costumbre de la Santidad del Hogar, mientras que en Rusia este viejo prejuicio va desapareciendo notablemente. Considerar esto como un paso de atraso, solo el transcurso del tiempo lo revelará. Si las mujeres, en los Estados Unidos seleccionan como profesión, la más noble entre todas, la de ser madre y no se fatigan con las labores domésticas y las realizan ambas con la mayor suma de voluntades, vivirán bien y saludablemente. Esta es una profesión, la más honorable y posiblemente la más fundamental para la sociedad en su carrera hacia el futuro. Pero sobre esta profesión existen opiniones en profusión divergentes, entre las mujeres inteligentes de los Estados Unidos que no se disponen voluntariamente a ejercitar la misma, manteniéndose manifestamente en un terreno de franca rebeldía contra esa práctica.

Esto nos demuestra lógicamente por qué algunas mujeres norteamericanas viven más felices y contentas en Rusia, aún viviendo en condiciones físicas más fatigosas, que en la rica y confortable América.

Madame Litvinov, dama inglesa, esposa del Comisario de Relaciones Exteriores del Estado Soviético, me contaba que cuando se encontraba fuera de Rusia todo para ella era fatiga y cansancio; en movimiento constante, de un lado para otro, todos a su paso, parecían competir en el vestir, en tropezar y empujar etc. Pero otra vez en

Rusia nos olvidamos de estas cosas que no tienen importancia para nosotros. Nuestras ropas, como usted ve, son bien pobres por cierto, con nuestras luchas por la renovación social, venciendo los obstáculos que se presentan en el camino y sin riquezas. Así y todo, me siento más feliz, vivimos seguros y confiados en un futuro mejor. Como todo el mundo aquí, yo trabajo; parte de mi tiempo, lo dedico a mi esposo, como taquígrafa, mecanógrafa y traductora, y además trabajo en la Oficina de Traducciones del gobierno. Mi sueldo es de 200 rublos al mes. Usted ve mi indumentaria personal. Yo aquí no hago vida social. Aquí no cultivamos la frivolidad ni el ocio. Así y todo me siento más feliz aquí, que en ningún otro lugar del mundo y frecuentemente me pregunto. ¿Por qué será?

Yo no tuve oportunamente, una respuesta adecuada, en esa ocasión, pero ahora sí creo que puedo profundamente contestarle. Es por la ausencia completa de toda preocupación sobre las propias necesidades que dependen de uno mismo y por la seguridad de un futuro mejor. En Rusia la realidad presente y futura de cada uno, está unida paralelamente a la vida de la nación entera. Si Rusia no fracasa, ninguno de sus ciudadanos fracasará tampoco. El Progreso de Rusia, será el progreso de todos a un mismo tiempo. Existe ahora allí, un ambiente más cierto y seguro de mayor confianza, compensando así el cansancio y el dolor de los que aún persiguen fines individualistas, que allí no son permitidos.

El Decimoquinto... (Cont de la pág. 11)

—Después de todo,—dijo el general Brives,—gana usted treinta veces su puesta.

—Es verdad,—respondió Fox.

Pero pensaba:

—Es decir, que pierdo tres millones.

Estuvo experimentando la nos-

algia de aquellos tres millones hasta la noche. Después de lo cual, como la obsesión se le hiciera insostenible, el coronel Fox, que había venido a perder mil francos en Deauville y que había ganado treinta mil, no pudiendo resignarse, se levantó la tapa de los sesos.

El Complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenticio y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.



MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente - 1 cucharada de extracto de vainilla - Un poquito de sal - 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea - Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitando constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.



F. A. LAY
Apartado 695
HABANA

MAIZENA DURYEA

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

¿Es su barba rebelde y recia?

La Crema Hinds aplicada antes de enjabonarse obra maravillas al reblandecer la barba.

Basta darse un ligero masaje con Crema Hinds y enjabonarse cuando la cara todavía está húmeda.

Poniéndose otro poco al terminar la afeitada, le quita el brillo al cutis y lo deja suave y terso.

—Pruébela! Dondequiera que vendan artículos de tocador tienen la Crema Hinds en dos tamaños. El mayor resulta mucho más económico.

PONGASE UN POCO DE

CREMA HINDS

ANTES DE ENJABONARSE Y AL TERMINAR LA AFEITADA

que - jo cum-pla-seen mi tuau-gus-ta vo-lun-tad rendido á

mi do - lor cansado y vie-jo meacojeré a mi e - terna sole - dad

ah no halla - ré ya ja - mas en mi ca - mi - no ni amor ni glo - ria ni fe - li - ci -

dad es - tá bien tu lo quieres es mi si - no cumpla-seen

mi tuau-gus-ta vo-lun-tad

Al
%
y

CON OPTIMISMOS SE VENCEN MALAS SITUACIONES:

La mala época pasará y volveremos a nuestros buenos tiempos: tengamos FE en nosotros mismos y luchemos con OPTIMISMOS que el éxito será nuestro.

Las más graves crisis se han resuelto con serenidades y culmas: ambas cosas se adquieren oyendo la buena música que reproducen nuestros Pianos Automáticos y nuestros inigualables Melodifonos Superfónicos, que ponemos a su disposición con INCREIBLES FACILIDADES DE PAGO.

¡Luchemos y Vencamos con Fe y Optimismos!...



THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

LA CASA DE MUSICA MAS CONOCIDA DE AMERICA
La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel U-5017. Habana.

En Matanzas: MILANES No. 50, Teléfono 944.
En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27.
Teléfono 2025.

*L*aboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y Distribución para
La América Latina



32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS
Para Fomentos



VITAZOL
Para Uso Interno



UNGÜENTOZOL
Para la Piel

DE USO REGULAR EN PROMINENTES HOSPITALES DE LA HABANA
DE VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARA

REUMATISMO

AFECCIONES DE LA PIEL

ZOL ES UN ANTISEPTICO PODEROSISIMO

EL UNICO QUE NO ES VENENOSO O IRRITANTE
EL UNICO QUE ATENUA EL DOLOR



Un juez Moro

Un emir de Argel tuvo noticia de que había cerca de la ciudad un juez muy hábil para descubrir la verdad, y quiso hacer la prueba por sí mismo. Se disfrazó de mercader y se puso en camino.

Cerca ya de la población donde el juez vivía, se acercó al emir un mendigo, y le pidió limosna. El emir le dió algunas monedas, y cuando iba a seguir su camino, lo detuvo el mendigo nuevamente.

—¿Qué más quieres de mí?—le preguntó aquél.

—Te ruego que me lleves en tu caballo hasta la plaza, para que los camellos no me atropellen.

Accedió bondadosamente el emir y llevó al pordiosero hasta la plaza. Allí detuvo su caballo; pero el mendigo no daba trazas de apearse.

—Ya hemos llegado; bájate—le dijo.

—¿Por qué me he de bajar, si el caballo es mío? Baja tú pronto, o te denunciaré ante el juez por ladrón.

El emir quedó asombrado de la audacia y mala fe de aquel farsante.

Pronto la muchedumbre que les rodeaba se enteró del caso, y les dijo:

—Id donde está el juez, y todo se pondrá en claro.

Uno y otro comparecieron ante el juez.

Mientras les llegaba el turno, presenciaron otros varios juicios.

Un sabio y un patán se disputaban una misma mujer. El juez, después de oírlos, les dijo:

—Dejad aquí la mujer, y volved mañana.

Entraron en seguida un carnicero y un aceitero. El carnicero estaba lleno de sangre y el aceitero de aceite, en la ropa y en las manos.

El carnicero decía:

—Fuí a comprar aceite, y al sa-

car la bolsa para pagarle, este hombre me sujetó la mano para quitarme el dinero. Hemos venido hasta aquí, él agarrado a mi mano y yo sujetando la bolsa.

—Lo que ese hombre dice es mentira—dijo el aceitero. Vino él a comprarme aceite, me dijo que le cambiara una moneda de oro, y al sacar yo la bolsa para complacerle, quiso apoderarse de ella. Yo entonces le cogí la mano, y así hemos venido a tu presencia.

El juez meditó un momento, y dijo:

—Dejad el dinero, y volved mañana.

Tocóle su vez al emir, y relató lo que le había sucedido con el mendigo.

—Iba yo en mi caballo—dijo—cuando este hombre me rogó que le dejara montar y lo llevara hasta

la plaza. Hice lo que me pedía; pero cuando le advertí que ya estábamos en la ciudad, se negó a bajar del caballo, diciendo que éste era suyo.

El juez dijo:
Deja el caballo aquí, y volved mañana.

Al día siguiente acudieron muchas personas para conocer las resoluciones del juez.

Cuando se presentaron el sabio y el patán, el juez dijo al primero:

—Lévate tu mujer, y que den al patán cincuenta azotes.

Fuéronse el sabio y su esposa, y el patán sufrió la pena.

Llamó el juez al carnicero y le dijo:

—El dinero es tuyo.
Señalando después al aceitero, mandó que le dieran cincuenta azotes.

Llegó el turno del emir y el mendigo.

—¿Reconocerás tu caballo entre otros veinte?—preguntó al emir.

—Lo reconocería.

—¿Y tú?

—También—repuso el mendigo.
—Sígueme—dijo el juez al primero.

Se dirigieron a la cuadra, y el emir reconoció en seguida su caballo.

El juez hizo entrar también al mendigo, quien señaló el mismo caballo que había señalado el emir.

Volvió el juez a su sitio, y dijo al emir:

—¡Toma el caballo: es tuyo!

Y ordenó que le dieran al mendigo cincuenta azotes.

Cuando el juez se alejaba, el emir se dirigió hacia él.

—¿Qué me quieres?—le preguntó el juez.—¿Acaso estás descontento de la sentencia?

—No es eso. Soy el emir Baukas, y vine atraído por tu fama de juez experto y prudente. Me ha sorprendido tu plomo en el juicio, y por lo que a mí corresponde, declaro que acertaste. ¿Podría saberse cómo has averiguado la justicia de los demás?

El juez contestó sencillamente:

—Llamé a la mujer del sabio esta mañana y le dije: "Echa tinta en mi tintero". Tomó el tintero, lo limpió cuidadosamente y lo llenó de tinta, todo en un instante y bien. Era indudable que aquella labor no era nueva para ella. Si hubiese sido mujer del patán no hubiera procedido tan hábilmente en aquel trabajo.

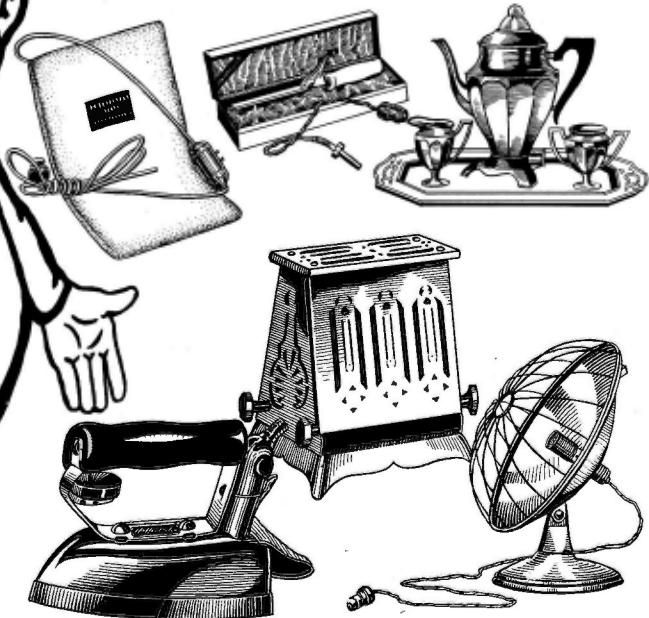
En cuanto al dinero, lo hice depositar en una cubeta de agua. Esta mañana observé con atención si sobrenadaba algún indicio de aceite. Si el dinero hubiera sido del verdedor de aceite, lo habría éste



Utensilios *Hotpoint*

Comodidad positiva -
Apariencia hermosa -
Servicio indefinido -
Consumo bajísimo -
Precio reducido -

Son estas las más sobresalientes
características de éstos famosos
SIRVIENTES ELECTRICOS



Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público.

impregnado con el contacto de sus manos. El ligero tinte del agua y la ausencia de aceite en ella decían claramente que el dinero era del carnicero.

El caso del caballo era más difícil de averiguar. El mendigo lo reconoció tan pronto como tú entre otros veinte. Les sometí a esta prueba para ver solamente a cual de los dos reconocía el caballo. Cuando te acercaste a él, el caballo volvió al instante la cabeza para mirarte; mientras que cuando el mendigo lo tocó, encogió una pierna y miró hacia otro lado con ojos indiferentes. Así averigué que era tuyo.

Admirado el emir de la penetración y sabiduría del juez, trató de premiarlo; pero él rehusó, diciendo:

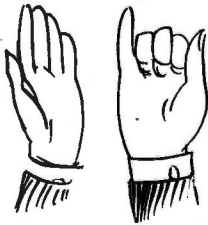
—Nada podrías darme que valiera tanto como la satisfacción de haber procedido justamente. Pídele al cielo que me esclarezca en todos los casos el camino de la verdad.

León Tolstoy.

CURIOSO SISTEMA PARA MULTIPLICAR CON LOS DEDOS

He aquí un sistema fácil de multiplicación por medio de los dedos de la mano, desde luego que no habían de ser los de los pies, siempre que el multiplicando y el multiplicador sea cualquiera de los números 5, 6, 7, 8 y 9.

Debemos observar primeramente que, cuando contamos con los dedos hasta 10, vamos levantando, sucesivamente los cinco dedos de una mano primero, y después, alzando un dedo de la otra mano, indicamos el seis; alzando dos, el siete; alzando tres, el ocho y alzando cuatro, el nueve.

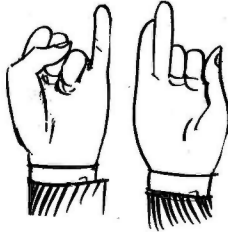


Todo esto es preciso tenerlo bien presente, para poder hacer una multiplicación perfecta, sin temor a equivocarse.

Vamos a dar un ejemplo práctico. Supongamos que queremos multiplicar 7 por 6. Pues bien, el siete se indica con dos dedos de una ma-

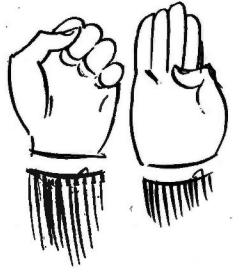


no, según la explicación que hemos dado más arriba y el seis con uno. Luego nos quedan, de la mano con que indicamos el siete, tres dedos libres y de la mano con que indicamos el seis, cuatro.



A cada uno de estos dedos que representa una unidad, le daremos el valor de diez, haciendo de ellos una decena, convirtiéndolos de este modo en veinte los dos dedos de una mano y en diez el de la otra. Entonces tendremos: 20 más 10 igual a 30.

En la mano que hemos utilizado para hacer el siete, nos quedan libres tres dedos y en la que hemos utilizado para hacer el seis, nos quedan cuatro; multipliquemos el uno por el otro, o sea: 3 por 4 y tendremos 12 que, adicionados a los 30 que teníamos de la suma anterior hacen un total de 42, que es el producto exacto de la multiplicación de los números 7 y 6.



Cuando uno de los factores es cinco, no es posible levantar ningún dedo de una mano, aunque sí es indispensable como en los casos anteriores efectuar la multiplicación.

Veamos cómo: supongamos que queremos multiplicar 5 por 9. Ya hemos dicho que de una mano no se levanta ningún dedo porque tenemos un 5. De la otra tendremos que levantar 4 que convertidos en decenas serán 40. Nos queda un dedo sin levantar en una mano, la del nueve y todos los cinco de la otra. Multipliquemos 1 por 5 y nos dará 5, que sumados a los 40 anteriores hacen un total de 45. Como se ve, no se puede pedir mayor exactitud.

El Cocuyo

Despertado al blando arrullo de la brisa en el juncal, surca el éter un cocuyo ostentando con orgullo de sus ojos el fanal.

¡Oh, qué bello cuando exhala pura lumbre en el pensil! En belleza ¿qué le iguala, si es adorno, nuncio y gala, del cubano mes de abril?

Ya dirígete a la alberca, ya revuela en espiral, ya se aleja, ya se acerca, ya se posa allí en la cerca que está cerca al platanal.

Mas pasando junto al río que su imagen copia fiel, no domina su albedrío y se lanza al centro frío, que es la tumba para él.

Así el hombre de la gloria se deslumbra en el fulgor y tras dicha transitoria, corre ansiando la victoria y perece de ella en pos.

Francisco Calcagno.



Advertimos a los niños que nos envían preguntas y respuestas, que no es preciso que escriban cartas largas ni cortas, sino única y sencillamente, la pregunta o la respuesta, la que enviarán dentro de un sobre cerrado y firmada con su nombre y apellido o con pseudónimo a:

Srta. Isabel M. del Monte. Página Infantil de la Revista CARTELES. — Almendares y Bruzón.—La Habana.

Pregunta número 4.—¿Por qué el arco-iris, no se ve más que cuando llueve?

Bernabé Córdoba.

Pregunta número 5.—¿Cómo se llamaba el Cid Campeador? ¿En qué época nació?

Salvador Eguiluz.



Pajillas STETSON

SUPREMO EN TODAS PARTES DONDE SE APRECIE LA VERDADERA ELEGANCIA



Fresco como la lluvia

"Mavis" . . . el nombre mismo es agradable. Estos afamados polvos se preparan del más fino y más suave talco italiano, científicamente boratado y perfumado con la esencia Mavis. Deléitese usted con la comodidad que proporciona polverear todo el cuerpo con este talco tan puro. Viene en su precioso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO
MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agencia: E. Lopez P.
Avenidas 2027
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con tapa para el baño \$1.00

El Buzque... (Continuación de la pág. 16)

na, debido a no se qué enfermedad infecciosa y hubimos de renunciar a nuestro plan. En épocas posteriores, muchas veces traté de investigar la causa de tan extraño acontecimiento y oí relatos de marineros desaparecidos misteriosamente en las islas, pero nunca fuéme dado resolver el enigma.

A bordo de la *Golden Shore* había un mozuelo llamado Augusto, natural de Winse sobre el Luhe, en Alemania. El y yo hablábamos con frecuencia de la seductora idea de no servir más a un amo, sino de ser nuestros propios dueños. Sabíamos que la pesca era buena en la costa occidental de Norteamérica y determinamos hacernos pescadores por cuenta propia. El *Golden Shore* continuó rumbo a Seattle y allí se nos informó que la pesca era mejor en los alrededores de Vancouver. En Vancouver sopesamos las conveniencias y vinimos a la conclusión de que lo mejor sería vivir en un bote y pescar y cazar por turnos, lo cual constituiría un estado de perfecta independencia. Gastamos todo el dinero que teníamos en un rifle. Ahora lo que necesitábamos era un bote.

En la aldea pesquera de Moderville había anclados cerca de la costa un gran número de botes de vela. Perteneían a los indios y mestizos las fogatas de cuyo campanero nos era dable ver y cuyos perros salvajes ladraban furiosamente a la menor señal alarmante. Con suma cautela echamos al agua una de las canoas que estaban varadas en la arena y bogamos hasta uno de los botes de vela que nos había agradado. Subimos a bordo sigilosamente y cortamos la cuerda del ancla. Había una brisa muy suave por lo cual la embarcación derivaba con suma lentitud. Alguien desde la orilla la vió a la deriva y pronto una canoa remaba en dirección nuestra. Drizamos un poco más la vela para obtener mayor velocidad y los de la canoa que vieron nuestra maniobra, comenzaron a gritarnos y a bogar con más fuerza. Nos veíamos en un aprieto. Pero así que pasamos el socaire de las altas montañas, entramos en una corriente de aire que hinchó las velas y el bote se deslizó velozmente sobre la superficie, apartándose a más y mejor de la canoa. Desde la costa nos hicieron algunos disparos sin efecto alguno.

Nos dirigimos a Seattle y allí los

marineros de un barco alemán nos dieron provisiones de boca y un poco de pintura blanca con que pintar nuestra embarcación. Cazamos y pescamos y fuimos tirando, hasta que nos cansamos del oficio. Eramos muchachos honrados y quisimos devolver secretamente el bote a Moderville. Pero fuimos cogidos en el acto de hacerlo y llevados ante un juez canadiense quien se mostró indulgente y nos retuvo detenidos a prueba sólo unas cuantas semanas.

Tal fué mi primera aventura en piratería.

En Vancouver me contraté con la fragata inglesa de cuatro palos *Pimmore*, en la que iba a hacer el viaje más largo y sin interrupción, de toda mi vida. Nos tomó doscientos ochenta y cinco días para ir desde San Francisco por el cabo de Hornos hasta Liverpool. Teníamos provisiones para ciento ochenta días y el agua del mar reemplazó a la dulce en nuestros tanques. En el rumbo meridional estuvimos días enteros sin movernos, debido a grandes calmas chicas y luego nos vimos detenidos por continuas y dilatadas tormentas frente al cabo de Hornos.

Parécia talmente que la embarcación llevaba a bordo un espíritu maligno. No nos tropezamos con ninguna otra a que pedirle provisiones. Ninguno de los nubarrones que pasaban raudos, muy próximos, se acercaron lo bastante para proveernos de agua potable. Entre las medias raciones y el agua salobre de nuestros tanques, seis hombres murieron de escorbuto y beri-beri y el resto enfermó tan gravemente de tan espantosos males que sus abdómenes y piernas se hincharon hasta darles aspecto de hidrópicos. No utilizábamos más que las velas tallavientos. Ninguno de nosotros podía trepar a los aparejos. Cuando al cabo avistamos las costas de Inglaterra, habíase distribuido la última ración de lentejas y cuando el remolcador nos abordó en el Canal de San Jorge, todos gritamos "¡Aguai! ¡Aguai!" Bebimos toda la que pudimos haber, y aún quedamos con sed. Nuestros cuerpos estaban secos, absolutamente deshidratados. Yo tuve que permanecer quince días en el hospital.

Con gusto me despedí del *Pimmore*, esperando no volver a toparlo nunca más. Pero son extrañas las coincidencias de la vida. Mucho

tiempo después volví a verlo desde el puente de mi velero corsario *Seedler*.

CAPITULO V

EL CAMPEON DE LUCHA CUERPO A CUERPO DE SANKT PAULI

Cuando un marinero alemán regresa de un viaje con un puñado de oro quemándole los bolsillos y haciéndole agujeros en ellos, Hamburgo y las luces refulgentes de Sankt Pauli son su dorada meta. Cuando dejé el *Pimmor*, llevaba en la escarcela mil marcos. Para mí era esto una emoción desconocida, y los cambié todos en plata para festejar mi vista con la del metal. Recorrí orgulloso todo el litoral de Sankt Pauli, marinero veterano y, de regreso de su primer viaje alrededor del mundo. Juraba como viejo lobo de mar. Pero no pensaba en los alegres salones de diversión de Sankt Pauli. Otra misión habíame traído a Hamburgo.

Me encaminé a la vieja casa de la Brauerknechtgraben y trepé los crujientes escalones. Todavía en la puerta aparecía el nombre de Pedro Breumer. Una caduca anciana vino a abrirme y me hizo entrar. Del techo colgaba el pez volador disecado. De la pared pendía el cuadro del barco. El desastrado loro ocupaba su jaula.

—¿Pedro? Murió. Yo vivo aquí ahora; soy su hermana.

—¿Que murió Pedro?

—Sí, hace tres años. Usted es el muchacho que ayudó a él a hacerse a la mar ¿no? Cuántas veces le oí decir: ¿Dónde estará ahora mi muchacho? Pero el pobre Pedro se nos ha ido para siempre.

Visitó su tumba en Ohlsdorf. Era un sepulcro de mala muerte. Me conseguí una gran ancla de hierro y le hice poner una placa de bronce con la siguiente inscripción: "No te he olvidado. Tu muchacho". Luego la coloqué en la tumba del pobre Pedro, monumento adecuado para un marinero.

Después del viaje corsario del *Seedler*, la tumba de Pedro se ha convertido en una especie de santuario que visita el pueblo, especialmente los niños.

En diciembre cuando se celebraba una fiesta peculiar de Hamburgo, había en Sankt Pauli, entre otras muchas diversiones nuevas, el luchador Lipstulian, que ofrecía cincuenta marcos al que luchara con él y lo venciera. Mis compañeros me aconsejaron que probara.

Yo no quería, pues me desagradaba hacerme conspicuo, pero el luchador desde su plataforma me provocaba:

—Muchacho, si te decides más vale que traigas un saco para llevarte los huesos.

Consideré insultantes tales palabras y salté a la plataforma resuelto. El pregón desde abajo gritó al público:

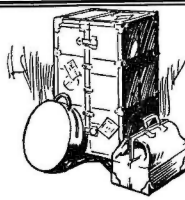
—Entren, señoras y caballeros. Hemos encontrado a un bobera que quiere que le rompan los huesos.

Lipstulian se paseaba por la plataforma como ciervo enjaulado. Di a guardar mi portamonedas a un compañero. Lleváronme a una caseta y me vistieron una camiseta y trusa rojas y blancas y me pusieron una apretada faja. Cuando aparecí en la plataforma, Lipstulian me miró los brazos desnudos y se quedó un momento pensativo.

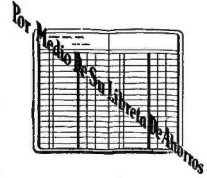
No era una lucha cuerpo a cuerpo regular, sino sólo una prueba de fuerza. Lipstulian quiso atraerme hasta él y levantarme en peso antes de que se diera la señal, lo cual me puso furioso. Lo agarré con fuerza, pero no pude levantarlo. Los marineros me alentaban con sus gritos; uno de ellos me ofreció cincuenta marcos más si tiraba a mi contrincante. En el tercer esfuerzo lo levanté; quiso apoyar un pie contra un palo de la tienda de campaña, pero resbaló y lo tiré al suelo.

El pregón gritó que yo no había acostado al campeón sobre su espalda; pero el auditorio no quiso oírlo. Se formó el gran alboroto. Los marineros se disponían a buscar camorra. Para evitar cosas peores, el administrador del lugar me pagó en plata. Pero, en vez de darme cincuenta marcos me dió sólo veinte. Yo no protesté, pues me sentía satisfecho con la victoria. Mis compañeros me sacaron en hombros y me proclamaron campeón de lucha de Sankt Pauli, tomándose una fotografía en traje de luchador y con la siguiente inscripción: El Campeón de Lucha Cuerpo a Cuerpo de Sankt Pauli.

Orgulloso con mi retrato, decidí enviárselo a mis padres. Ya hacía tiempo que deseaba escribirles. De seguro que me creían muerto. Pero yo no había querido hacerles saber de mí mientras no era más que un señor Don Nadie. Pero ahora... Volví a contemplar el retrato y en el dorso escribí: "A mi querido padre. Recuerdo de su fiel hijo, Félix. 1902." Y puse la dirección en el sobre.



Para Conocer el Mundo



SEGURAMENTE algún día querrá usted ver esfumarse en el horizonte la silueta del Morro, desde la cubierta de un barco que le lleve a algún rincón del mundo con el cual ha soñado.

Usted puede aproximar la fecha de su partida, depositando metódicamente para sus fondos de viaje en el Departamento de Ahorros del National City Bank

Un Peso Abre Su Cuenta

The National City Bank of New York

Oficina Central:
55 WALL ST., NUEVA YORK
E. U. A.



Oficina Principal en Cuba:
Calle Presidente Zayas
esquina Compostela
LA HABANA

111 Sucursales en 25 Países
4000 Corresponsales

Activo total:
Más de mil quinientos millones
de pesos oro americano

Sucursales urbanas:

CUATRO CAMINOS GALIANO PLAZA DE LA LONJA BELASCOAIN
(M. Gómez 280) (Ave. de FRATERNIDAD (Ofic. (P. Varela 38)
Italia 109) (P. de Martí 125) 18)

Interior:

CAIBARIEN—CAMAGUEY—CARDENAS—CIEGO DE AVILA—CIENFUEGOS
FLORIDA—GUANTANAMO—MANZANILLO—MATANZAS—MORON—NUEVITAS
PALMA SORIANO—PINAR DEL RIO—REMEDIOS—SAGUA LA GRANDE
SANCTI SPIRITUS—SANTA CLARA—SANTIAGO DE CUBA—VERTIENTES



Cuando no se puede comer de todo...

Los alimentos comunes que pueden procurar al adulto un buen estado de salud, las fuerzas que necesita, no convienen a los órganos digestivos de los ancianos, demasiado fatigados, a los de los convalecientes, todavía debilitados por la reciente enfermedad y mucho menos a los numerosos enfermos de la nutrición. Producirían una desnutrición causa de una debilidad general que una alimentación racional evitaría enseguida.

Rápida y completamente asimilada por las personas más delicadas, la OVOMALTINE es un alimento reconstituyente de primer orden, agradable y fácil de tomar, aportando al organismo, en las proporciones necesarias, los principios vitales de los mejores alimentos naturales: malta, leche, yemas de huevo (aromatizadas con cacao) bajo una forma de extracto seco de la mayor digestibilidad.

La OVOMALTINE no es una simple mezcla de harinas, azúcar y cacao. Fabricada bajo procedimientos especiales patentados, la OVOMALTINE, tomada como desayuno, como merienda o como cena, no lleva al organismo más que sustancias nutritivas activas, fácilmente digeribles y totalmente asimilables. **POR SU NUTRICIÓN PERFECTA, REALIZA UN BUEN EQUILIBRIO DE LAS FUERZAS, SIN SOBRECARGAR LOS ÓRGANOS DIGESTIVOS.**



Fabricantes:
Dr. A. WANDER, S. A.
BERNA—SUIZA

En Droguerías, Farmacias y Viveres Finos.

OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

GASES

Lo único seguro para evitarlos es tomar después de las comidas una cucharadita del admirable producto "Phillips"

LECHE DE MAGNESIA

Preferida por todos los médicos del mundo, desde hace más de 50 años, para flatulencia y malestar después de las comidas, indigestión, biliosidad y acidez del estómago.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!



No se peine con agua quealevaporarse torna el cabello opaco y quebradizo; ni con brillantinas o cosméticos que lo hacen ver grasiento y apelmazado. Use sólo Stacomb que lo conserva peinado todo el día, sin quitarle nada de su suavidad y brillo naturales.



Stacomb

En farmacias y perfumerías

¿Le agobia, señora, el secreto de sus males?

¿Se siente, usted, desconsolada; padece y enferma hasta que ese secreto que procura ocultar, puede adivinarse en sus facciones y estado físico general? Si por razones de delicadeza prefiere usted el sufrimiento, no se desespere. No hay porqué llegar a tal extremo desperdiciando la buena salud. Las



PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

corrigen toda alteración en las funciones normales de la mujer y ayudan a la conservación de la salud. 50 años de resultados probados.

De venta en toda farmacia o droguería
DR. N. BOLET, Inc., NEW YORK
Solicite nuestro folleto "La Salud de la Mujer," enviado gratuitamente.

Entonces me faltó valor. Presentóse vivamente ante mi vista la diferencia existente entre aquella fotografía y nuestra vida hogareña, entre el "Campeón de Lucha de Sankt Pauli" y el majestuoso y severo Conde Henreich von Luckner, mi padre, y volví a guardarla en mi cofre.

Luego recordé una vez más el deseo de mi padre de que vistiera con dignidad el uniforme de oficial imperial, como yo había prometido no regresar hasta tanto no fuera oficial de la marina alemana, que me creyeron muerto hasta que me fuera dado vestir con dignidad el uniforme imperial.

Cuando al cabo regresé años después, ya oficial de marina, regocijado mostré a mi padre la famosa fotografía del Campeón Luchador de Sankt Pauli, me la quitó y la llevó en lo adelante siempre orgulloso, en la cartera.

CAPITULO VI

EL TRAGICO VIAJE DEL CESAREA

Y ahora pasaré a contar el famoso y trágico viaje del *Cesarea*, el primer barco alemán en que viajé.

Salimos de Hamburgo con carga para Melbourne. Mi amigo Nauke iba a bordo y una vez más fuimos camaradas. El capitán era un experto marino, pero un viejo avaro. El cocinero, a quien en los barcos alemanes llaman *Smutje*—tiznado, humoso—era un buen hombre, pero siempre dispuesto a complacer al ruin capitán. Juntos hacían maravillas para ahorrar en la comida, menguando nuestras raciones. El lunes se nos daba chícharos, el martes judías, el miércoles, para cambiar un poco, guisantes amarillos, el jueves frijoles colorados, el viernes frijoles negros, el sábado carne salada y el domingo, como exquisitez semanal, teníamos un plato especial llamado *puñín de ciruelas*. El menú jamás variaba, y siempre nos quedábamos con hambre. *Smutje* era hombre bueno en el fondo, pero el avaro capitán lo convirtió en un cocinero odioso. Es el héroe de este relato.

Cierto día hallábase sentado en la verga superior, desde donde podía oír a *Smutje* trajinando y silbando "Mi corazón es como una colmena", canto popularísimo en aquella época. Comencé a silbar al unísono con él. Mi corazón era co-

mo una colmena y las muchachas eran las abejas; y una de ellas era la reina de la colmena, mi princesa soñada frente a una isla africana.

De pronto cesé de silbar.

—¿Qué es esto? me dije.

No podía creer a mis ojos. Vi dos brazos que salían por la claraboya de la cocina, sosteniendo una gran bandeja que colocaron en el techo. La bandeja estaba repleta de luminantes pasteles. ¿Cómo? ¿Mil millas mar adentro y pasteles frescos y calientes a bordo?

Me deslicé por una cuerda y me fui de puntillas hasta la cocina, eché mano de todos los pasteles, me los metí en el seno de la camisa, y volví a subirme a la verga. ¡Cómo quemaban los condenados! Cuando ya iba por la mitad del mástil creí caerme, pero me decía para mi capote: "Phelax, ya eres un marinero veterano, y un marinero nunca retrocede". Cuando estaba arriba puse los pastelitos en la verga y me los comí uno a uno. Eran catorce. *Smutje* seguía silbando. "Espere, tiznado, espera y verás qué clase de colmena es tu corazón", pensé.

Dos brazos salieron por la claraboya de la cocina y con mucho cuidado entraron en la bandeja. Luego se oyó un agudo silbido, seguido de un grito ahogado:

—¡Mis pasteles!

Smutje subió al techo de la cocina, pensando que quizás con el movimiento del barco los pastelitos se habían salido de la fuente. Luego rugió, jurando como un condenado: —Maldita manada de lobos hambrientos.

Yo le grité desde lo alto:

—¿Quién es el ladrón, *Smutje*?

—Tú no, replicóme, porque estás trabajando allá arriba. Pero ¿por casualidad has visto a alguien comer los pasteles?

—No; no estaba mirando para ahí.

Me deslicé hasta abajo para hablar con él, asombrado aún de haber hallado pasteles calientes en alta mar y en nuestro barco.

—¿De qué e s t a b a s hablando, *Smutje*? ¿Pasteles? ¿Cómo puede ser?

—Ya verás, chico, porque eres el único hombre honrado a bordo. Voy a decírtelo.

—Ya lo sé, pero sigue.

—Es que hoy es el santo del capitán, Phelax. Nadie a bordo puede hacerle un regalo más que yo. Y por lo tanto, arreglé catorce pasteles para hacerle un presente con ellos. ¿Te parece mucho para el santo del capitán?

—De ninguna manera.
—Y una compota de fresas tam-
bién.

—¿Compota de fresas dices,
Smutje amigo?

—Sí; y estupenda por cierto.
Ahora bien, Phelax, tú sabes que yo
soy buen compañero y nada hubiera
dicho si algún canallote me hubiera
robado un pastel, pero, ¡palabral,
te aseguro que es doblemente cana-
lla el que me robó los catorce.

—Soy de tu misma opinión; un
gran canalla es.

—Eres un chico honrado, Phelax,
y siempre te doy lo mejor. De to-
dos modos, esa compota de fresas
ya no me sirve. Puedes comértela
porque eres honrado y estoy seguro
de que me ayudarás a dar con el
ladrón.

La compota me venía de perillas,
pero hubiera sido mejor untada en
los pasteles, De todos modos iba a
ir a parar al mismo lugar.

—¿Cómo puedo coger al ladrón,
Smutje?

—Fíjate esta noche quién es el
que se come las últimas lentejas.

—Está bien; descuida.

—No dejes de hacerlo, Phelax;
y ahora, como eres honrado y bue-
no, toma la compota.

Estaba deliciosa.

Aquella noche informé a *Smutje*
que todos los marineros habían co-
mido casi la misma cantidad de
lentejas. No entraba en el trato
descubrirle que yo apenas había to-
cado las mías. Prometí seguir ha-
ciendo labor de detective y *Smutje*
se fortaleció en su opinión acerca
de mi honradez.

El *Cesarea* llegó al cabo a Mel-
bourne y allí nos ocurrió un acon-
tecimiento famoso. El capitán invi-
tó a comer al cónsul alemán, y lue-
go fué a pedir consejo a *Smutje*.

—Tenemos que poner un buen
menú cuando venga el tónsul, dijo.

Smutje acogió la sugestión con
algún calor.

—Desde luego, nada resulta de-
masiado bueno en tales condiciones.

El capitán restringió un tanto su
entusiasmo:

—Pero no hay que hacer muchos
gastos, ¿comprendes?

—No, claro está que no. Vamos
a servir unos patos. Es plato bueno
y no cuesta demasiado.

Oí que el capitán invitaba al pri-
mer oficial a sentarse a su mesa.

—Pero no se le olvide ponerse un
cuello limpio. Es el cónsul el que
viene.

—Gracias, gracias, señor. Y el
primer oficial sonrió con toda la
cara.

Luego el capitán llamó al segun-
do oficial.

—Lo invito a cenar esta noche a
las ocho. El cónsul viene.

—Gracias, muchísimas gracias. Y
el segundo oficial se enjugó la bo-
ca con el revés de la manga.

Era sábado. Hallábase sentado
cerca de la claraboya de estribor de
la cocina, remendando mis pantalo-
nes con suma diligencia, y al mismo
tiempo no le quitaba el ojo a *Smut-
je*, que preparaba los patos para el
banquete. Eran asados y rellenos
con ciruelas pasas y manzanas, co-
mo a mí me gustaba. Yo no hacía
más que aguardar el momento en
que *Smutje* se descuidase.

No ví al capitán que, sentado en
el puente, leía, al parecer, su pe-
riódico. Había abierto un agujero
en el papel a través del cual vigila-
ba la puerta abierta de la cocina
y los patos sobre la mesta. Al prin-
cipio no me vió, porque se lo im-
pedía el mástil. Pero al echarse a
un lado me distinguió ocupado en
mi tarea costurera.

De súbito un pasador de hierro
pasó volando por delante de mí.

—¡Haragán! ¿Qué se te perdió
ahí, junto a la cocina? ¡Y has traí-
do los pantalones para que te sirvan
de envoltorio!

Me apresuré a retirarme de mi
observatorio.

Por la noche vino el cónsul. El
capitán y los dos oficiales se empe-
ñaron como nunca, hasta el extre-
mo de haberse limpiado las uñas.
En la mesa no le dieron servilleta
más que al cónsul. Junto a la cla-
raboya del comedor estábamos
Nauke y yo con un gancho, espe-
rando el momento oportuno de pes-
car uno de los patos, a los que no
les quitábamos la vista.

El cónsul comió bien, pero el ca-
pitán no mostró mucho apetito. No
se sirvió más que un pedacito de
pato. Los dos oficiales, cortesces con
su capitán, tampoco comieron gran
cosa.

Cuando acabaron con el pato, el
capitán no dejó que se llevaran la
fuente. Al fin se marchó el cónsul
y el capitán tuvo que escoltarlo ha-
sta la escala, pero primero hizo que
salieran los oficiales, para que no
tuvieran ocasión de entrarle a la
fuente de pato que quedaba casi in-
tacta, y antes de salir él del com-
edor hizo que *Smutje* se la llevara
a la despensa. Sin embargo, a la
despensa podía llegarse desde el ojo
de buey. Aguardamos a que *Smutje*
se hubiera marchado a su tarimón,
y luego nos dirigimos cautelosamen-
te al ojo de buey. La despensa es-



Baños de mar en LA PLAYA
20 MINUTOS DE LA HABANA

MUSICA
BAILE

1000 CUARTOS

El Mejor
Balneario del Mundo

Abierto todo el año

DEPARTAMENTOS SEPARADOS
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

Entretenimientos para niños
ORQUESTA DE LOS PALAU

Pase el día en la Playa de Marianao

DE NEW YORK
A EUROPA
EN MENOS
DE 6 DIAS

CUNARD
AND **ANCHOR** LINES

VAPORES:

BERENGAIA
AQUITANIA
MAURETANIA

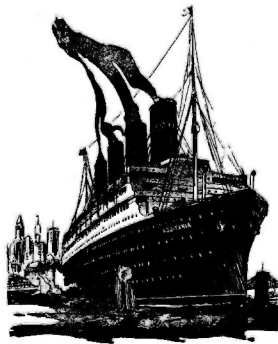
Y OTROS MUY CO-
NOCIDOS POR LOS
VIAJEROS

PARA INFORMES, RE-
SERVACIONES Y PA-
SAJES, DIRIJASE A:

MANN, LITTLE CO.
OF CUBA, LTD.

AGENTES GENERALES

O'REILLY 92
APARTADO 3
HABANA



taba abierta: buena suerte. Parece que *Smutje* se había olvidado de cerrarla. Pero lo desventurado del caso fué que había sido el capitán quien la dejara abierta... Había entrado furtivamente para coger un poco más de pato y en aquel momento se hallaba en la mesa del comedor con la espalda vuelta a la despensa.

Comencé la pesca por la clara-boy, sacando primero una buena cantidad de relleno de manzana, que metí para mayor seguridad en los bolsillos del pantalón. Practiqué la maniobra con mucho cuidado, de suerte que el capitán no oyó nada. Volví a tentar en la obscuridad y esta vez tropecé con un gordo patazo. Debí haber sido mi goce y ex-

citación ante tan soberana presa lo que me hizo hacer un ligero ruido. El capitán volvió la cabeza y vió al ave con magnífica suspendida en el aire. Con un enorme bocado en la boca aulló:

—¡Mi pato!

Y acto seguido dió un salto y me agarró el brazo cuando ya iba a desaparecer.

—¡Suelta esa ave, gritaba, retorciéndome el brazo.

La solté, pero guardé silencio a pesar del dolor que sentía, para que no supiera quién era. Cogió una soga y me ató el brazo al asa de bronce de una gaveta. Nauke me sacó de los bolsillos el relleno para librarlo de la destrucción en la inminente zurra.

Inmediatamente salió el capitán y vino a donde yo estaba.

—Conque eres tú, Phelax. ¿No te gustan los patos, verdad? Pero sí te gustará el cabo de un calabrote.

Y diciendo tales palabras me propinó con el cabo de un calabrote formidable tanda.

Renqueando y todo magullado, fuí a donde estaba Nauke a buscar mi parte del relleno, pero se lo había comido todo, por lo que, enfurecido, le propiné, a mi vez, una buena metida. *Smutje* movió la cabeza y observó tristemente que la compañía de ladrones había pervertido al único hombre honrado de a bordo.

Tomamos en otra ocasión una buena provisión de butifarras, que

en los barcos se estila coserlas en pedazos de lona para conservarlas frescas. Para este trabajo se utiliza a los marineros más nuevos, suponiendo que no están tan echados a perder como los más curtidos. A mí no me pusieron en la lista para la delicada labor. Pero no por eso dejamos de hacerle una jugarreta al buen capitán, aleccionando para ello a los grumetes. Cortamos unos palos de escoba viejos, en pedacitos, un poco más cortos que las butifarras. Luego los grumetes cortaban los dos extremos de éstas que ajustaban a los pedazos de palo, envolviéndolos después en trozos de lona, de suerte que pudieran verse las puntas. Cuando el capitán contó cuidadosamente ciento sesenta butifarras e inspeccionó los extremos de cada una, dijo:

—Gracias a Dios, muchachos, que todavía son ustedes honrados.

Más tarde rabiando como un toro herido tuvo que rectificar su opinión.

Otra vez nos robamos varios jamones de la cocina. El capitán acusó a *Smutje*, lo que indignó tanto al honrado cocinero que abandonó el barco en Newcastle, y nos quedamos sin cocinero. El capitán pidió voluntarios, pero nadie se ofreció.

—Si nadie quiere de grado ser cocinero, dijo, alguien tendrá que ser cocinero a la fuerza. Phelax, ¿sabes hervir agua?

—Sí, señor.

—Pues entonces, ¡a la cocina! ¡Y cuidado como quemes las lentejas!

No sabía cuánto duraría mi nuevo oficio, por lo que inmediatamente comencé a atacarme a más y mejor. Mi primera sopa de lentejas fué un gran éxito. Puse mucho cuidado al cocinarla y para hacerme popular entre la chusma, le agregué un hueso de jamón y media botella del vino tinto del capitán. Este y la tripulación toda me felicitaron:

—¡Qué sopa, Phelax! Eres un maestro cocinero, me decían.

Al día siguiente se me quemó la sopa de judías. Yo había oído decir que cuando sucedía eso, debía echársele soda. No sabía qué cantidad, pero creí que bastaría con dos grandes puñados, y añadí después media botella del vino del capitán. La sopa tenía buen gusto y la gente me decía:

—Phelax, eres un cocinero nato.

A las seis, la soda había hecho su efecto, y me arrojaron de la cocina. El capitán estuvo enfermo tres días. Nauke ocupó mi puesto y lo hizo bastante bien.



La Fricción—

¡El insaciable comilón de automóviles!

¡El demonio de la Fricción acecha a su automóvil! Lo destrozará, lo hará añicos con sus garras incansables. Y Ud. tendrá que sufrir las consecuencias, costosas cuentas de reparaciones, enojos, molestias y retrasos. Cojinetes fundidos, cilindros rayados, guías de válvula dañadas y anillos de émbolo desgastados son una pequeña parte de las obras de la Fricción.

El "Standard" Motor Oil protegerá a su motor contra la Fricción. Se extiende en una capa recia y protectora sobre todas las piezas móviles, no permitiendo a las superficies metálicas que rocen entre sí. La Fricción no puede adueñarse de su motor si Ud. usa "Standard" Motor Oil.

¡No deje Ud. que la Fricción arrebatte su coche! Rellene el cárter cada 1000 Kms. con "Standard" Motor Oil.

"Guíese por esta marca"



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

3006

Cuatro semanas después de haberlos abandonado *Smutje*, lo recuperamos. La policía lo encontró en un hotel donde se había colocado de maestro cocinero. Para desertar debió de haber aguardado al día antes de zarpar, pues entonces hubiera habido menos posibilidad de ser recapturado.

En Melbourne tomamos una carga de carbón australiano y pusimos proa a Caleta Buena, en Chile. Nunca olvidaré esa parte del viaje, porque he de pasarme el día de Año Nuevo en un calabozo chileno. Tras una borrachera en tierra, resolví volver al barco siguiendo una dirección particular que tomé hasta tropezar con un muro. Lo salté y caí en un chiquero. Al oír el gruñido de los puercos, vino el dueño del lugar, caballero dignísimo. Le manifesté que deseaba volver a mi barco.

—Voy a acompañarlo a su barco, me dijo con grave cortesía.

Con no menos urbanidad, acepté su bondadosa oferta.

Conduje me entonce a una casa frente a la cual había un polizonte, lo que me sorprendió un tanto; pero como me invitaron a entrar, lo hice.

—Este ladrón quiso robarme los puercos, dijo el caballero al oficial de carpeta.

—Lo que quiero es regresar a mi barco, protesté.

Arrojéronme en un calabozo, donde había unos cuantos más, entre ellos dos o tres marineros que estuvieron celebrando la víspera de Año Nuevo con demasiado entusiasmo. En aquel momento metían a una mujer en el calabozo. Yo me quedé dormido casi en seguida y cuando desperté me encontré con que la recién llegada se había colocado junto a mí y se había a su vez dormido con la cabeza en mi regazo. La levanté y la coloqué en un banco. "¡Ladrones, ladrones!", gritó. Vinieron los guardias y la mujer les dijo que yo le había pegado, con lo cual me echaron mano y me arrojaron por una oscura escalera a una celda subterránea. Caí sobre el arnés de una mula, en una pila de polvo de salitre. Ni tarde ni perezoso recliné la cabeza en el arnés y volví a quedarme dormido.

Tres días permanecí allí en la grata compañía de ratas mansísimas, al cabo de los cuales se presentó el primer oficial del *Cesarea* y me llevó consigo a bordo. El primer día habían informado al capitán que yo estaba en el calabozo, a lo que contestara:

—¡Ah, Phelax! Como vamos a permanecer tres días en puerto, no le vendrá mal dejarlo allí hasta la hora de zarpar.

Cargados de salitre salimos para Plymouth y ya a la vista de las Islas Falkland nos sorprendió un terrible huracán. Al principio pudimos correr delante del viento, impulsados por éste. Pero luego fuimos cogidos en el centro mismo de la tormenta. Repentinamente pasamos a una calma chicha. En el cielo relucían clarísimas las estrellas. El mar parecía una cafetera de agua hirviendo. Desde los bordes del meteoro venía el agua en grandes masas hacia el centro: El peligro es siempre mayor en el vórtice del huracán. El agua azota el

barco por todos lados a la vez. Como falta el viento, el bajel no anda, tiene que permanecer al garete. Los aparejos no pueden soportar los golpes y tirones violentos que sufren. Perdimos los masteleros y juanetes. El barco había resistido el impulso del viento y la furia de las olas cuando la tormenta nos azotaba de popa, pero éranos imposible soportar el remolino del centro. Por una hora entera estuvimos en aquel círculo mortal, sin viento alguno y con las estrellas en el firmamento. Parecía como si hubieran vuelto al barco del revés. De pronto, con un golpe repentino nos encontramos de nuevo en medio de la furia del viento. El resto del aparejo, ya debilitado, vino abajo, salvo el palo

mayor y sus vergas interiores. Cayeron sobre la popa y se enredaron con el timón. El puente se inundó y parecía haber poca esperanza de llegar a capear la tormenta, cuando inesperadamente, como había sobreenvenido, el viento cambió ocho puntos, y pronto nos vimos fuera del huracán.

Llegamos a Plymouth después de ciento veinte días de navegación, y sólo el primer oficial, Nauke y yo nos quedamos a bordo para otro viaje. *Smutje* se marchó, pero antes de bajar a tierra me dijo:

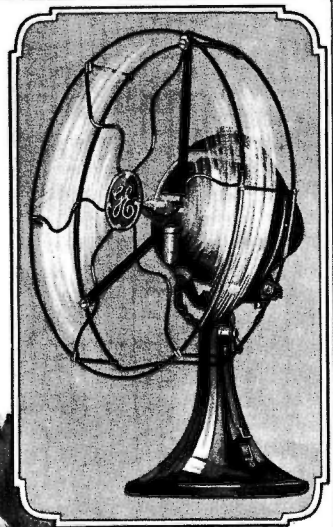
—Phelax, Dios sólo sabe si nos volveremos a ver. Hemos sido buenos camaradas desde el día que aquel tunante me robó los pasteles. Tú eres un chico honrado; por lo

Disfrute Ud. También de Fresco

con un Ventilador

GENERAL ELECTRIC

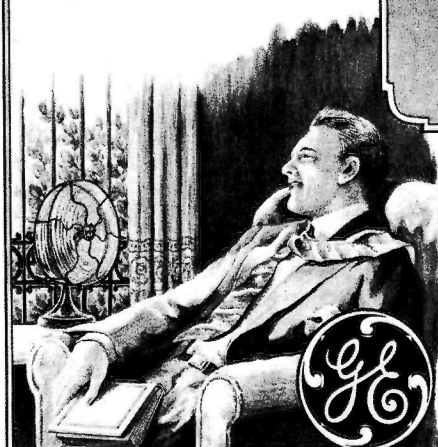
Siéntase fresco, comfortable. Dispongase a pasar este verano agradablemente. Tenga siempre su propia brisa, al alcance de su mano - con solo hacer funcionar su ventilador General Electric. Permita a éste que convierta el aire caldeado, en una fresca brisa.



Cuando compre Ud. su ventilador, busque el monograma G-E. El es su garantía de un servicio perfecto. Es su seguridad de obtener un ventilador construido con los mejores materiales y ajustado con la más cuidadosa precisión.

Tamaño	Precio	Tamaño	Precio
6"	\$ 6.00	16"	\$38.00
9"	14.00	32"	35.00
12"	31.00	52"	52.00

Todo para voltaje de 110



GENERAL ELECTRIC



Danderina

Lo único verdaderamente ideal para un caballero, porque sin engrasar el pelo ni darle ese perfume de mal gusto que tienen las preparaciones ordinarias, lo mantiene perfectamente arreglado, a la vez que le presta suavidad y brillo.

Además, como es el mejor remedio que existe para la caspa, impide la caída del cabello, le devuelve el vigor y le da una espléndida lozanía.

Vd. se sentirá mejor, trabajará mejor y gozará más de las distracciones si depura su cuerpo regularmente. Para este fin no hay nada que resulte tan eficaz como el laxante de sabor agradable

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica



KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, las caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

218

tanto, te invito a bajar a tierra y tomar unas copas.

—Acepto, le dije, y bajé con él.

En el bar el cocinero ordenó dos "quita-penas" grandes. Ya estaban los vasos ante nosotros cuando pensé: "Phelax, si eres hombre honrado, ha llegado el momento de demostrar tu honradez".

—*Smutje*,—le dije—yo se quién te robó los pasteles.

—¿Lo sabes? ¿Quién fue?

—Yo.

—¿Tú?

—Sí, yo.

Cogió el bastón, se puso la gorra, me volvió la espalda y se marchó sin tocar el "quita-penas". Yo me quedé mirando los dos vasos y me dije: "Phelax, he aquí el premio de tu honradez. Primero, por tu honradez te dan una fuente de composta de fresa. Ahora te dan dos vasos, en vez de uno, por tu honradez".

Once años más tarde, siendo ya oficial de la Marina Imperial, fui de Kiel a Hamburgo a asistir a una comida. En la estación del ferrocarril de Hamburgo, al llamar a un auto de alquiler, oí una voz bastante cerca de mí.

—¡Hola, Phelax!

—¡Hola, *Smutje*!

—¿Cómo has cambiado, Phelax! ¿Todavía recuerdas a tu viejo cocinero?

—Claro está que lo recuerdo.

—Pero ¿cómo has cambiado, Phelax!

—¡Recórcholis, *Smutje*! Tengo una invitación para comer, pero prefiero comer contigo. Ven conmigo.

Lo llevé en el taxi al Hotel Atlantic, el mejor de Hamburgo. Los botones acudieron a abrir la puerta e introducirnos. El cocinero miraba azorado en torno.

—¿También ésto, Phelax?

—Sí, *Smutje*.

—¿Cómo has cambiado!

Ordené que nos trajeran champagne y cigarrillos a un reservado. Y allí estuvimos largo rato hablando de los tiempos pasados. El camarero trajo más tarde vino. El cocinero contempló respetuoso el traje de etiqueta de aquél y luego me miró.

—¿Cómo has cambiado, Phelax! Quiso entrar en confianza con el camarero, y aventuró una observación chistosa. Pero el pomposo sirviente desdeñó hablar con semejante tipo; lo ignoró totalmente y se volvió hacia mí.

—¿Desea usted algo más, señor conde?

—¿Oíste lo que te dije, Phelax? Conde. ¿Eres un conde?

—Sí, *Smutje*.

—¿Cómo has cambiado, Phelax! Meditó un momento y luego me tendió ambas manos.

—Me volaste los catorce pasteles, Phelax. No lo he olvidado. Toda mi vida me enorgulleceré de que un conde me haya volado mis pasteles!

El *Cesarea* tomó carga para Nueva York. Consistía principalmente en tiza empacada en barriles. En la popa llevábamos también un cargamento de arsénico, trescientas toneladas, en pequeños cuñetes, que por su gran peso ocupaban poco espacio. Era una carga mal estibada, pésimamente equilibrada. De nuestra nueva tripulación algunos miembros habían sido enviados desde Hamburgo, otros contratados en Inglaterra misma. Estos últimos eran fogoneros u hombres sin oficio determinado que jamás habían estado en barcos de vela. No sabían hacer nada. Recibían una paga más elevada que la nuestra y sin embargo nosotros teníamos que hacer todo el trabajo. Por consiguiente, los tratábamos muy mal. Hasta el último paje de cámara, cuyo deber era limpiar las cuerdas de los marineros, titubeaban en servir a esos novatos que sabían menos que ellos.

El capitán tenía esperanza de hacer una travesía rápida a Nueva York, lo que en realidad resultaba un verdadero paseo en comparación con nuestro viaje último por las latitudes de los huracanes. Pero desde el primer día tropezamos con tormenta tras tormenta, y apenas podíamos avanzar. Con nuestra tripulación poco menos que inservible, la cosa era aún mucho peor. Llegó al fin Navidad y con ella el primer tiempo bueno y buen viento que tuvimos. Daba gusto ver el puente, otra vez seco. El capitán dijo:

—Es una señal que nos envía Dios. Vamos a celebrar debidamente la Pascua de Navidad.

Tan agradecido estaba el viejo avaro que ordenó no parar mientes en gastos para celebrar la gran fiesta cristiana. A la marinera, hicimos un árbol de navidad con un palo de escoba y lo decoramos con papel de color. El capitán nos mandó un jamón y un cuenco de ponche. Cuando hubimos encendido las velas, una comisión fué a verle para desearle felices Pascuas, e invitarlo a ver el árbol. Aceptó y bajó alegre y jovial. Nuestro nuevo *Smutje* trajo el flamante cuenco y todos nos pusimos en fila vaso en

mano, listos a brindar por el capitán.

De pronto nos azotó una racha blanca.

Llámaselo así cuando no se la siente venir. Nos cogió de lleno por la proa. El barco trepidó de un extremo a otro y fué empujado hacia atrás. El palo de trinquete cayó al agua. Su verga destrozó mi tarimón de dormir. El palo mayor lo siguió. Todo se hizo pedazos. Sólo quedaron los mástiles más chicos. Nosotros dábamos traspies sobre cubierta. El capitán corrió a la rueda del timón donde el timonel había caído al suelo por la fuerza del choque y no podía levantarse. (Murió dos días después). Las olas cruzaban por encima de la embarcación. Con las hachas cortamos los despojos del desastre. Las velas de las vergas inferiores, las únicas que se encontraban en su lugar, tuvieron que ser braceadas en la dirección del viento. En cuatro horas logramos controlar de nuevo nuestro barco. Los novatos se habían escondido abajo. Tan furiosos estábamos con ellos que no se atrevían a mostrar la cara.

La tormenta convirtiéndose en huracán, que siguió soplando durante toda la Nochebuena y el día siguiente. La segunda tarde, a las ocho, el puente de bodega se rompió bajo la pesada carga de arsénico. Rompiéronse varios remaches y el barco comenzó a hacer agua. Corrimos a levantar los cuñetes. Algunos se habían reventado. No nos percatábamos del peligro que para nosotros entrañaba el polvo de arsénico. Producía una terrible inflamación y al cabo de muchos días la mayoría de nosotros estábamos hinchados y llagados. A pesar de todo el arsénico volvió a ser debidamente estibado.

El barco comenzó a hundirse de proa y el carpintero informó que había tres pies de agua en la bodega.

—¡Preparen las bombas!

Bombeamos ¡recórcholis! El agua de la bodega se hacía más profunda. Bombeamos hasta más no poder. Nos dieron bebidas espirituosas para fortalecernos. Cuando nos percatábamos de que no podíamos seguir achicando, lanzábamos el grito.

—¡Ah del grol!

Y el grol nos permitía seguir bombeando, aunque dudábamos de poder triunfar.

Una ola enorme azotó la cubierta y barrió la cocina. El cocinero nos estaba haciendo café y

calentándose al fuego. Salí volando con su estufa, peroles, cazuelas y la caja del carbón. Un momento quedó colgado de la chimenea, pidiendo auxilio a grito herido. No había posibilidad de salvarlo. Un viejo fabricante de velas que se hallaba junto a mí, gritó:

—*Smutje*, estás muy bien. Tienes bastante provisión de carbón para tu viaje a los infiernos.

Esa broma a las puertas de la muerte me hizo temblar, pues todos corríamos también mortal peligro.

Trabajamos achicando con las bombas durante cuarenta y ocho horas. El agua de la bodega subía cada vez más. Ya no podíamos más. También el constante beber nos había al cabo debilitado. Ya éranos imposible seguir bombeando. El capitán, harpón en mano, nos amenazó.

—Al que pare de bombear, lo harponeo.

Una voz desde popa cantó:

—¡Cuidado! ¡Una ola!

Desde las bombas no podíamos verla, pero sí escuchar su rugido. Nos pegó de lleno, llevándose seis hombres de las bombas, yendo dos de ellos a caer directamente al agua. Un tercero fué lanzado contra los obenques, se le partió un brazo e inmediatamente fué arrastrado al agua. A otro se le fracturó el cráneo. Y otro más quedó en la cubierta hecho un guñapo humano, con muchos huesos rotos. Yo tuve suerte. Había sobre cubierta varias vigas de madera y yo estaba agarrado con un pie a dos de ellas. La ola las arrastró juntas con mi pie cogido entre ambas. Caí y sentí mi pierna crujir. Las vigas todavía me tenían el pie apesado, mientras que el agua en continuo movimiento me remolcaba y me hacía girar como si estuviera determinada a lanzarme al mar.

El primer oficial me libtó con una barra de hierro y el capitán me hizo llevar a su cabina. Tenía la pierna doblada como una L.

—Hemos perdido siete hombres —dijo— y no puedo perder otro más. ¡Carpintero!

Amarrado a una pared, entre todos me estiraron la pierna y el carpintero me la entablilló de mala manera, como Dios le dió a entender, dejando las tablillas lo bastante largas para servirme de pata de palo, con lo que me fué posible servir todavía de algo.

El *Cesarea* se iba a pique. Dis-



Siempre

recomiendan las eminencias en el campo de la medicina en todo el mundo el Atophan-Schering como el antirreumático de preferencia por su comprobada acción curativa y preventiva.

El Atophan es el más poderoso eliminador del ácido úrico, mitiga la inflamación y calma los dolores.

No pierda tiempo, sino cuide de que no se agrave su mal. En todas las buenas farmacias consigüe Vd. el

ATOPHAN *Schering*

88133227

pusimos los botes salvavidas, pero antes derramamos aceite en el mar para calmarlo. Arriamos los botes. A mí me bajaron atado a una cuerda como un fardo, pero a pesar de mi pierna rota, ayudé en lo que pude. Los botes derivaron en distintas direcciones. Yo iba en el del capitán. El del primer oficial se perdió y nunca volvió a saberse de él.

La tormenta duró cuatro días. Teníamos un poco de galleta de munición empapada en agua salada y un poco de agua potable. Hacía un frío horrible. Toda la madera disponible para quemar estaba mojada. Era casi imposible dormir. El cuarto día avistamos

un vapor. Su ruta iba algo apartada de nosotros pero estábamos seguros de poder hacerle ver u oír nuestras señales. Con gran júbilo izamos un par de pantalones en un mástil. No dudábamos de haber visto el bajel cambiar de rumbo. El gozo nos agobiaba. Pero el vapor fué g.ualmente desapareciendo.

Habíase agotado toda la provisión de comida, y sólo nos quedaba un poquito de agua potable que el capitán, con voluntad inflexible, repartía en mínimas dosis. Ahora el tiempo era bueno y podíamos dormir. Nuestra sed aumentaba. Queríamos beber agua del mar, sabiendo que apresuraria

nuestro fin. Nos chupábamos las manos para provocar saliva. El capitán nos alentaba.

—No tiréis vuestras jóvenes vidas. Mírenme a mí. Yo no me desaliento.

El sexto día decidimos echar suertes para determinar a cuál de nosotros le tocaba sacrificarse para que los demás bebieran su sangre. Pero nadie se atrevió a proponer comenzar a sacar las suertes, cada cual temiendo que le tocara el número fatal. La autoridad del capitán todavía guardaba un poquito de agua dulce para repartir. Ya a media tarde, lo desafiaron, nos apoderamos del agua y nos la bebimos hasta la última gota.

A la mañana siguiente avistamos otro vapor. Le hizimos señas débilmente, nos vió y se acercó a recogerlos.

En aquel momento nos faltaron las últimas fuerzas. Estábamos locos de contento, pero no podíamos movernos. Yacíamos echados en el bote. El barco, que era el vapor italiano *Maracibo*, nos abordó y echó escalas de cuerda. Parecíamos como dormidos. El *Maracibo* tuvo que sacar sus grúas e izarnos como fardos. Después no podíamos recordar cómo habíamos llegado a la cubierta del vapor. Dormimos dieciséis horas consecutivas. Cuando despertamos el médico no consintió en que se nos diera más que un poco de leche. Tres de los nuestros fallecieron. En Nueva York, a donde llegamos al día siguiente, bajaron a tierra y comieron jamón y huevos. Eso los mató.

A mí me llevaron al hospital alemán, pues mi pierna estaba en tales condiciones que al principio creyeron tener que amputármela, pero por fin, el primer cirujano dictaminó que era posible salvarla y me la salvó. Tras ocho semanas, salió el hospital dispuesto una vez más a hacerme a la mar.



El peligro nocturno

DEFIENDA a su niño dormido contra los ataques de las chinches, esos viles transmisores de enfermedades. Estos repugnantes agentes dañinos transforman: las noches en suplicio, robando el descanso a niños y personas mayores. Protéjase Ud. y proteja a sus seres queridos—destruya las chinches con Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

CORRESPONDENCIA DE LA PAGINA 46

SOLUCIONISTAS

Al problema de sjeides:
D. Hierrenuelo, Santa Ana de Auza: Me alegro mucho que haya solucionado al fin el problema de Glauk. Tanto el señor Vergara como usted, me remitieron un problema cuyas piezas formaban la letra H, por cierto el primero fué hecho en honor suyo.

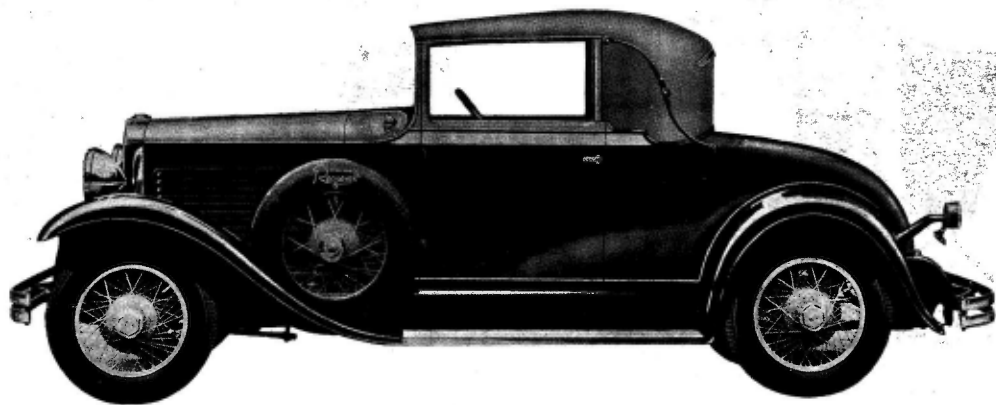
Al problema de damas:
Carlos Maicas, Habana: Está correcta su solución. Los jeroglíficos están bien hechos y se publicarán.

A las recreaciones:
Angélica del Castillo, Marcané: Su solución está correcta y la satisfacción de saber esto es el premio que damos. Soledad Lubian, Central Boston: Están muy bien sus soluciones y muy bien hecha la observación con respecto al crucigrama, pero usted comprenderá que no se pueden evitar las palabras científicas.

Trabajos de:
Leuvidio Velarde, Vedado: Está bien su pasatiempo; se publicará. José Padrón, San José de las Lajas: He recibido tres crucigramas, los veré y si están correctos se publicarán. No le respondo del orden. Yo también llevé una flor roja. Gracias. L. Agrasante, Camagüey: Por poco hasta se le olvida el nombre. El crucigrama está bueno. Manuel López: Si señor, lo he recibido. Siempre que usted quiera encontrar la contestación a su carta, búsquela con dos o tres semanas de posterioridad.

Pueden dirigirse también la correspondencia a: Luis Sáenz, Máximo Gómez, 370, Habana.

También un MARMON



Cupé convertible ROOSEVELT, 8 en línea, con asiento trasero para dos personas

La sensación de 1929.

Calidad **Marmon** en todos sus detalles.

Precio incomparable al de ningún carro de su porte.



el
Roosevelt
MARMON-BUILT

PLA-AIXALA COMPANY
DISTRIBUIDORES

LA FELICIDAD ES LA SALUD



No hay hogar
feliz si falta
la salud.

Los padres inteligentes, las madres cariñosas que saben cuidar a sus hijos, procuran siempre que la familia tome bebidas sanas para proteger el estómago.

Nada más saludable ni más sabroso que

Orange CRUSH,

o, lo que es lo mismo:

JUGO PURO DE NARANJA, EXPRIMIDA CON LA CASCARA;
AZUCAR DE CUBA;

AGUA ESTERILIZADA Y CARBONATADA.

A los niños les gusta con deleite. Equivale a 260 calorías por botella, o a dos naranjas grandes.

En el Concurso de Niños que recientemente se verificó en Chicago, y al que acudieron más de DIEZ MIL concursantes, obtuvo certificado de ser

LA BEBIDA MAS SANA PARA NIÑOS

Muy frío,

Orange CRUSH
ES DELICIOSO

